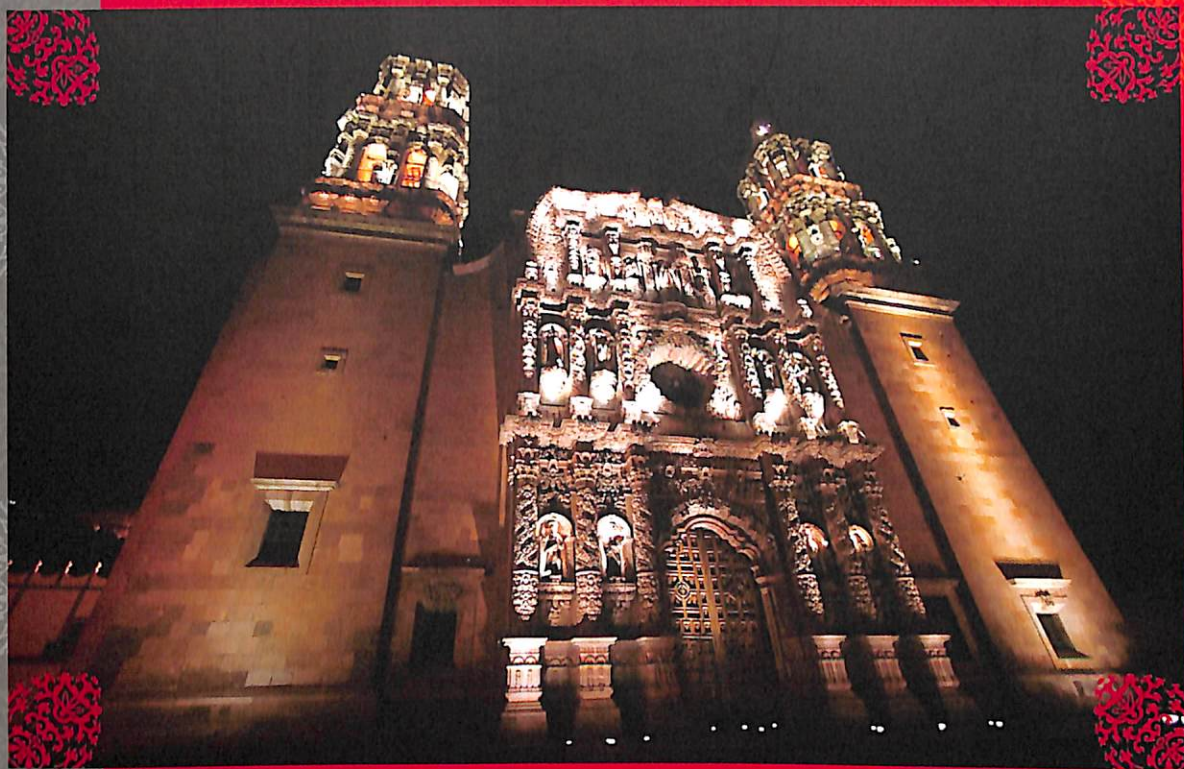


ZACATECAS

Memoria sobre el arte popular



José Arturo Burciaga Campos

Zacatecas

Memoria sobre el arte popular

Zacatecas

Memoria sobre el arte popular

José Arturo Burciaga Campos

Jorge Luis Villa Esparza

Whilhem Adrián Cásarez Pérez

COLABORADORES



GOBIERNO DEL ESTADO
2010-2016



ZACATECAS
CONTIGO EN MOVIMIENTO

IDEAZ

Instituto de Desarrollo
Artesanal de Zacatecas

CONACULTA

Queda prohibida, sin la autorización de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra — incluido el diseño tipográfico y la portada — por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamos públicos.

PRIMERA EDICIÓN
2010

TEXTO
José Arturo Burciaga Campos

FOTOGRAFÍA
Gabriela Flores Delgado

DISEÑO Y EDICIÓN
Juan José Romero

Derechos de la presente edición:
© Instituto de Desarrollo Artesanal del Estado de Zacatecas
© José Arturo Burciaga Campos
© Gabriela Flores Delgado
© Juan José Romero

ISBN: 978-607-7889-23-6

IMPRESO EN MÉXICO—PRINTED IN MEXICO

*Y una catedral, y una campana
mayor que cuando suena, simultánea
con el primer clarín del primer gallo,
en las avemarías, me da lástima
que no la escuche el Papa.*

Ramón López Velarde,
«A la bizarra capital de mi estado»
en *La grulla del refrán*.

Presentación

Miguel Alonso Reyes
GOBERNADOR DEL ESTADO

El talento e inspiración manifestados en el trabajo de las mujeres y los hombres dedicados a la artesanía en Zacatecas son parte importante de nuestro patrimonio histórico y cultural. A todos nos corresponde y tenemos la obligación de resguardarlo y compartirlo con el mundo entero, pues se trata de una de las riquezas más grandes que poseemos y de la que debemos sentirnos orgullosos quienes nacimos en esta noble tierra.

El arte popular zacatecano es una fuente invaluable de talentos que merece la pena ser reconocido; cada región, cada pueblo, cada comunidad tienen una artesanía que le es propia, con un sello que la caracteriza. Si ustedes recorren los diferentes pueblos y observan con cuidado, se maravillarán de la creatividad de nuestros artistas populares.

Es así como el gobierno que encabezo, en la búsqueda constante de dar difusión y promoción al talento zacatecano, se ha dado a la tarea de realizar diversas investigaciones con la finalidad de mostrar el origen y la tradición de nuestra cultura artesanal.

Nuestro compromiso con el estudio del arte popular nos ha llevado a editar materiales valiosos en aras de dar divulgación al arduo trabajo que so-

bresalientes investigadores zacatecanos obsequian a las nuevas generaciones, como es el caso de esta excelente obra.

Sean todos ustedes bienvenidos a este viaje por la vasta tradición artesanal, que habla de nuestra tierra misma; sean testigos de la sensibilidad mostrada en los trabajos artesanales hechos por manos zacatecanas, porque son una muestra viva que nos recuerda todos los días quiénes somos y de dónde venimos.

Zacatecas en su arte popular: Zacatecas

José Arturo Burciaga Campos

Hablemos de cultura y sus campos. Cabe hacerlo aquí con relación al municipio de Zacatecas que, entre la lista de los 25 que conforman la colección del proyecto *Recuperación, preservación y difusión de los oficios artesanales de las regiones del estado*, tiene un lugar especial por contener en su territorio diversas manifestaciones de la cultura. Una idea fundamental es recurrente pero necesaria: las manifestaciones de la cultura popular como parte del desarrollo social en el territorio de las ideas de progreso individual y colectivo. Cabe destacar que el término «cultura popular» suele ser arbitrario porque no se puede distinguir la frontera entre lo «culto» y lo «popular». Cultura sólo hay una: la que se genera con el actuar del ser humano en sus contextos. Por cuestión práctica utilizamos la «categoría» popular de la cultura. En este sentido, las limitantes conceptuales provienen de una clara falta de estudios serios sobre el tema de las artesanías en particular y del arte popular en general. Los enfoques que se han volcado acerca de estas expresiones culturales han sido desde el punto de vista antropológico, de historia comunitaria o en el plano descriptivo de técnicas o procesos productivos, como al respecto apuntan Magdalena Mas y David Zimbrón.

Cultura popular y algunos marcos de referencia

El instrumento que representan las políticas públicas, a favor de las manifestaciones culturales y su impulso en las regiones del estado, se ha tornado imperante en la época actual para motivar su construcción. Aquí es necesario hacer una distinción entre región, regionalización y regionalismo. El primer concepto se remite directamente a la idea de territorialidad; el segundo alude al proceso en el que ese territorio se transforma, incluidas las gestiones del Estado y la participación social para lograrlo; la tercera es el sentido único o particularista que le imprimen, otra vez, el Estado y la sociedad, lo que marca la diferencia con otras regiones fronterizas. A esos tres factores, relacionados con la territorialidad, deben ser conducidos los esfuerzos de una racionalización de recursos públicos y privados para lograr una diversa, rica y palmaria construcción regional a partir de la difusión de las culturas populares y sus contenidos.

El reto de descubrir los elementos nodales de una cultura popular local se inscribe en el proceso de investigar en el ámbito mismo de la gestación cultural, previo diseño de investigación y formulación de metas, objetivos, actores y contextos, donde el fenómeno de la artesanía, como eje fundamental de análisis, tiene lugar. Zacatecas constituye todavía una incógnita en muchos aspectos, porque no es fácil aprehender todos los procesos y manifestaciones tangibles e intangibles que contiene en su territorialidad.

Aquí está inmersa la llamada «cultura popular». Las relaciones, a final de cuentas, entre cultura o cultura popular y sociedad constituyen el campo más inmediato y próximo a un grupo de realidades. Una, la más sólida y necesaria, es la que genera inversiones, mercados y consumos. En la tan rebuscada, llevada y traída mundialización, el arte popular que produce un individuo «busca un rincón» cerca del *otro* para tratar de mostrarse, ser admirado, venderse, disfrutarse, regalarselo, en una palabra, ser útil.

Desde la década de los ochenta del pasado siglo xx, el Estado mexicano abandonó paulatinamente algunos patrocínios y lo que significaba «paterna-

lismo gubernamental». Se intentó incursionar en una economía de apertura, pero en líneas de producción económicas ya consolidadas (agricultura, ganadería, comercio, servicios, energéticos). En este marco, las artesanías no estaban inscritas al no ser un sector estratégico de desarrollo para el país; tampoco estaban en la agenda política nacional (en este sentido aún se tienen graves visos de marginalidad). Los recortes de presupuesto, escalonados y consecuenciales debido a las crisis económicas del país, afectaron al ámbito de la creación y la producción artística. Las artesanías fueron afectadas, igual o mayormente, con estas medidas.

Para identificar el contexto en el que se inicia la andadura de las artesanías zacatecanas, es necesario recordar acontecimientos, sobre todo en el ámbito de la política y la economía nacionales. Es indudable que la actividad artesanal mexicana tuvo un decidido impulso y apoyo en el periodo 1970-1976. El gobierno de la república encabezó la creación de instituciones específicas para ayudar al sector de la producción artesanal. No obstante, la aventura contemporánea para la creación artística popular y sus consecuencias (organización, capacitación, mercados, comercialización y otras) apenas recomenzaba. Algunos sectores históricos artesanales zacatecanos —como el textil de Villa García— se vieron beneficiados en este periodo. Durante el sexenio 1982-1988, la economía estaba orientada al mercado internacional como única salida a la recesión y estancamiento de la actividad productiva de México. La etapa se caracterizó por una hiperinflación (niveles hasta de tres dígitos). Este lapso se consideró como una «década perdida», inscrita en una crisis producida por la deuda externa y en los altibajos del sector productivo de energéticos. Se inició una etapa de privatizaciones de las empresas paraestatales, con el seguimiento a una política neoliberal basada en el libre mercado interno y externo. México ingresó al Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT) en 1986. Esto no resolvió ningún problema nacional, ya que por el excesivo proteccionismo que se dio en nuestro país, se crearon fuertes monopolios, que no eran ni competitivos, ni productivos y menos eficientes ante el comercio exterior. En la década de los noventa se firmó el Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos y Canadá, donde se

conmina a la inversión extranjera a invertir en el territorio nacional, para usarlo como plataforma de exportación hacia nuestros vecinos del norte. La suma de todos estos sucesos políticos, aunada a un alto déficit en cuenta corriente y una baja capacidad para hacer frente a los compromisos de la deuda, junto con aumentos sucesivos a las tasas de interés estadounidenses, obligaron a México a devaluar su moneda hasta un 40%, creando una reacción en cadena en América Latina caracterizada por la fuga de capitales (conocida como efecto «Tequila»). Más adelante México ingresó a la política plena del llamado neoliberalismo. Los costos indirectos de ello fueron desafortunados acontecimientos, como asesinatos políticos, la quiebra en el sistema financiero interno y hasta una rebelión armada indígena en el estado de Chiapas. Ya en el sexenio 1994-2000, concretamente en 1996, México dio señales de recuperación económica. Se logró una paulatina estabilización económica en 1997, que se mantuvo hasta los primeros años del siglo XXI, alterada por una nueva crisis financiera global iniciada en el segundo semestre del año 2008.

En cuanto al contexto estatal, la modernización del país, desde el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas del Río, influyó en el ritmo de desarrollo de Zacatecas. Las actuaciones de gobiernos estatales sucesivos, cercanos al poder del centro del país, permitieron un tránsito sino suficiente, sí aceptable dentro del proceso de modernización nacional. La expresión más recurrente de este camino a la modernidad y a la dinámica contemporánea no estuvo exenta del peso enorme en los niveles de pobreza y marginalidad. Las limitaciones del desarrollo estatal, en el periodo que va desde 1940 hasta fines del siglo XX, se marcaron (de nueva cuenta) por las históricas condiciones fisiográficas en algunas regiones del estado: clima seco, escasos recursos hidráulicos, suelos erosionados y precipitaciones pluviales ahora irregulares por el cambio climático mundial. En este contexto, la población con sus tradicionales sesgos migratorios se acentuó.

La historia de una recuperación económica del Estado mexicano, que comienza a registrarse desde finales del milenio pasado y en los primeros años del tercero, no ha llegado a influir marcadamente en el sector artesanal del país. No al menos en aquellos estados donde la actividad en cuestión comien-

za a ser apoyada o impulsada, como en el caso de Zacatecas. Máxime si tomamos en cuenta el perfil binacional y migratorio del estado. Los trasiegos obligados de la población, desde tiempos históricos (la migración es un fenómeno también natural, inherente no sólo al ser humano sino a las especies animales y vegetales), han repercutido en la conformación de Zacatecas. Es una entidad, como todas, que no terminará nunca de modificar sus mapas demográficos debido a los intercambios poblacionales. Se encuentra, hablando de sus éxodos a Estados Unidos, en la llamada circularidad de la migración con el movimiento de las remesas de dólares que representan el sustento de cientos de miles de familias. No todo es dinero. Aquí, en este marco de movilización constante, se inscriben las «ganancias o las pérdidas culturales», pero también las modificaciones y transformaciones que van delineando los perfiles de una sociedad, los sesgos de una identidad —llámese ésta nacional, regional, estatal, municipal o local—. Es oportuno recordar las palabras de Alfonso de María y Campos: «la migración es la fuerza vital que nutre a las comunidades, es el motor privilegiado del intercambio cultural y de las grandes transformaciones sociales». En este carácter de «sociedad migrante» se inscriben también los fenómenos de aculturación, inculturación, transculturación y desculturación.

Territorios del arte popular y sus necesidades de difusión

Los intercambios culturales sobre la artesanía y las manifestaciones de arte popular en la zona de Zacatecas tienen diferentes grados de intensidad. Dependen de las relaciones que se dan en la zona y de los procesos de industrialización más cercanos. Éstos llevan en sí las influencias en los procesos productivos, el empleo, el perfil de las actividades predominantes y la actividad artesanal desplegada. Hay que recordar que el grado de industrialización en el estado es incipiente y que las principales industrias que están funcionando se encuentran concentradas en el centro del mismo. Este polo industrial está modificando y regulando el desarrollo social y, desde luego, los patrones ge-

nerales de la cultura estatal. No obstante, la cercanía o lejanía de estas zonas industriales, con municipios como Zacatecas, deja sentir un esquema de cambios en el patrimonio histórico y las actividades artísticas locales. La idea de que la industrialización sólo trae consigo beneficios está muy arraigada entre la población en general, por lo que al momento de elegir entre dedicarse al trabajo en este sector o al de la artesanías, la desventaja la tiene éste último. Las «comodidades» que se obtienen al trabajar en el sector secundario de la industria de la transformación dan a sus ejecutantes (entiéndase asalariados) una seguridad que se observa en la obtención de un sueldo de forma regular y constante. Se quiere decir con esto que la competitividad entre sectores es inevitable. El «gigante» de la actividad industrial contra el «pequeño» de la artesanal mantiene una distancia enorme que explica, en gran parte, las acciones que a favor de una u otra desarrolla el Estado mexicano. Reiterando, la actividad artesanal se encuentra en bajos niveles de tratamiento en la agenda política nacional.

La expansión urbana ha sido otro de los factores que inciden en el avance social, en el progreso o retroceso de sus rubros (la cobertura de los servicios de salud, de educación, de servicios, entre otros). Zacatecas, como cabecera municipal, es una ciudad mediana, pero con todos los rasgos de la urbanización moderna mexicana, que arrastran beneficios y contradicciones para sus habitantes. En este medio complejo y diverso es donde se moviliza la acción y la actividad de sus artesanos que, independientemente de su número de actores, lucha por destacar en todo el concierto de desarrollo municipal. Ante esto se tiene el dilema del grado de integración de las sociedades rurales del mismo municipio. Parece más favorable este ámbito para el trabajo artesanal y para la conservación de las costumbres y tradiciones del arte popular, como parte del contexto de la actividad artesanal. Sin embargo, el avance del fenómeno global de la urbanización ha desvirtuado muchos de los oficios tradicionales junto con sus valores propios y propicios para su desarrollo sostenible. Es parte de las dificultades que plantea un desarrollo cultural diverso e innovador, debido a las relaciones entre la educación y la cultura, a las complicaciones de un sector emergente (en Zacatecas) como lo es la artesanía

y a la atención (o falta de ésta) que en el sector aplica el Estado en sus tres niveles de gobierno —federal, estatal y municipal—.

Dentro de estos marcos de política neoliberal es donde se inscribe la necesidad de apoyar al sector de la producción artesanal, junto con sus contextos de manifestaciones en el arte popular local. Una manera de hacerlo es con la difusión del quehacer de los artesanos.

La comprensión múltiple no sólo del fenómeno artesanal, sino del arte popular local y regional, es otra de las aristas necesarias para dotar de personalidad propia y de grados de autonomía al sector, para que éste se beneficie de las políticas públicas. Éstas no deben limitarse a la administración o entrega de presupuestos y recursos concretos para que sean ejercidos por los artesanos o los gobiernos municipales en beneficio de aquéllos. El sector productivo, que representa a los artesanos, debe estar conectado con el poder del Estado, pero también con los ámbitos de la comunicación, la empresa, la industria, el turismo, la cultura y la educación, fundamentalmente. Con estos vínculos se ponen en marcha las responsabilidades compartidas y las acciones prácticas para lograr el avance que se requiere en la materia. La obligación del Estado, en las tareas culturales y de difusión, es compartida y no privativa de éste. Es posible acceder al desarrollo cultural con toda la sociedad. En virtud de esto, es razonable que el mismo Estado, a través de sus órganos de poder y difusión, implemente una «educación en pro de la artesanía» donde la población se inmiscuya plenamente. Llamar la atención en temas concretos (como el del arte popular) puede parecer complejo, pero con programas de difusión, como el de la presente memoria, se está en un camino correcto.

El presente producto editorial tiene por objeto recuperar la memoria histórica de oficios artesanales tradicionales tanto de localidades urbanas como del medio rural, para el cual se desarrolló un proceso de obtención de información de fuentes documentales y de campo. El proyecto se materializó en tres actividades fundamentales: rescatar y preservar la memoria histórica de oficios tradicionales artesanales; capacitar a jóvenes y a nuevos artesanos en el conocimiento y dominio de técnicas y procesos artesanales tradicionales; apoyar una difusión amplia del patrimonio cultural local que representa

la actividad artesanal y sus contextos. La segunda actividad, aunque parezca ajena al presente proyecto editorial, se contempla a mediano y largo plazo, ya que la investigación invertida en esta memoria se procesa con la finalidad de conformar un equipo humano que se encargue de diseñar programas de capacitación, ejecutados por el mismo Instituto de Desarrollo Artesanal. Dentro de las metas fijadas en este proceso se inscribieron las siguientes: rescatar la memoria histórica de 25 municipios del estado mediante la investigación, producción, impresión y difusión de igual número de correspondientes memorias artesanales; elaborar la memoria histórica de ramas artesanales; realización de 25 cursos de capacitación en diferentes regiones del estado para la selección de jóvenes en diferentes municipios y la inclusión de diez talleres depositarios de la actividad artesanal tradicional.

El camino no fue fácil. Fue necesario recurrir a la unificación de la información recuperada de los ámbitos institucional, documental, bibliográfico, gráfico y de campo, para luego llevarlos a la revisión y corrección de los productos obtenidos, culminando en una propuesta de diseño y edición para la impresión de cada una de las memorias, como ésta correspondiente al municipio de Zacatecas.

Perfil geográfico e histórico del municipio

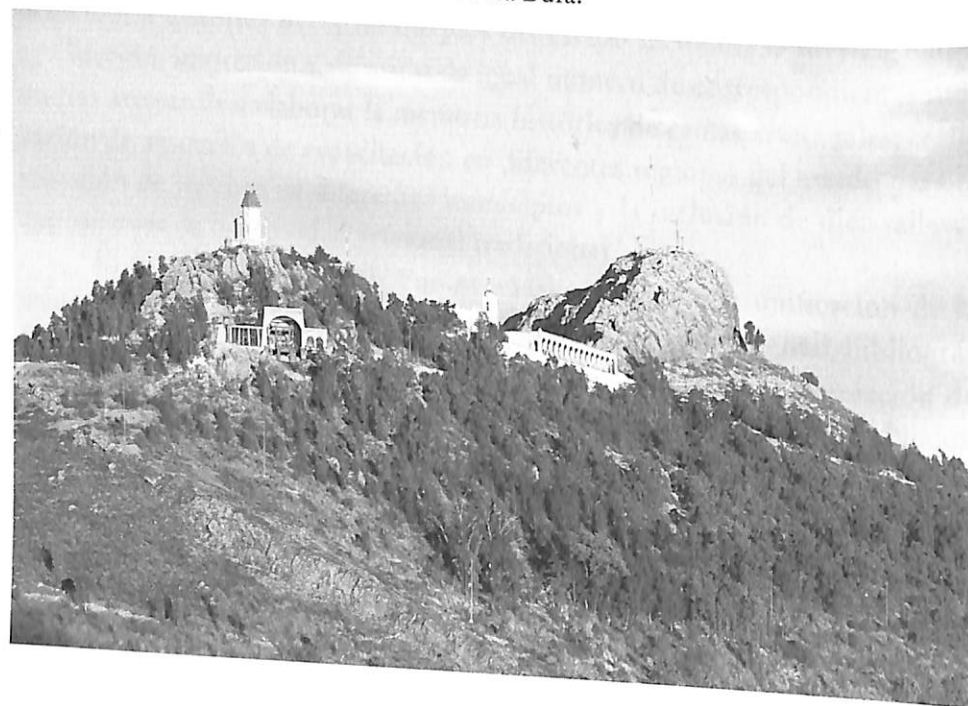
A los pies del cerro de La Bufa se extiende el municipio de Zacatecas, que colinda al norte con Calera, Morelos y Vetagrande; al este con Vetagrande y Guadalupe; al sur con Guadalupe, Genaro Codina y Villanueva; al oeste con Jerez. El territorio se encuentra dentro de la región fisiográfica llamada Sierra Madre Occidental y de las denominadas sierras y valles zacatecanos. Tiene un clima del tipo semiseco templado.

Las principales especies de flora que se encuentran en el municipio son nopal, mezquite, huisache, zacate navajita y maguey. En cuanto a la fauna, las principales especies son coyote, gato montés, tlacuache, liebre, rata de campo, zorrillo, paloma, gorrión, entre otros.

La palabra «zacatecas» significa «habitantes de la tierra donde abunda el zacate». Se deriva de los vocablos *zacatl*, que significa junco, hierba, grama, y el locativo *co*. Ambos componen el término *zacatécatl*, cuyo significado es «habitante de zacatlán». Los zacatecos conformaban un grupo chichimeca que, hasta la llegada de los españoles, habitó la región circundante al cerro de La Bufa.

En el siglo XVI, los vascos encontraron en Zacatecas el punto de partida para poder expandirse hacia el norte de lo que hoy es conocido como México, y fue aquí donde también encontraron una vasta riqueza minera, aspecto que no podía pasar desapercibido para los europeos.

Cerro de La Bufa.



Los avances de las huestes españolas desde la base del occidente de la naciente Nueva España, comenzaron a llegar, inevitablemente, a «todas partes». Es así como en las postrimerías de 1531, ya se estaba gestando la incursión hacia el interior del territorio mexicano, en sentido de poniente a oriente. El recorrido de Pedro Almindez de Chirinos y las posteriores expediciones de Joanes de Tolosa («Barbalonga») dieron como resultado, aunado a la campaña militar en el Mixtón (1541-1542), la llegada de los primeros españoles a lo que sería más adelante la señera ciudad de Zacatecas. La búsqueda de riquezas y el encuentro de los indicios de plata fueron la llamada

para muchos aventureros que comenzaron a llegar a la región del cerro peculiarmente cubierto de peñascos en forma de riñón de cerdo (de ahí el nombre de procedencia vasca Bufo). Y con los conquistadores también llegaron los primeros misioneros. La Iglesia contribuyó a la formación de la ciudad.

En Zacatecas, para 1567, ya se contaba con un convento y poco después llegaron los agustinos, dominicos y jesuitas a ayudar con la evangelización. Así, Zacatecas se convirtió en uno de los principales centros de operaciones misionales novohispanas. Para realizar el trabajo pesado en las minas, se decidió traer indios tlaxcaltecas y tarascos que ya habían sido cristianizados. Éstos también contribuyeron a la aculturación de los pocos indígenas zacatecos que sobrevivían en la zona.

Se toma como fecha de fundación de Zacatecas el 20 de enero de 1548. Para entonces, ya era más general la administración colonial a partir de varias instituciones, entre ellas los gremios en toda lo que era la Nueva España. Surgieron las primeras ordenanzas para los oficios más útiles, los cuales, con cambios para un mejor funcionamiento de las organizaciones artesanales, estuvieron en vigor hasta el año de 1856 cuando, por decreto del presidente Comonfort, se creó la Escuela de Artes y Oficios, dándole fin a estas sociedades.

Para 1553 la ciudad era conocida como Minas de Nuestra Señora de los Remedios. La primera mina en descubrirse fue la de San Bernabé, llamada la «veta descubridora»; le siguieron la de Albarrada, San Benito de Vetagrande y después la de Pánuco, éstas dos últimas en actuales municipios cercanos a la ciudad capital. En 1559 fue proclamada Nuestra Señora de los Remedios como patrona y protectora de las minas de los Zacatecas. A partir de 1585, la patrona sería Nuestra Señora de los Zacatecas. El 4 de enero 1587 quedó establecido el primer ayuntamiento de la ciudad, con dos alcaldes ordinarios y cinco regidores. La maquinaria colonial en la región ya estaba en marcha. Zacatecas se transformó en un lugar clave para las misiones, el comercio y la minería. Por haber sido una sociedad con actividad meramente minera, se solicitó la construcción de una Casa de la Moneda en 1606, pero no fue autorizada por la Corona. La ciudad se fue adecuando a la traza que se permitía por la topografía del terreno. A partir de la iglesia mayor o parroquial,

se ubicó un lugar para construir lo que sería la plaza principal. Después de esto se construían los edificios según se permitiera; la distribución fue desarrollándose en el seguimiento del arroyo conocido como de la Plata. Esa calle tenía su inicio en el convento de San Francisco y el final en la Tacuba, lo cual se puede apreciar en el manuscrito *Viaje de indios y diario del Nuevo México* escrito por el religioso franciscano Juan Agustín de Morfi (1777-1781). En 1810 fue fundada la Casa de la Moneda.

Casa del Cobre.



Durante el periodo virreinal, cuatro pueblos de indios se encontraban a los alrededores de la ciudad: Tlacuitapan, cuyo nombre significa «a la espalda» o «detrás de», que estaba situado a espaldas de la parroquia; entre las lomas de Tlacuitapan, la Calavera y San Fernando estaba, a un costado del convento de San Francisco y circundado por varias minas (ahí vivieron los

tlaxcaltecas), Chepinque, también conocido como San Diego de Tonalá; San José y el Pueblo del Niño del Dulce Nombre de Jesús eran dos barrios que se encontraban casi unidos, ubicados por el lugar donde se conocía como Casas Coloradas (en el segundo habitaron los texcocanos y estaba ubicado al sur de la parroquia). Chepinque era uno de los pueblos que estaban más cerca de casas de españoles y se tiene conocimiento que varios de los habitantes tenían ladrilleras y adoberas.

Los primeros barrios de indios con mayor importancia eran el de Pedregoso y el Nuevo. Poco a poco se fundaron muchos otros, aunque más pequeños, no de menor trascendencia para la ciudad: San Rafael, Pancitas, el Chorrito, San Pedro, Rebote, Truquito y Yanguas, consecuentemente se originaron muchos más. Al llegar los españoles, éstos eran acompañados por indios que en un primer momento lo hacían como esclavos. Después la Audiencia ordenó que se convirtieran a la religión católica y, en caso de llegar a las nuevas ciudades, a trabajar en minas o construcciones, se les debía remunerar.

Mexicas, tarascos, tlaxcaltecas (llamados los indios patricios por la importancia para pacificar las tierras del norte) y texcocanos fueron los pueblos de indios que poblaron las orillas de la ciudad, como Mexicapan —barrio minero por excelencia llamado así porque fue habitado por los mexicas— Tlacuitapan, Chepinque, San José y el Niño. Por otro lado, no se tiene mucho conocimiento sobre el fin de los zacatecos, sólo que fueron los primeros en trabajar en las minas y se cree que se incorporaron a los barrios que se estaban conformando. Se recomendaba, desde la Corona española, que la construcción de sus casas y barrios fueran cerca de las minas. Los indios tenían varios derechos y obligaciones, no estaban tan alejados de los correspondientes a los españoles, aunque eran menos los beneficios. Aún así, eran considerados como ciudadanos y ya no como esclavos, no obstante se trataban como menores de edad e inferiores a los europeos, pues se creía que estaban propensos al desalino. Como ya se mencionó anteriormente, la tarea encomendada desde España, hacia las diferentes órdenes religiosas trasladadas, era la de evangelizar a los barrios de indios. Los franciscanos fueron los encargados del pueblo de Tlacuitapan, parajes, ranchos, barrios de

indios y españoles; los agustinos, de Chepinque y sus barrios; los dominicos se encargaron, en menor medida, de la doctrina hacia indios, hasta finales del siglo XVII y principios del XVIII comenzaron esta ardua tarea; los jesuitas se encargaron de la educación; los juaninos, de la protección y cuidado de los enfermos de cualquier etnia, y los mercedarios, de los niños pobres y en la instrucción de sus primeras letras. Los clérigos seculares se encargaron de continuar con la fe de la población española y era en el pueblo de San José y en el centro de la ciudad donde desarrollaban su ministerio. Cada uno de los pueblos contó con su propia iglesia o capilla y su cofradía, congregaciones asistenciales para sus cofrades, con la finalidad de acrecentar el culto a la divina majestad. Al paso del tiempo se fueron perdiendo varios de los templos por la falta de restauración y cuidado por parte de las autoridades, además de los vaivenes económicos de la minería en la región. Lo anterior se puede apreciar en la *Descripción breve de la Muy Noble y Leal ciudad de Zacatecas* de 1732, escrita por el conde de Santiago de la Laguna, que en ese entonces era coronel de la infantería española.

Tres lustros antes de finalizar el siglo XVI Zacatecas recibió el privilegio del título de Ciudad de Nuestra Señora de los Zacatecas, por real cédula expedida en 1585 por el rey español Felipe II. El escudo de armas de Zacatecas fue otorgado el 20 de junio de 1588 por el mismo rey, mediante una cédula real, en la cual se puede observar el cerro de La Bufa, una cruz de plata sobre la misma elevación, la imagen de Nuestra Señora del Patrocinio, el sol y la luna, así como una leyenda con el lema de *Labor Vincit Omnia* que significa «el trabajo lo vence todo»; también se aprecia a Juan de Tolosa, Baltazar Teñino de Bañuelos, Diego de Ibarra y Cristóbal de Oñate; en la bordura hay cinco manojos de flechas y, entremetidos, otros cinco arcos, que simbolizan las armas que usaban los indios chichimecas.

Durante todo el periodo colonial, para la sociedad zacatecana era importante rendir tributo a los reyes y virreyes que habían pasado a «mejor vida», como comúnmente se dice. Lo hacían por medio de las llamadas piras funerarias. La importancia de la erección de una de ellas era una forma de reafirmar el rango y la distinción de los gobernantes novohispanos mediante

la imagen real. Esta idea era también para reforzar las creencias católicas en torno a la muerte, simbolizando la culminación de una vida gloriosa y santa, pues era también el tránsito hacia la conquista del reino celestial. Las dos casas reinantes durante el periodo virreinal hispanoamericano, los Habsburgo y los Borbón, fueron objeto de este tipo de manifestaciones de duelo a través de los túmulos imperiales que se erigieron en honor a la memoria de los monarcas fallecidos y sus familiares más allegados. En Zacatecas, tales actos cubrieron de esplendor la figura de los destinatarios de estas manifestaciones, pero también sirvieron para darle lucidez y realce a la ciudad, como una de las más fieles de los reinos de España. Se realizaron piras a Ana de Habsburgo (1582), Felipe II (1599), Margarita de Austria (1612), Felipe III (1621), Isabel de Borbón (1645), Felipe IV (1665), Mariana de Austria (1697), Carlos II (1701), María Luisa de Saboya (1714), Felipe V (1747), María Bárbara de Portugal (1759), Felipe VI (1760), María Isabel de Farnesio (1767) y Carlos III (1789). Ya en la época de México independiente decayó el gusto por las piras funerarias. La última pira funeraria fue construida para Francisco García Salinas, conocido por el pueblo como «Tata Pachito».

Tres largas calles fueron las principales durante el siglo XVII, de las que se derivaban pequeñas callejuelas y callejones que terminaban en plazas; los nombres de estas vías se elegían de acuerdo a la cercanía de edificios importantes, sobre todo de carácter eclesiástico o civil. Para finales de esa época sumaban un buen número; hasta el siglo XX les fueron impuestos nombres de héroes de la Independencia y de la Revolución Mexicana.

Para el siglo XIX, por innumerables altibajos que afectaron la historia nacional, inició la guerra de Independencia en la que Zacatecas destacó a través de personajes connotados como Víctor Rosales y José María Cos. Luego de los vaivenes de guerra, la Independencia fue jurada en la ciudad, como en otras del antiguo virreinato novohispano.

Cambió la situación para el naciente Estado mexicano y los símbolos también. Comenzaba la era nacionalista e independiente y Zacatecas no se pudo sustraer al nuevo rumbo que tomaba la joven nación. Durante los primeros años de vida independiente, el estado de Zacatecas y su capital adopta-

ron, como escudo de armas, un águila real devorando una serpiente. El rango de la ciudad la convirtió en capital del estado libre y federado de Zacatecas.

Grandes cambios se operaron en el naciente estado. La ciudad de Zacatecas afirmó su calidad de capital y en ella se establecieron dependencias administrativas, centros educativos y de justicia, así como entidades comerciales y culturales: la primera imprenta de la entidad, la Tesorería General del Estado, la Administración de Rentas de la capital y el Supremo Tribunal de Justicia. Se promulgó la Constitución Política del Estado, una de las primeras del país. También fueron creadas otras instituciones de no menor importancia: el Tribunal de Alzadas del Comercio y el Tribunal de Alzadas de la Minería. La vida cultural también fue atendida: se instaló la Sociedad Patriótica de Amigos del País, integrada por mineros, comerciantes, agricultores, artesanos y hombres de letras. Su órgano de difusión fue el *Correo Político*, cuyo primer ejemplar apareció en abril de 1825. La primera Escuela Normal se abrió en 1826. Se publicaron órganos informativos como *El abanico*. En ese año se abolió la esclavitud en el estado. En 1827 iniciaron las obras de construcción del Portal de Rosales y en el lugar ocupado antes por la cárcel, en 1833, un teatro (el que tiempo después llevaría el nombre del dramaturgo Fernando Calderón). En 1889 sufrió un incendio que lo dejó en mal estado. El mercado principal (hoy centro comercial El Mercado) fue construido en ese tiempo y también sufrió destrozos durante la batalla de Zacatecas en 1914.

Durante el porfiriato se construyeron numerosos edificios y monumentos sobre los cimientos de muchas fincas antiguas que amenazaban con venirse abajo. Asimismo, durante este periodo, florecieron las artes con una marcada influencia francesa. En 1884 llegó el primer tren a la ciudad y fueron instalados la energía eléctrica, el teléfono y el telégrafo. La construcción de la ciudad de Zacatecas de inicios del siglo xx se vería obstruida por la guerra de la Revolución.

Tomás Domínguez participó de manera activa en la campaña revolucionaria, siendo uno de los jefes de la División del Centro de Pánfilo Natera. El 23 de junio de 1914 culminó todo un proceso revolucionario con la toma de la ciudad, hecho conocido en la crónica como la toma de Zacatecas. La Divi-

sión del Norte, al mando de Francisco Villa, obtuvo triunfos en el norte del país. El encontronazo de revolucionarios y federales ocurrió en Zacatecas, los primeros salieron victoriosos contribuyendo con ello a la caída de Victoriano Huerta. Debido a esto se paralizaron muchas de las actividades económicas de la ciudad, como la minería, el comercio y la agricultura. La ciudad pudo haber quedado casi despoblada, a no ser por la gente de algunos pueblos que quedaron azotados por la lucha armada y llegaron a ella a buscar refugio.

Los héroes de la Revolución.



El 19 de marzo de 1940 se puso la piedra inicial del primer hotel de Zacatecas, el cual llevaba este nombre y se encontraba ubicado en lo que hoy es el hotel Posada de la Moneda, con lo que se observaba que la ciudad ya tenía el nivel para recibir en sus aposentos a diferentes visitantes.

En cuanto a hechos más recientes e importantes, el 12 de mayo de 1990 se contó con la visita del papa Juan Pablo II a esta ciudad. El pueblo devoto a la religión católica de la capital zacatecana se reunió en la catedral y en el barrio de Bracho, para escuchar la misa que ofició su Santidad; fue un acontecimiento no sólo importante para el estado de Zacatecas, sino también para la fe del país católico. La homilía estuvo dedicada a mineros, trabajadores y migrantes.

A mediados del siglo xx comenzó a realizarse el rescate y la preservación de la fisonomía arquitectónica de la ciudad, lo cual hizo posible que, en diciembre de 1993, la Comisión de Patrimonio Mundial de la UNESCO aprobara la inscripción del centro histórico de Zacatecas como Patrimonio Cultural de la Humanidad. La capital del estado, gracias a su magnífica estructura arquitectónica y sus imponentes edificios que cuentan su historia de más de 450 años, merece la preocupación mundial para su preservación y cuidado. En cualquier parte del mundo, el patrimonio cultural puede verse amenazado por las enormes obras públicas que las modernas técnicas de la ingeniería civil hacen posibles.

Otro hecho histórico representativo fue cuando Zacatecas fue sede del Primer Congreso Internacional de la Lengua Española, realizado en abril de 1997, en el cual estuvieron presentes los reyes de España y escritores como Gabriel García Márquez y Camilo José Cela. Para 1998 se inauguró el Museo de Arte Abstracto «Manuel Felguérez» y, en el año 2002, Rafael Coronel donó a Zacatecas 10,764 piezas de arte de su colección privada para el museo que lleva su nombre, ubicado en el centro histórico de la ciudad.

Sobre los monumentos más representativos en Zacatecas se encuentra la catedral. En 1560 se realiza su primera edificación en lo que anteriormente fue la parroquia mayor, terminándose en 1585, posteriormente el 28 de julio de 1612 se colocó la piedra inicial sobre el primer templo para su construcción mayor y se concluyó el 8 de septiembre de 1625. La construcción de tres naves terminó el 15 de agosto 1752 y la torre de lado sur en enero de 1782; la campana se colocó en 1790; la torre de lado norte, obra del arquitecto em-pírico Dámaso Muñetón, se terminó de edificar en 1904. La magnífica construcción barroca churrigueresca se convirtió en catedral con la creación del

obispado de Zacatecas durante el siglo xix. Es una construcción que muestra arte, poesía, historia, tradición y leyenda. Está conformada por tres portadas y ocupa un área aproximada de dos mil metros cuadrados. Cuenta con una altura aproximada de cuarenta y cinco metros, está orientada de oriente a poniente. En el siglo xvi fue, junto con la plaza mayor, el centro de la traza urbana de la ciudad de Nuestra Señora de los Zacatecas. Baltazar Temiño de Bañuelos, patricio zacatecano, fue el primer benefactor de esta parroquia, que contaba con la advocación a Nuestra Señora de los Remedios, protectora del pueblo vasco en España. Y en 1717 se le dedicó al Santo Cristo la capilla anexa al lado norte. Para 1720 se erigió, al lado sur, la capilla de Nuestra Señora de los Zacatecas. El 25 de abril de 1736, por descuido de una señora que dejó una vela encendida en uno de los altares de madera de la parroquia mayor, dio principio un voraz incendio que redujo a cenizas los altares y esculturas del interior. El promotor cultural Federico Sescosse, en uno de sus relatos, mencionó sobre la catedral que «la fachada principal mira hacia el ocaso, su cantería tiene ordinariamente el color moreno y suave de una joven criolla, pero algunas tardes al meterse el sol entre los cerros, parece que se incendia, que la sangre a través de la piel se transparenta, y el alma del que mira, goza al contemplar el rubor de la piedra».

Este monumento arquitectónico de arte barroco churrigueresco en cantera rosa, como Tomás Hernández Monreal señala, consta de tres naves y sacristía, ostenta dos esbeltas torres de dieciséis vanos en dos cuerpos, ambas rematan en cúpula y linternilla que sostiene una cruz de hierro forjado y veleta. El crucero está cubierto por una cúpula con linterna que descansa en cimborrio octogonal rodeado de ocho contrafuertes. Muestra tres fachadas con sus portadas: la principal o Portada de la Gloria en el oriente, la norte o Portada del Santo Cristo y la sur o Portada de la Virgen. En 1605, el cabildo acordó la reedificación de la parroquia, que inició el 28 de julio de 1612, la solemne dedicación se llevó a cabo el 8 de septiembre de 1625 a la advocación de Nuestra Señora de la Concepción. El 4 de diciembre de 1622 sufrió un grave incendio. En 1862, el papa Pío ix le otorgó el rango de catedral y, en 1959, el papa Juan xxiii la elevó a categoría de templo a basílica.

La catedral de Zacatecas.



En lo que respecta a los monumentos religiosos mas representativos de Zacatecas, también se encuentran el ex templo de San Agustín, que se construyó en 1577; para 1613, Agustín de Zavala, un acaudalado minero, proporcionó los recursos para edificar un convento anexo; sus interiores fueron restaurados. Por otro lado, el ex templo de San Francisco fue construido en 1567. El templo de San Juan de Dios se fundó en el terreno que hoy ocupa un hospital y un templo llamada Santa Veracruz en 1564. Fue reedificado en 1721, su torre fue levantada en 1906. El templo de Santo Domingo, terminado en 1617, bastión jesuita en un principio, proporcionó sus servicios por 40 años. En 1746 fue remodelado y así permanece en la actualidad. Reciente-

mente se anunció que tiene fallas serias en su estructura y que será objeto de una intervención mayor para evitar un colapso de sus columnas y su bóveda. El templo del Patrocinio fue construido en la explanada de La Bufa. Se le hicieron modificaciones en su fachada y fue reedificado en 1790.

El municipio de Zacatecas cuenta hoy con un total de 71 comunidades, de las que destacan Cieneguillas, Chilitas, García de la Cadena, Machines, el Maguey, Picones y La Blanca.

Sin duda que algunos de los monumentos turísticos más importantes del municipio son sus museos, como el «Rafael Coronel», que está ubicado en el ex templo de San Francisco, en el cual hay una gran colección aproximadamente de cinco mil máscaras de danzas y rituales del país denominada «el rostro de México», además de una exhibición de títeres de los siglos XIX y XX. Asimismo, el museo «Manuel Felguérez», que se encuentra frente a la Plaza 450, fue una cárcel y anteriormente seminario diocesano en el siglo XIX. Dicho recinto exhibe piezas de obras abstractas, pinturas de la plástica zacatecana de Rafael y Pedro Coronel, Ismael Guardado, Alfonso López Monreal, Francisco de Santiago y el propio Manuel Felguérez. El museo «Pedro Coronel», ubicado en la plaza de Santo Domingo, es un edificio del siglo XVIII. Fue también cárcel municipal y consta de una colección artística donada por Pedro Coronel, que cuenta con una amplia variedad de piezas del arte prehispánico, arte griego, romano, egipcio, africano, además de máscaras rituales de varias partes del mundo, arte colonial y muestra pictórica de artistas europeos y norteamericanos. Otro museo es el Zacatecano, de arte huichol, que se encuentra donde fuera la Casa de la Moneda. Consta de una gran variedad en bordados huicholes que representan la flora y fauna, ex votos y retablos populares del siglo XIX, láminas de figuras religiosas y del fervor popular, así como una sala dedicada a Rafael Tovar, con muestras de hierros forjados del siglo XVI y una colección de fotografías murales. En el año 2010 se inauguró el nuevo museo Zacatecano, en otra parte de la edificación de la antigua Casa de la Moneda.

El museo «Francisco Goitia» fue construido de 1945 a 1946. Sirvió, primero, como la residencia para gobernadores, gracias a la iniciativa de uno de ellos: Leobardo Reynoso. También fue hospedaje de personajes distingui-

dos, oficinas públicas y casa del pueblo; se encuentra ubicado frente al parque Sierra de Álica. Ahora cuenta con obras de varios artistas, mostrando más de 100 años de arte contemporáneo: Julio Ruelas, Francisco Goitia, Pedro y Rafael Coronel. La ciudad también tiene el museo «Toma de Zacatecas», situado en la explanada del cerro de La Bufa. Cuenta con una exhibición de maquetas sobre posiciones y estrategias militares durante la batalla del 23 junio de 1914, de las tropas revolucionarias y federales. También consta de planos, artillería, fotografías, monedas, billetes, mobiliario e indumentaria de personas importantes del Zacatecas revolucionario.

Museos de la ciudad.



Otros monumentos turísticos de gran popularidad e importancia en Zacatecas son el cerro de La Bufa, monumento natural que fue asentamiento prehispánico y escenario de la batalla de Zacatecas en 1914; el monumento a González Ortega, ubicado en el parque Sierra de Álica; el palacio de go-

bierno; el acueducto, que sirvió para llevar agua a la parte sur de la ciudad; el teatro Fernando Calderón; la Plaza de Armas, antiguamente llamada plaza del maestro de campo. La ciudad cuenta con un teleférico que hace un recorrido desde el cerro del Grillo al cerro de La Bufa; el lago de la Encantada; la mina del Edén, que anteriormente era un centro de extracción de minerales importante y en la actualidad es discoteca y centro turístico; la alameda de nombre «Trinidad García de la Cadena», entre otros más.

En 1909 concluyó y fue inaugurada la obra de modificación de la fachada original de la antigua alhóndiga de la ciudad. Colocaron unas balastradas de cantera, las pilastras sobre los arcos del portal, el remate donde fue instalado por primera vez un reloj público. Actualmente, este espacio es la Casa Municipal de Cultura, anteriormente fue la biblioteca pública «Mauricio Magdaleno».

Tras haberse arruinado el mercado principal de la ciudad de Zacatecas, con el incendio del 8 de diciembre de 1901, el 22 de septiembre de 1902 se entregó a las autoridades la obra de su reconstrucción, que tuvo un costo de 40 mil pesos.

Personajes ilustres de la ciudad de Zacatecas

En el cerro de La Bufa se encuentra el mausoleo en el que descansan los cuerpos de los hombres ilustres de Zacatecas, entre ellos se encuentran Francisco Aguilar y Urizar, quien vivió de 1867 a 1948, reconocido pianista y compositor, maestro emérito de la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ). Genaro Codina Fernández, músico y compositor destacado, reconocido mundialmente por haber sido el autor de la marcha *Zacatecas*; nació en 1852 y murió en 1901. Úrsulo García Arizmendi, nacido en 1882 y muerto en 1937; fue reconocido por ser educador y luchador social por la causa obrera y campesina. Fernando Villalpando Ávila, músico y compositor zacatecano, uno de los iniciadores de la legendaria Banda del Estado; nació en 1844 y murió en 1902.

La capital zacatecana ha sido cuna de varios artistas reconocidos mundialmente. Julio Ruelas fue precursor del surrealismo mexicano; este insigne personaje de la cultura nació en 1870 en la ciudad de Zacatecas y falleció en Montparnasse en 1907.

El 25 de marzo de 1921 nació el artista Pedro Coronel Arroyo, ilustre pintor, escultor y grabador de prestigio internacional. Murió en 1985 en la Ciudad de México y sus restos fueron depositados en la terraza del museo que lleva su nombre.

En 2008 se ha realizaron una serie de actividades para conmemorar el 80 aniversario del nacimiento del artista Manuel Felguérez, personaje que ha dejado muy en alto el nombre de Zacatecas. En el centro histórico se ubica un museo de arte abstracto en honor a este pintor originario de Valparaíso.

Manuel Felguérez.



Contexto económico de la actividad artesanal

La actividad artesanal en la capital de Zacatecas es influenciada por la forma de vida de sus artesanos. La mayoría de las veces se cree que están alejados de lo que tienen que experimentar aquellos habitantes que sobreviven realizando otras actividades. Para darle mayor sustento al presente trabajo, se averiguaron todos los aspectos que rodean a los personajes protagonistas de esta memoria. Los censos realizados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) fueron de mucha ayuda para comprender los problemas y la situación a la que se han enfrentado los artesanos zacatecanos.

Con base en los datos tomados del censo de INEGI, se percibe que la capital del estado cuenta con una población que sobrepasa los 130 mil habitantes, tal cantidad es equitativa entre hombres y mujeres, siendo por escaso número mayor el sector femenino. Se estima un promedio de dos hijos por mujer.

Es importante añadir que en el sector salud, el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) es la institución que alberga el mayor porcentaje de los derechohabientes; el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) y el Seguro Popular (SP) son menos importan-

tes en atención médica. En cuanto a educación, en la ciudad de Zacatecas se presenta un bajo porcentaje de analfabetismo en comparación con los demás municipios. Su condición de centro rector del estado y una mayor cobertura de la demanda educativa de la población originan uno de los niveles culturales y educativos más altos en la entidad. Pero esta situación, en algunos sectores marginados de la población citadina, es relativa. No obstante se han mantenido controlados los brotes de zonas marginales de población en su territorio, ya sea por su misma constitución fisiográfica como por el ritmo y oportunidad de dotación de servicios en las colonias periféricas.

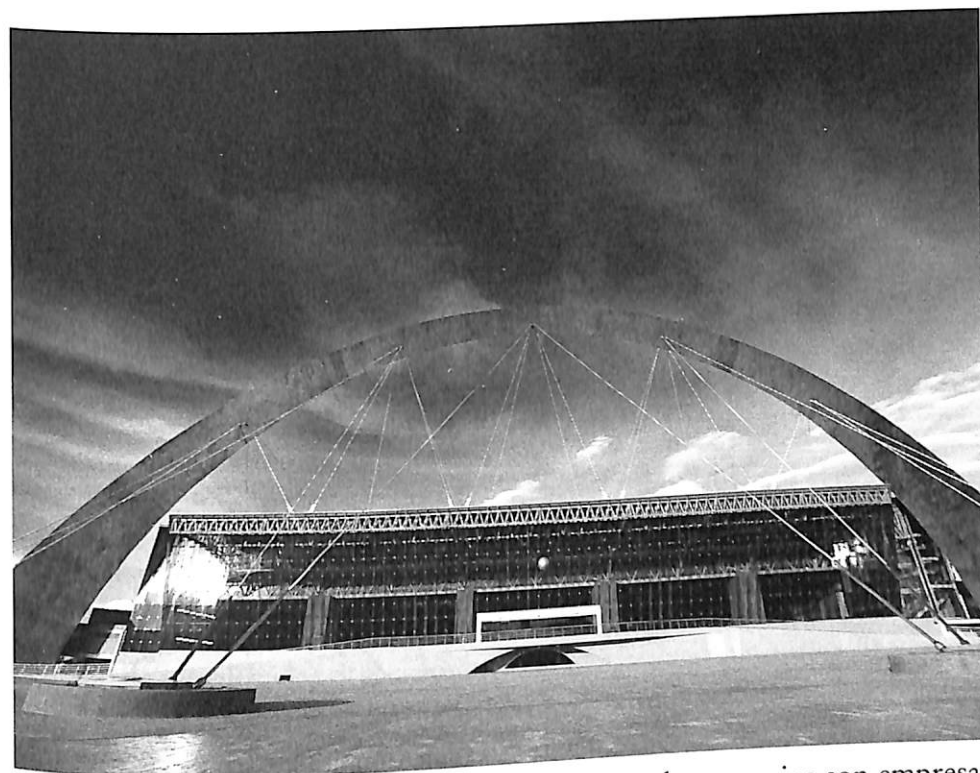
Por ser capital, varias comunidades indígenas llegan en busca de una mejor oportunidad, en su mayoría para vender sus productos artesanales y es por ello que se sabe que existen grupos que todavía se comunican en su lengua indígena.

En un mayor porcentaje de los hogares se observa aún el mandato masculino, por lo que es de orden patriarcal, pues es el doble de los hogares con relación en los que el mandato femenino se da. La clase social más importante es la media. Muchas viviendas cuentan con un promedio de más de tres recámaras y los servicios básicos (agua, luz y drenaje). Dentro de estos mismos hogares, las familias tienen artefactos electrónicos como televisión, refrigerador, lavadora y computadora.

En cuanto al origen de una parte de la derrama económica para la ciudad de Zacatecas, sobresale el de la afluencia turística, destacando la que se moviliza en el centro histórico. Especialmente durante temporadas vacacionales, los hoteles, museos y restaurantes alcanzan el más alto nivel de visita y consumo. Este rubro es de importancia debido a la recaudación de dinero que se proyecta ya casi de manera permanente, gracias a la promoción turística de la ciudad en otros foros, ámbitos y países, así como a través de diferentes instancias, como la Secretaría de Turismo, tanto la estatal como la federal. Uno de los mayores impulsos que se ha dado, desde anteriores gobiernos estatales, es a este sector, apostando por una infraestructura adecuada, suficiente y eficaz para atraer más dinero no sólo para la iniciativa privada sino también para el gobierno, vía impuestos y por otros conceptos. La construcción de

megaproyectos y complejos que tienen que ver con el impulso del Zacatecas turístico ha tenido diferentes momentos. A finales del sexenio 2004-2010 se emprendió una cruzada por la mejora en las comunicaciones de la ciudad y en su infraestructura especializada. El ejemplo más notorio fue la puesta en marcha de Ciudad Argentum, un complejo comercial, turístico y cultural.

Ciudad Argentum.



Ahondando en el sector de la construcción, los negocios son empresas que contratan mano de obra para el trabajo en nuevas viviendas y las vías de comunicación que en los últimos sexenios de gobierno han tenido mayor prioridad dentro del desarrollo del estado. La elaboración de productos lácteos, sobre todo en las comunidades y los pequeños negocios comerciales, aún tiene un importante nivel de aprovechamiento para las familias, a pesar de que es-

acopio de la producción agropecuaria, de su mismo contexto como de otros lugares, dentro y fuera del estado. Hay un factor determinante que a la ciudad le ha venido bien desde su fundación: centro rector de una cultura regional y de la conformación de la identidad zacatecana y, por supuesto, *zacatequense* (refiriéndose a la ciudad misma). Partes fundamentales de sus expresiones variadas dieron lugar a una interesante combinación. La adquisición de una identidad se fue dando de manera paulatina a través de las celebraciones religiosas, las festividades patrias, la comida, las leyendas, las fiestas, los personajes entrañables, los sabores, las tradiciones.

Zacatecas en sus fiestas

Se entiende por arte popular a aquellas manifestaciones estéticas producto espontáneo de la vida cultural del pueblo mexicano, las obras de arte en las que el artista manifiesta, por su inspiración y técnica, que es portavoz del espíritu artístico del pueblo. En las obras y en las acciones de la cultura popular, arte y tradición están ligadas. En voz de María Teresa Pomar, «la tradición es un conjunto de hechos aceptados por una sociedad y devenir que puede ser sustituida o transformada».

Las advocaciones religiosas más importantes en la capital zacatecana son las de la Virgen del Patrocinio y Nuestra Señora de los Zacatecas, la primera ubicada en la capilla del cerro de La Bufa y la segunda en un crucero de la catedral. La Virgen del Patrocinio llegó a la ciudad de Zacatecas a mediados del siglo XVI, cuando el rey de España regaló tres imágenes de escultura al reino de la Nueva Galicia. Se dice que como las tres tenían una rosa en la mano, se les llamó en un principio Nuestra Señora de la Rosa. Después cada una de ellas tuvo su nombre: una se quedó con Nuestra Señora de la Rosa, que se encuentra en el crucero de la catedral de Guadalajara; otra es Nuestra Señora de Guanajuato, patrona de dicha ciudad; a la de Zacatecas la nombraron Nuestra Señora del Patrocinio, después de haber recibido el nombre de Nuestra Señora en su Inmaculada Concepción y Nuestra Señora del Rosario.

La advocación del Patrocinio de Nuestra Señora fue promovida a mediados del siglo XVII, por el rey de España, en varios lugares de la península ibérica y en la Nueva España, por lo que en 1656 se optó para que esta imagen se venerara con el título de Nuestra Señora del Patrocinio; en ese siglo se ubicaba en uno de los cruceros de la parroquia mayor y su fiesta era celebrada a mediados de noviembre.

El conde de Santiago de la Laguna, don José de Ribera Bernárdez, le mandó construir a la Virgen del Patrocinio una capilla en lo alto del cerro de La Bufa para protegerla, pues era la imagen más antigua de la ciudad. Cuenta con una peana que lleva el monograma de Felipe II, por ser quien le otorgó el título de Muy Noble y Leal Ciudad de los Zacatecas y el escudo de armas. Es ahí donde se le venera después de haber sido coronada solemnemente el 15 de septiembre de 1967. Es una festividad en la que la gente sube al cerro a visitar la imagen religiosa.

En cuanto a la figura de Nuestra Señora de los Zacatecas, es una escultura en madera de 1.23 metros de altura. Fue confeccionada en la Ciudad de México en el siglo XVIII, porque la imagen original se quemó en un incendio que tuvo la parroquia mayor el 25 de abril de 1736. Actualmente se ubica dentro de la catedral, al costado derecho del altar mayor. Esta imagen tuvo dentro de la catedral, al costado derecho del altar mayor. Esta imagen tuvo cuatro distintos nombres antes de ser Nuestra Señora de los Zacatecas: el primero fue de Nuestra Señora de los Remedios de Zacatecas, pues esta región minera era conocida como Minas Ricas de Nuestra Señora de los Remedios de los Zacatecas; en seguida se le adoptó el nombre religioso de Nuestra Señora de la Natividad, por ser descubiertas las minas el 8 de septiembre de 1546, día en que se celebra la Natividad de Nuestra Señora; asimismo recibió, tiempo después, los nombres de Nuestra Señora de la Concepción y el de Nuestra Señora del Rosario. El obispo de Zacatecas Miguel de la Mora, en 1911, ordenó que se celebrase en todo su esplendor el novenario a Nuestra Señora de los Zacatecas, siendo el 8 de septiembre el día en que se renovó el juramento de su patronato; su coronación pontificia fue en el año de 1959.

Zacatecas ha tenido, en su historia, un sinnúmero de anécdotas de los que fueron, sino los protagonistas, sí los que sobrevivieron a los diferentes cambios,

tanto políticos como sociales. Ellos han sido, por medio de sus sucesores, los que no han permitido que mueran las tradiciones tanto políticas como religiosas, siempre devotos de sus creencias se mantienen fieles a los santos que han dado nombre a sus barrios y pueblos. La capital zacatecana, por su estructura topográfica tan accidentada desde su fundación, se conformó por varios barrios que, desde su inicio, se distinguieron por sus actividades laborales y por sus características tradiciones, como ya se anotó en un apartado anterior.

La capital ha sobresalido por sus fiestas y los bailes acompañados de los mejores músicos, en los que la gente se ataviaba con las mejores galas. En las plazas donde se realizaban los eventos se colocaban puestos con diferentes guisos de la región; se encendían antorchas, se adornaban las cornisas con linterna y se colocaban faroles en balcones y ventanas.

Zacatecas inició con unos cuantos pueblos llamados barrios, que se fueron estableciendo alrededor del cerro de La Bufa: La Pinta, Vergel Nuevo, Mexicapan y Bracho; cada uno se fue conformando a la llegada de gente a la ciudad. Del mismo modo, se caracterizan por diferentes actividades culturales, pues sus primeros habitantes venían de distintas etnias, en las que se encontraban españoles y naturales (como tlaxcaltecas, mexicas, tarascos).

Hoy en día, muchos de los habitantes de estos antiguos barrios no tienen el conocimiento de su origen. A ello ha contribuido la llamada «pérdida de memoria» o porque han sido habitantes que han llegado de otras partes, sin conocer las raíces de los lugares donde se asientan.

Uno de los barrios más antiguos es La Pinta. A este lugar aún se le nombra de la misma manera. Se cuenta que el mote lo impusieron las mujeres acomodadas a las que vivían en la parte norte, a los pies del cerro de La Bufa, pues se caracterizaban por su particular vestimenta en la que portaban vestidos en colores exagerados («pintos»). En este barrio siguen organizándose fiestas dignas de mención. Se desarrollaban peleas de gallos, tiempo después esta actividad se llevó a la calle que llevaría el nombre de Los Gallos, la que se encuentra entre el convento de Santo Domingo, la alameda y el jardín Morlos. Por otro lado, las corridas de toros ya se realizaban desde la segunda mitad del siglo XVI en la plaza pública de la ciudad, espacio en el que actual-

mente está ubicado el mercado «González Ortega»; en la segunda mitad del siglo XIX se erigió lo que sería la plaza de toros de San Pedro.

Plaza de toros de San Pedro,
hoy hotel Quinta Real.



Eugenio del Hoyo refiere las crónicas donde se narra que la población de la ciudad era muy dada al juego y a apostar en los juegos de azar que se incluían en ciertas fiestas. Cuando se fundaron las diferentes colonias de la ciudad, fueron pobladas por barreteros, trabajadores de las minas cuyas herramientas fundamentales eran la barra y el pico. Ellos eran, desde tiempos virreinales, bien retribuidos por su pesado trabajo. En la zona norte de la ciudad se adaptó dicho nombre (barreteros) para señalar también a esos hombres, quienes eran conocidos como personas derrochadoras que no per-

dían oportunidad para gastar sus ganancias en fiestas. El despilfarro de esta población se podía ver en los festejos populares, muchos de ellos celebrados en el cerro de La Bufo. Hasta allá subían en peregrinación todos los mineros y sus familias para realizar una gran fiesta en honor a Nuestra Señora del Patrocinio. Hay reseñas en las que se recrea el gran festín que se realizaba en el lugar, como ésta de Eugenio del Hoyo: «en lo alto del cerro, por veinticuatro horas, no dejaban de tocar los más diversos grupos musicales, desde la típica romántica y catrina hasta el pelado, ruidoso y alegre alborota güeyes y, durante la noche, el camino que llevaba al camino de la Virgen del Patrocinio».

Los barreteros acostumbraban ir a todas las fiestas, iban ataviados con sus mejores galas, con rojos paliacates, prestos para sacar a bailar a las bellas damiselas que ni para bailar se quitaban el rebozo. En dichos bailes se acostumbraba la música de cuerda, sobre todo con arpa. Se tocaban polkas, mazurcas, vales, marchas, galopas y alegres chotis, uno de ellos llevaba el nombre de «Los Barreteros». Para finales del siglo XVIII e inicios del XIX, los estudiantes del Instituto de Ciencias asistían por costumbre a estas fiestas, pues eran muy bien vistos por los mineros. Todavía hasta finales del siglo XIX las fiestas más populares de Zacatecas se realizaban en los barrios de La Pinta y las Mercedes. A inicios del siglo XIX ya existía un montepío en Zacatecas. Claro, los clientes más frecuentes eran los barreteros, quienes gastaban todas sus rayas en fandangos, así como bebidas alcohólicas y luego acudían a empuñar sus pertenencias para «salir la semana».

El barrio del Vergel Nuevo estaba ubicado entre el templo de Jesús y el exconvento de San Francisco, donde actualmente se localiza la plazuela de García y la calle Abasolo. Fue de ahí un personaje muy característico de la ciudad capital, conocida por el apodo de «Juana Gallo», cuyo nombre era Ángela Ramos. En las cantinas esta mujer llevaba gorditas y otro tipo de fritangas para venderlas a los parroquianos: las nombraba «relojes», dado el parecido entre éstas y aquellas «mollejas» con que los ferrocarrileros cronometraban el arribo y salida de los trenes. Las cantinas donde las comercializaba eran El Paraíso Terrenal, El Gallito, El Retiro y La Princesa. Existe un poema muy conocido titulado «Y la llamaban Juana Gallo» de Salvador

Hernández González, en el que se lee: «Ya en su vejez, andaba en Zacatecas con un perrito faldero al que llamaba El Palomo. Vendía sus tacos por las calles, establecimientos comerciales, billares y cantinas como La Lonja y El Paraíso Terrestre o Las Quince Letras». El personaje de Juana Gallo se hizo famoso por haber sido encarnado por la actriz María Félix para la pantalla grande, en un filme que la muestra como una mujer revolucionaria y revoltosa. En realidad, esta mujer, al parecer, no tuvo mucho contacto con el mundo revolucionario. Era más conocida por ser aguerrida y «malhablada». Se dice que cuando alguien le gritaba por su apodo (Juana Gallo) ella respondía con un «¡en tu madre me monto a caballo!»

El barrio de Mexicapan es conocido desde su origen por sus fiestas. Ahí habitaban los «fandangueros», quienes crearon sus propios bailes. Uno de los más celebrados era el que llevaba el nombre del mismo barrio, donde la Jesusita era la protagonista. Otros de los bailables tradicionales son «Vamos al baile de Mexicapan», popurrí de seis melodías, canciones y ritmos compuesto por *La Jesusa* (polka), *Las Barrancas* (vals), *La Varsoviana* (mazurca), *La Botella* (jarabe), *Los Barreteros* (chotis zacatecano) y *El Diablo Verde*.

A espaldas de La Bufo se localiza el barrio de Bracho, que fue una hacienda perteneciente a la feligresía de San Francisco y que en 1549 inició la construcción de su capilla. Este lugar era conocido como San Bernabé, primer templo construido en el territorio y con el grado de parroquia hasta 1585. Al disminuir la producción minera se despobló; el señor Domingo Tagle Bracho fue su benefactor, de ahí su nombre.

En la actualidad es reconocida la «Cofradía de Bracho». Su antigüedad ha trascendido los límites de la modernidad. Cientos son sus miembros y su pertenencia los distingue por el hecho de formar parte de ella. El martirio de San Juan Bautista, festividad que es muy probable que se realice desde la época virreinal, consiste en una serie de escenificaciones de memorables batallas entre moros y cristianos que se llevan a cabo el último fin de semana de agosto, en las lomas de Bracho. Hay una multitudinaria participación que se transforma en actores de las batallas entre los bandos de los cristianos y los infieles. De forma ininterrumpida y desde tiempo inmemorable, los últimos

días de agosto hasta el primer domingo de septiembre se escenifican singulares combates, hasta la inevitable derrota de los moros. También se hacen presentaciones en ocasiones especiales, destacando por sus vestimentas llenas de colorido y galanura. Las bandas de guerra son otra de sus especialidades, participan así en desfiles cívicos y deportivos y en procesiones religiosas.

La celebración inicia a media tarde al reunirse las tropas de ambos ejércitos —debidamente uniformados, equipados y suministrados de armamento— alrededor de la capilla de San Juan Bautista para dar gracias. Luego, durante las 72 horas siguientes, «en compañía de amigos y familiares, se entregarán los cofrades de San Juan al culto bélico, lúdico y piadoso del valor».

Una de las festividades con orígenes hispanos que se realiza en la capital zacatecana es la de Semana Santa o también llamada Semana Mayor. Se celebra el inicio del cristianismo y los hechos que culminaron con la vida terrenal de Jesús. Son los acontecimientos que sentaron las bases de esta religión. Sus antecedentes se remontan a la conquista espiritual llevada a cabo por los españoles en tierras americanas.

A finales del siglo XIX, después de terminada la organización de gremios, sus integrantes mantuvieron su unión a través de cofradías. Esta agrupación se recogía al amparo y protección mutua de un santo patrono, a quien encomendaban su vida y sus obras, así como las de sus agremiados, ofreciéndole especial devoción y dedicación. Ellos tenían la obligación de mantener en perfecto estado el altar de su santo protector y participar en Semana Santa, asistiendo con la imagen bien arreglada, adornada con cera, flores, vestimenta, palio, paños, incienso, así como con la organización y comisiones de su participación en los rituales. En Zacatecas, para Semana Santa, al igual que en los demás estados de la república, se representan algunos de los pasajes bíblicos del Nuevo Testamento, iniciando con el Domingo de Ramos. Dicha representación es, en algunos casos, inconsciente, pues son fechas en que asiste más gente de lo común a las iglesias, por lo que es aprovechado para vender diferentes tipos de productos de gastronomía. Durante los principales días de la Semana Santa se instalan puestos para vender fruta, elotes, confituras y más cosas en las calles de Jesús e Hidalgo. En las cercanías de la catedral se venden

dulces típicos, como las melcochas y dulces de leche. Los días cruciales de la Semana Santa se celebran en algunos templos, sobre todo en Jesús, Santa Cruz y en catedral, donde las jornadas duran toda la noche.

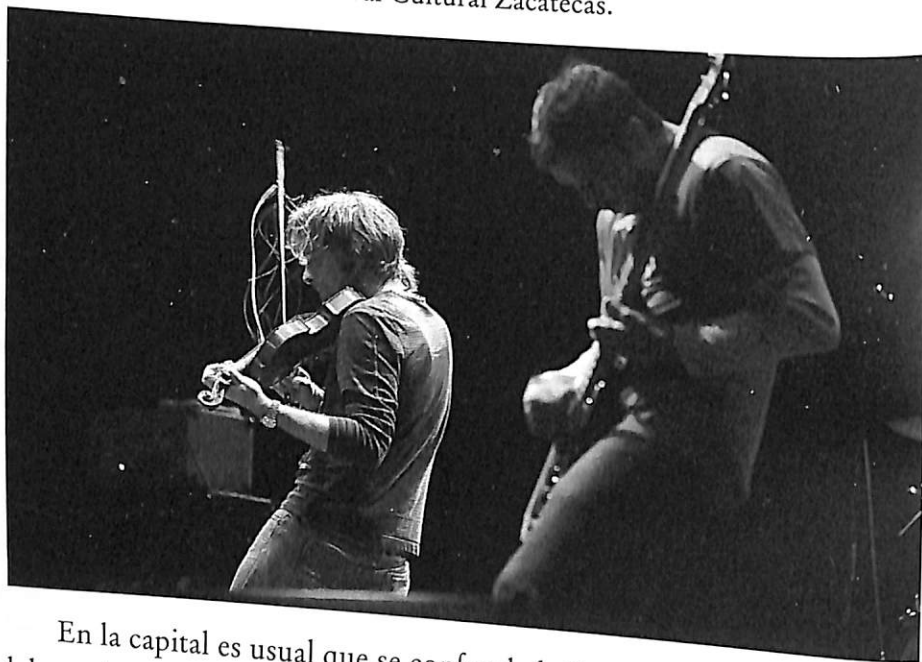
El Viernes Santo es la conmemoración de la muerte de Jesús en la cruz. Durante todo este día se lleva a cabo la tradición de representar el Vía Crucis por las principales colonias de la ciudad, especialmente en el templo de Jesús y desde catedral hacia el cerro de La Bufa, donde la procesión en su mayoría es de gente joven de diferentes grupos religiosos de las parroquias. Durante la noche, en el centro histórico de Zacatecas, se realiza un recorrido llamado Procesión del Silencio, que sustituyó lo que se llamaba «el encuentro» entre la Dolorosa y Jesús en la puerta de catedral. La Procesión del Silencio se originó en Sevilla, de donde fue adaptado el modelo para San Luis Potosí y después para Zacatecas. Es un recorrido que se realiza por las calles principales del centro para terminar en catedral. En éste desfilan en carros alegóricos las imágenes religiosas de los principales templos de la capital y son acompañadas por gente vestida de negro y con una veladora en las manos que camina al ritmo de los tambores. Es impresionante la solemnidad con que las personas que marchan en la procesión expresan su pesar, devotamente, por la conmemoración de la muerte de Cristo. Desde la segunda mitad del siglo XVI comenzó la tradición de las procesiones de Semana Santa en Zacatecas. En 1590 se fundó la Cofradía del Santo Entierro de Cristo Nuestro Señor, con la finalidad de que organizara cada año la procesión del Santo Entierro el Viernes Santo.

El Sábado Santo se conmemora a Jesús en el sepulcro. Después de las seis de la tarde se realiza la Vigilia Pascual, considerada como la noche más santa del año. En ella se vela para expresar que los fieles siguen en espera, en vigilancia y en la esperanza de la venida del Señor. Por la noche es la tradición «quema de Judas», en la que se le prende fuego a una especie de demonios que simbolizan al llamado «traidor» de Jesús. En este evento es importante la labor artesanal, sobre todo en cartonería.

El Domingo de Pascua, o también llamado de Resurrección, en los escritos cristianos es conocido como el día en el que Jesús salió de su sepulcro. Esta fiesta determina, además, el calendario móvil de otras celebraciones,

incluida entre ellas la Ascensión, la subida de Jesús al cielo, que es la que se celebra 40 días después, y Pentecostés, 10 días después de la Ascensión. El Pentecostés es un festejo católico que se realiza hace mucho tiempo en la Monumental Plaza de Toros de Zacatecas, a la que asisten miles de personas para presenciar tan esperado acontecimiento.

Festival Cultural Zacatecas.



En la capital es usual que se confunda la Semana Mayor con la Cultural, lo cual ocasiona el disgusto de los sacerdotes, ya que mucha gente asiste a los eventos culturales olvidando la verdadera razón de esta fiesta, que es para guardar el luto por el martirio que sufrió Jesús en el proceso de crucifixión. El Festival Cultural de Zacatecas tuvo su primera aparición en 1987, denominado *Primer Festival: Zacatecas en la cultura*, cuya duración fue del 10 al 19 de abril. El promotor fue Álvaro Ortiz Pesquera. El 30 de marzo de 1994 cambió su denominación a *Festival Cultural Zacatecas*.

En la alameda se realizan las conocidas «Mañanitas de abril», celebración en la que se disfruta de conciertos con la Banda del Estado, de las siete a

las nueve de la mañana y, por las tardes, de otros grupos musicales. La razón de estas actividades es para festejar la llegada de la primavera. Hay diferentes poemas que recrean estas cotidianas fiestas, por ejemplo, el fragmento de «Zacatecas» de Jesús Hernández Almeida, que dice: «Extraño en abril, aquellas mañanitas que tanto gozaba en pulcra alameda donde caminaban muchachas bonitas». Fue en dicho lugar donde se hicieron las primeras ferias de la ciudad, en los inicios de los años sesenta del siglo xx. Además, de ahí parten las tradicionales callejoneadas. A partir de las ocho de la noche, las tamboras se preparan y en el lomo de un burro se lleva mezcal para ser repartido en pequeños jarritos a los asistentes. El recorrido sigue por la calle del Cobre y diferentes plazuelas que se encuentran a los costados de la calle Hidalgo. Casi siempre se concluye en la Plazuela 450, donde la gente convive con la acostumbrada taquiza. Las callejoneadas, por lo general, son organizadas por las universidades o para festejar alguna boda, xv años, congresos, entre otros.

Cuando la feria de la ciudad se celebraba en el parque Sierra de Álica, había espacio para el teatro del pueblo y estaba el conocido Casino del Empleado. En las vísperas de 1980 fue trasladada al espacio que ahora ocupa. El 5 de septiembre de 1976 fue inaugurada la Monumental Plaza de Toros y se asignó este terreno para la Feria Nacional del Estado de Zacatecas (FENAZA). Esta fiesta es para celebrar el grito de Independencia y, principalmente, la fundación de Zacatecas. En ella se aprovecha para comercializar productos artesanales y de otros países. En este evento, el IDEAZ da a conocer las artesanías que se elaboran en todo el estado, por medio de estantes que muestran dichos productos. Al igual que la música, la danza y la gastronomía, las artesanías se convierten en expresión directa del arte popular que se pueden exponer en las ferias y que por tradición han sido un espacio para la difusión y el festejo. Dicho aspecto es punto clave en la convivencia social y mercantil desde la elaboración de una pieza determinada, pues es donde los artesanos pueden demostrar la calidad de su trabajo.

Además, existen otras celebraciones también importantes de orden religioso, como los festejos de santos. En Zacatecas se realizan, principalmente, en las colonias que veneran alguna imagen religiosa. Entre las más destaca-

das están las de San Judas Tadeo y la de Jesús, que son la base fundamental para las fiestas de las Morismas de Bracho y de Semana Santa. La imagen del Sagrado Corazón de Jesús, venerado el viernes siguiente de *Corpus Christi*, varía según el calendario litúrgico. La Virgen de Fátima es festejada el 13 de mayo con una gran fiesta en el templo organizada por la colonia Sierra de Álica. San José de la Montaña, el 19 de marzo. Por su parte, la veneración del Niño de las Palomitas, aunque tiene un santuario en Tacoaleche, se hace en la calle del Ángel, detrás de catedral. Ahí tiene una pequeña capilla en la que se le realiza una fiesta el 7 de enero. El 3 de mayo es el día de la Santa Cruz y de los albañiles, una de las festividades gremiales y laborales de mayor relevancia en todo México. La Sagrada Familia es festejada el 30 de diciembre en su templo que se encuentra en la avenida Cinco Señores. El 15 de agosto se celebra a Nuestra Señora de la Asunción, patrona titular de la catedral basílica de Zacatecas y patrona del mineral de Zacatecas. Mención especial merece la de la Virgen de Guadalupe, por ser una de las celebraciones con mayor importancia para el país. El 12 de diciembre se celebra a la Virgen de Guadalupe en el templo de Guadalupe, ubicado a un costado de la antigua estación ferroviaria. Las actividades que se realizan son las mañanitas y una fiesta durante todo el día, con reliquias y conjuntos musicales para amenizar el evento. Por la noche se enciende pirotecnia y hay una gran kermés en la que participan familias vecinas.

El Día de los Muertos, 2 de noviembre, es de culto importante, pues las familias se dirigen a los panteones de Herrera y La Purísima para llevar flores a sus difuntos. Muchas de ellas instalan dentro de sus hogares un altar de muertos como ofrenda a sus fallecidos familiares.

Para diciembre llega la fiesta de Navidad, que inicia con las típicas posaditas. En México es una celebración comunitaria que rememora los nueve días de viaje emprendidos por José y María, entre Nazaret y Belén, así como la petición de abrigo que hicieron poco tiempo antes del nacimiento de Jesús. Se realiza desde 1586. El carácter que tiene de celebración en casas y barrios comenzó en el siglo XIX. El 24 de diciembre se celebra la Nochebuena, donde las familias se reúnen para cenar diferentes platillos tradicionales, muchas de

ellas realizan el acostamiento, evento en el que se hace la adoración al Niño Dios, para luego levantarlo hasta el próximo 2 de febrero, día de la Candelaria. Durante la noche de Navidad se acostumbra cenar pozole o tamales en muchas de las casas y, al terminar la oración, se obsequian bolos con dulces para los asistentes.

El 6 de enero es el día de los Reyes Magos, la cual es una celebración en que cada año las familias se reúnen para partir la típica rosca de reyes. El 7 de enero de 2000 se festejó, por primera vez, el Día de Reyes con una rosca monumental en la avenida Hidalgo de la ciudad de Zacatecas. El gobierno del estado, a través de la Secretaría de Turismo, convocó a la mayoría de las paderías para que formara una rosca gigante que cubriera esa avenida, desde el Portal de Rosales hasta el inicio del callejón del Santero, con el fin de que las familias zacatecanas conviviesen con el deguste de dicho alimento. Este evento se ha vuelto una tradición anual.

Los sabores de la ciudad: la gastronomía

La gastronomía es parte fundamental de la cultura popular de cualquier región, pues es mezcla de tradiciones con base en la necesidad de la alimentación. En el centro de la república se refleja la tradición culinaria de los españoles y la evolución de la gastronomía gracias al proceso de mestizaje cultural. Zacatecas y San Luis Potosí, por estar en constante comunicación, comparten el gusto por varios platillos que, si no son iguales, son muy parecidos entre sí. La capital zacatecana, junto con los municipios de Guadalupe, Pánuco, Vetagrande, Enrique Estrada, Morelos, Calera y Genaro Codina, disfruta de gran variedad de alimentos propios de la zona, como son las gorditas de horno, elaboradas con masa salada bañada en manteca caliente y rellenas de frijoles, queso, picadillo y chicharrón; las gorditas para llenar que se preparan con moronga, asado, rajas con queso, yescas o chicharrón; los chiles pasados, los pacholes, las chimichangas (yescas y nopales que van

acompañados por costillas de cerdo en escabeche con chile rojo y cebolla); las calabazas rellenas de queso son un buen acompañamiento para los platillos fuertes como el mole y las enchiladas verdes. Los tacos envenenados son otro de los productos con tradición en Zacatecas. Se dice que en los escalones del teatro Calderón se veía a don Leonardo, en los inicios de la segunda mitad del siglo xx, ofreciéndoles a todos aquéllos que pasaban por ahí. Ahora son vendidos en diferentes establecimientos de la capital. Su preparación es muy simple: una tortilla grande que se rellena con frijoles molidos y preparados con especias y chile rojo; se fríe el taco a gusto del cliente: blando o dorado. Se acompaña con salsa roja o con chile «de a mordidas» (chile fresco de árbol, conocido como serrano).

En los estados del centro-norte de la república se aprovechan las excelentes carnes que proporcionan los ganados bovino, ovino, porcino y caprino. Parte de estos productos cárnicos se utilizan como base para la elaboración de las tradicionales gorditas. Son consumidas en el desayuno o el almuerzo, al igual que en una cena o merienda; se pueden elaborar de maíz o trigo, dulces o saladas, en comal o en horno. En los mercados de Zacatecas se ofrecen las de maíz rellenas de frijoles molidos con chile ancho, las cuales son conocidas como gorditas de Plateros, por ser las requeridas durante la peregrinación que se realiza hacia este santuario, ubicado a 70 kilómetros al noroeste de la capital.

Las gorditas de cuajada son propias de las regiones ganaderas, pero también se pueden consumir en los mercados de la capital. Es un queso de leche de cabra procesado mediante la molienda de la cuajada junto con el maíz, leche, azúcar y canela. Se preparan, de preferencia, en un horno.

Otros alimentos tradicionales son las panochas y semitas, ambas de harina de trigo con leche, canela y azúcar. Las segundas van decoradas con uva pasa, biznaga, coco o nuez y espolvoreadas con azúcar. Abundan también los condoches, gorditas de maíz mezclado con canela, leche, azúcar y vainilla que se cuecen sobre hojas de elote.

Llegado el domingo se acostumbra, por las familias zacatecanas, reunirse para comer birria y menudo (la panza de la vaca guisada en un caldo de chiles

rojos, el ancho y el guajillo). Los chicharrones de cerdo, conocidos como cueros, también se consumen mucho. Se pueden adquirir en los parques públicos con vendedores que los llevan en un cajón de madera cubierto por hule. Llevan también un recipiente con salsa roja, preparada especialmente para los duros, a base de agua, chile, orégano, sal, cebolla, jitomate y especias.

Un platillo que se remonta a la tradición española es el caldo o cocido, preparado con carnes y verduras. Se prepara con tres tipos de carne: res, carnero y pollo, además de elotes, garbanzos, calabacitas, arroz, cebolla, ajo y azafrán; a la hora de servirlo, las verduras se colocan aparte en un platón y se pone en la mesa salsa de chile colorado. También se acostumbra guisar el hígado de res en salsa de harina y vino tinto, acompañado por papas fritas; la lengua de res en salsa de jitomate y vino de Jerez, y el espinazo de cerdo, que puede ser también lomo o agujas, en adobo de chile ancho, aunque también se usa chile chipotle, cascabel, guajillo, piquín o de árbol. Otro guisado típico de la región es el picadillo, hecho con carne picada de res y con un caldo de verduras como base.

En casi todo el estado de Zacatecas y en la zona potosina del altiplano la salsa por excelencia es la de chile colorado, chile bolita o trompito, que también es rojo y carnoso. En las fiestas, después de algún matrimonio o festividad especial, los alimentos especiales son el asado de boda, la barbacoa y la birria.

En la mayoría de los hogares se sigue realizando el tradicional desayuno mestizo, que es acompañado por una bebida caliente, como puede ser café, solo o con leche, atole o chocolate y pan. Se sirven regularmente huevos guisados de diferentes formas: revueltos con jamón, estrellados y a la mexicana. En otras ocasiones se puede variar el platillo a chicharrón, frijol y salsa, acompañado con tortilla y pan. En las cenas se acostumbra el pozole, el menudo, las gorditas y los tacos de tripitas.

De acuerdo con estudios sobre vida cotidiana, se constata que los alimentos se comercializaban en las calles de la ciudad capital. Los pregoneros de la segunda mitad del siglo xx, con su grito ya conocido, ofrecían diversa mercancía, como aguamiel, pulque dulce, gorditas de cuajada, condoches,

polvorones o tatemada de raíz. Se podía ver al panadero con un chiquihuite ofreciendo suspiros, campechanas, estribos, chamacos, centenarios, polvorones, libros, hojaldrados, huesitos de polvo y manteca. También tostadas, volcanes, picones, empanadas, marquesotes, quequis, pan francés, torcidos de canela, presumidas, conchas, semitas, chorreadas, chongos, cocoles, chismistlanes, esponjas, alambres, polveadas, novias, cochinitos, conchas, teleras, rejas, entre muchos otros.

Al igual que hoy, se vendían chicharrones de «vieja» o prensado, de puerco o puerca. Los primeros se hacían de las cabras horras, es decir, las que no podían tener crías. Desde mediados de julio hasta principios de octubre, vendían tunas cardonas, amarillas y blancas, pertenecientes a las cactáceas de la región de Zacatecas, por ello son parte fundamental de su gastronomía. La tuna cardona es la preferida en la región y hay muchas maneras para disfrutarlas, una de ellas es que su pulpa, puesta al fuego en grandes cacerolas, se convierte en la miel o queso de tuna, asimismo las tunas partidas a la mitad y secadas al sol se convierten en azucarados orejones. En la capital hubo lugares específicos para comercializar este manjar, uno de ellos fue el jardín Morelos, famoso por ser el centro distribuidor de este producto y que por su popularidad se conocía como plazuela de las Tunas, después lo cambiaron a la plazuela de las Carretas, rumbo a la estación del ferrocarril. Actualmente se puede ver a vendedores ofreciéndolas en domicilios particulares, tanto en el centro como en varias colonias. Recientemente, el gobierno municipal remodeló la llamada plaza de las Tunas, cerca del ex convento de San Francisco y de la casa donde nació Ángela Ramos (Juana Gallo). La temporada de tunas abarca desde julio hasta noviembre. También se pueden comprar estos frutos en las calles del centro de la ciudad, cercanas a los mercados como El Laberinto y Arroyo de la Plata.

Ya dentro de los hogares, habitualmente se acompaña en la mesa con pan ranchero y semitas para beber el atole champurrado, el atole de pinole o el agua de la alegría, que es elaborada con betabel y frutas. Para las mesas elegantes, se sirve el licor de membrillo como postre. Entre otros, también se consumen el queso de tuna, la miel de Trancoso, miel de maguey de Ta-

coaleche, ate de membrillo y perón de las huertas del cercano municipio de Genaro Codina.

Por otro lado, también se puede encontrar, desde hace mucho tiempo, la nieve de garrafa que se traslada en un carrito de mano. Las garrafas se llenan de hielo y sal corriente. Dentro se colocan multitud de tubitos de hojalata de donde salen los helados de fresa o vainilla. Además, también están los que se sirven en barquillos doraditos, suaves y con sabor a canela, con el fino y cremoso helado de la garrafa. No hace mucho tiempo se podían ver las ricas nieves traídas de Jerez, famosas por su exquisito sabor a vainilla con mermelada de fresa o guayaba.

Y hablando de comida típica de temporada, se puede encontrar la de Cuaresma con sus clásicos nopalitos y el pescado de Tayahua. El sitio para su venta es la calle Ventura Salazar, donde se instalan puestos para vender sus productos para la comida de Semana Santa. Durante esos días no se ingiere carne, por lo que otros alimentos comunes son el pipián ranchero, los nopalitos, los huachales, las lentejas y, como postre, la capirotada y las torrejas. Todo ello se complementa o se acompaña de aguas frescas, aguamiel, pulque o mezcal. En estos días son consumidos los dulces de queso de tuna, melcochas, charamuscas y jamoncillos, dulces de calabaza, biznaga y chilacayote.

Para la celebración de algún santo, por ejemplo San Judas Tadeo o el Sagrado Corazón de Jesús, se acostumbra las tradicionales reliquias, que consiste en compartir platillos tradicionales, como el asado de boda y arroz, a toda la gente, después de haber ofrendado misa o rezado en gratitud a un favor otorgado por el santo. Con ello se agasaja a todo paseante que acostumbra a llegar con bandejas para llenarlas de alimentos. En esta celebración también es común que intervengan las danzas populares para dar más solemnidad.

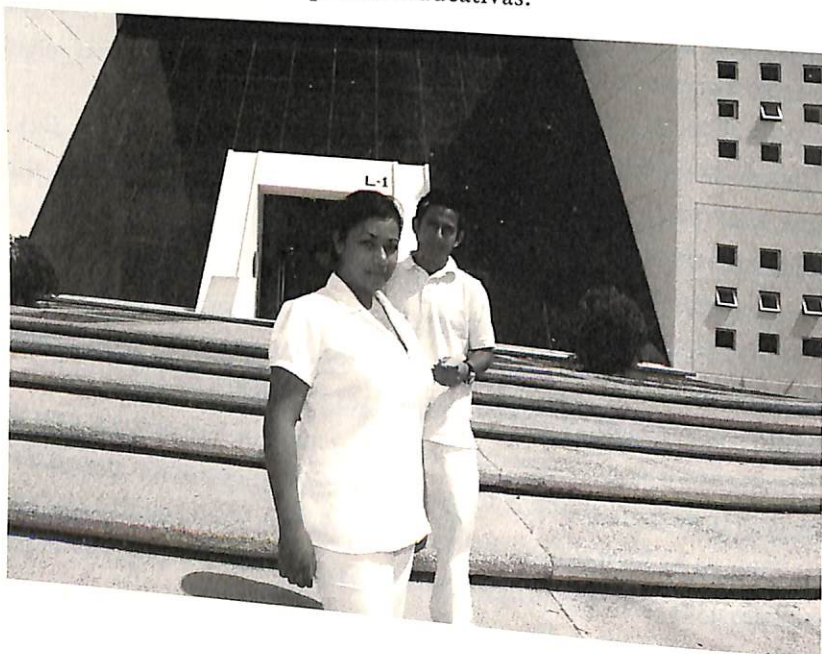
En cuanto a la gastronomía, son conocidas por propios y extraños las famosas frutas de horno que elabora y vende el tan conocido don Rafa desde hace 55 años en el Portal de Rosales. Son galletitas distinguidas por su sabor tan particular, las comercializa en una enorme canasta y la gente se acerca a comprarlas de vez en vez. Don Rafa ofrece de prueba una galletita a los transeúntes y «a las muchachas bonitas».

En cuanto a la conservación y preservación de la tradición gastronómica, varias organizaciones se han ocupado de gestionar recursos para dar a conocer a los turistas, que asisten a las fiestas de Semana Santa y que visitan Zacatecas en distintas épocas del año, los diferentes tipos de alimentos que se preparan en los hogares, una de ellas es la Red de Gestores Culturales de la UAZ, que entre otras actividades ha realizado muestras gastronómicas de gran magnitud.

Vida cotidiana en la bizarra capital

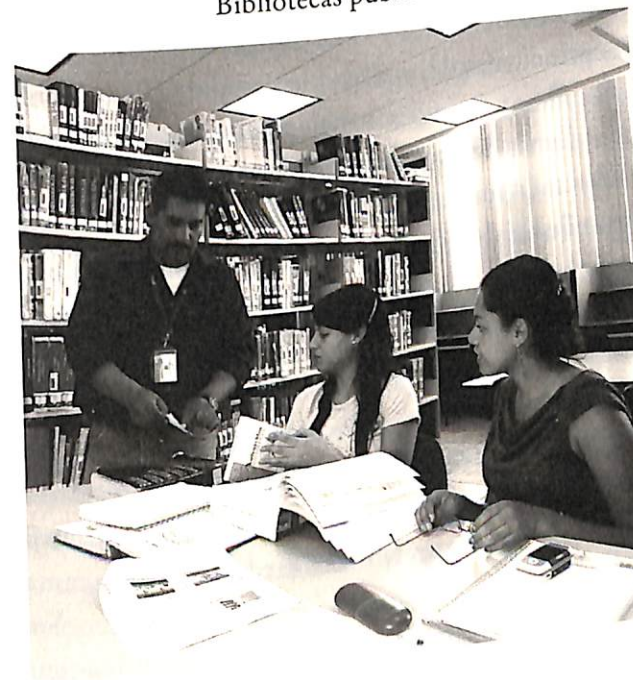
La vida en la ciudad de Zacatecas transcurre apaciblemente. A ella llega gente de diferentes lugares, entre comunidades y municipios cercanos, para realizar diferentes actividades, como compras en mercados y tiendas departamentales o realizar trámites propios del municipio.

Opciones educativas.



Por ser ciudad capital, llegan jóvenes a realizar sus estudios profesionales, pues es aquí donde se encuentran las universidades más importantes del estado, como la Universidad Autónoma de Zacatecas, la Universidad de Tolosa, la Universidad de Durango, el Tecnológico de Monterrey, el Tecnológico Regional, la Universidad de la Veracruz y otras más. En las tardes se recurre, por lo regular, a la biblioteca pública «Mauricio Magdaleno» para concluir algún trabajo de estudio.

Bibliotecas públicas.



Toda ciudad tiene un jardín principal, por lo general junto a la parroquia, y las ciudades capitales, a su catedral. En Zacatecas ocurrió lo contrario. Dicho jardín se encuentra en lo que fue la orilla de la ciudad en otro tiempo, que fue el pequeño vergel de una de las familias más importantes para el estado, la de los condes de San Mateo de Valparaíso. En ese espacio se erigió un monumento a la Independencia nacional en 1910; el arquitecto Miguel Velázquez de León se encargó de diseñarlo. En este lugar se demolió, en ese mismo año, la antigua

fuelle de Villarreal para poder levantar dicho monumento. En las cercanías del jardín Independencia hay varios centros comerciales y restaurantes. También está la Casa Municipal de Cultura, en la que todos los días se efectúan diversos eventos, como exposiciones de obras de arte, presentaciones de teatro, conciertos de música y muestras de baile y danza.

Por el centro histórico, durante toda la semana, se escucha el retumbar de las bocinas que anuncian algún evento trascendental para la sociedad zacatecana, proveniente del pequeño vehículo azul del famoso Rufino Solís Campos, mejor conocido como «Rufis Taylor», personaje típico y famoso. Con su labor lleva más de 60 años anunciando eventos y diferentes productos por las calles principales del centro histórico de la capital. Nació en 1924, en la calle del Ángel 205. Inició a los 15 años trabajando como anunciador del cine Ilusión. Además de pregonar la programación de la diversión vespertina de las familias zacatecanas, daba anuncios comerciales sobre compañías artísticas, partidos de béisbol, lucha libre, box, tardeadas y eventos políticos. Diversas instituciones como el IDEAZ encuentran, en este medio de difusión, la manera para que turistas y habitantes de Zacatecas asistan a conocer los productos artesanales que se ofrecen en exhibiciones en el Portal de Rosales o para invitar a alguna exposición alusiva a una fecha importante.

También por las tardes, en los principales lugares como la Plaza de Armas, la Goitia, la de Miguel Auza, la Caja y el Portal de Rosales, se reúnen jóvenes de todas las edades a convivir. Las tardes de jueves son propicias para que los habitantes de la ciudad y los turistas asistan a escuchar a la Internacional Banda de Música del Estado de Zacatecas, en su tradicional concierto semanal, a partir de las ocho de la noche en la plazuela Goitia. Esta agrupación fue fundada por Octaviano Sigala y Juan Pablo García. Actualmente es dirigida por Salvador García y Ortega.

Los fines de semana, de jueves a sábado, las calles y callejones del centro se engalanan con el tradicional tamborazo; la gente baila y se divierte tomando mezcal en jarritos que se distribuyen en el inicio del festejo.

No se puede dejar de mencionar, después de hablar sobre la Banda del Estado, «La Marcha Zacatecas», compuesta por Genaro Codina en 1891. El

día de la primera interpretación a cargo de la banda, ésta era reforzada por la del Hospicio de Niños de Guadalupe, entonces dirigida por el violinista Aurelio Elías, así como por un fajo de tambores y trompetas. Al terminar la ejecución, los aplausos no se hicieron esperar, pues los asistentes sabían que aquél era un día especial. La presentación se llevó a cabo durante la celebración de la Independencia de México, el 15 de septiembre de 1892, y fue a la sazón donde se le atribuyó el mote de Himno Regional de Zacatecas. En la actualidad, «La Marcha Zacatecas» es reconocida como el segundo himno del país. En 1932, el ayuntamiento de Zacatecas instaló una placa en honor a Genaro Codina en la casa donde nació, ubicada en la antigua calle de la Compañía. La música tiene un valor importante para la ciudadanía zacatecana y un claro ejemplo de ello es la celebración que se realiza cada 15 de enero a partir de 1965: se festeja con una comida para los músicos compositores y agremiados, por parte de la Delegación Estatal de la Sociedad de Autores y Compositores de Música, asimismo se celebra una misa de acción de gracias.

Los días de descanso, festivos y los domingos son dedicados para convivir con la familia y realizar actividades propias del asueto. Muchas personas se reúnen para comer en los parques de mayor afluencia, como el parque La Encantada, el Arroyo de la Plata y el parque Sierra de Álica. Lo hacen usualmente por la tarde, después de haber asistido a escuchar la misa del domingo. El parque La Encantada es un sitio donde suelen divertirse muchas personas, jugando, practicando deporte o haciendo ejercicio. En 2008 se emprendió una remodelación integral de este centro de divertimento, se inició la construcción de un teatro al aire libre. Otro lugar muy visitado es el Arroyo de la Plata, un parque donde conviven familias de la capital y de la zona conurbada de la cercana ciudad de Guadalupe. El parque Sierra de Álica, por ser un sitio que se encuentra en el centro histórico, es uno de los más concurridos. A sus alrededores están varios de los templos religiosos mayormente frecuentados por los feligreses, como el Santuario de la Virgen de Fátima, el del Sagrado Corazón de Jesús y el templo de Guadalupe; al salir de éstos, varias familias se dirigen hacia el parque para convivir y ver la fuente espectacular, equipada con luces y sonido.

Los sábados por las mañanas las amas de casa, acompañadas de sus hijos, van al mercado de abastos a comprar la despensa para la comida de la semana. Aún existe gente de comunidades cercanas que llegan a las colonias de la capital a vender leche de vaca y otros productos naturales propios del campo. Por la calles del centro se pueden ver, aún durante las mañanas, a dos vendedores de aguamiel (procedentes de la comunidad de Hacienda Nueva, municipio de Morelos) que la transportan en burro. Esta imagen constituye un atractivo para propios y extraños, quienes se percatan del espíritu provinciano y tradicional que todavía hay en Zacatecas. Hablando de burros, en el pasado era común ver por las calles estos útiles animales, acarreando distintos productos: había burros aguadores, areneros, carboneros, tuneros, metaleros, verduleros, caleros, tasoleros, madereros, lecheros y aguamieleros.

Zacatecas en su tradición oral: un relato

Un relato que se relaciona con la afición a la fiesta brava en la ciudad, y que se justifica por la tradición de cría de toros de lidia en el estado (como la ganadería de los hermanos Llaguno de Valparaíso o la de Torrecillas de Saín Alto), es el que a continuación se presenta. Se le puede adjudicar el título «La plaza de toros de San Pedro y la chacha Micaela»:

El 18 de julio de 1894 la afición zacatecana estaba de placeres, y con justísima razón, pues se anunciaba para esa tarde una monumental corrida en la que torearían, alternadamente, Ponciano Díaz, el coloso de aquellos tiempos, y José Bauzari, diestro cubano. Desde la mañana se notaba inusitado movimiento. La corrida era el tema de conversación en esos días y de los lugares más cercanos a la ciudad llegaban coches y diligencias con aficionados a la fiesta brava, dispuestos a disfrutar de una gran tarde. Entre las familias que llegaron venía Rosario Llamas, la más bella jerezana de aquellos tiempos.

Huérfana y muy rica, era uno de los partidos más codiciados, por lo que sus tíos la guardaban celosamente.

Llegó el momento de la corrida; desde muy temprano los tendidos de sol y sombra estaban pletóricos de concurrentes. Sólo los palcos se hallaban desocupados hasta la última hora. Había un cielo sin nubes con un sol radiante, era una verdadera tarde de toros en la que el público esperaba, con desbordante entusiasmo, el momento en que el juez de plaza diera la señal para empezar la corrida. Una banda amenizaba la fiesta con alegres marchas y pasodobles y el público de sol daba la nota humorística.

Por fin sonó el clarín y apareció la cuadrilla. A la cabeza, el diestro matador Ponciano Díaz vestido de negro y oro, el capote recamado de oro y pedrería. A su lado, José Bauzari con terno verde y oro. Detrás, los banderilleros, picadores y mozos de estoques. Dieron la vuelta al ruedo. En los palcos las damas saludaban con los pañuelos. Entre ellas estaba Rosario, hermosa entre las hermosas, realzando su belleza con la blanca mantilla, en el pecho un ramo de claveles rojos como sus labios.

Al saludar Ponciano al palco de la presidencia vio a Rosario y se sintió atraído por la mágica belleza de la jerezana, que lo seguía aplaudiendo sin cesar; entonces, llamando a Casimiro Medina, su mozo de estoques, le mandó el capote de paseo para adorno de su palco.

Los toros eran de la ganadería de Venader, famosos por su bravura y bella estampa. El que tocó a Ponciano era un soberbio ejemplar de nombre «Pilongo», con una gran cornamenta. Recibió dos buenas varas, no sin haber hecho carnicería con los caballos de los picadores; los banderilleros se vieron apurados para lograr dos pares cabales al cuarteo.

Ponciano Díaz hizo algunas suertes del toreo de aquel entonces y, pidiendo permiso a la autoridad, se dirigió al palco de Rosario y brindó: «Por la reina de esta tarde, la más hermosa entre las hermosas zacatecanas». Olas de rumores surgieron en el tendido;

Rosario, se convirtió en el blanco de las envidias de todas sus vecinas de palco.

El matador se dirigió al toro y después de unos pases naturales, otros redondos y otros a su modo, dirigió la espada sobre la cruz del lomo del animal que se arrancó sobre Ponciano, recibiendo el estoque hasta la empuñadura. Dianas, aplausos delirantes de la multitud, lluvia de flores, puros, sombreros y, del tendido de sol, muchos pesos de plata.

Rosario, pálida de emoción, se quitó un anillo de brillantes y, metiendo en él el ramo de claveles que tenía en el pecho, lo arrojó a los pies del matador. Al terminar la corrida, fue Casimiro Medina, el mozo de estoques, a recoger el capote de Ponciano y recibió de las manos temblorosas de Rosario un medallón con el retrato de ella para el torero y una bolsa de malla con dinero para él.

Después del acontecimiento no volvieron a verse. Los tíos, al ver el giro que tomaban las cosas, se alarmaron y se la llevaron esa misma tarde para Jerez. En vano le rogaron varios amigos que se quedaran a la fiesta que se ofrecía en el casino en honor del matador; Rosario, con el espíritu ausente, se dejó llevar sin protesta alguna.

Nunca quiso casarse ni tener relaciones con alguno de sus muchos pretendientes, ni los consejos, regaños y amenazas de los tíos la decidieron a tomar estado y vivió siempre fiel al recuerdo de aquella gloriosa tarde de toros en que Ponciano Díaz, el rey de la tauromaquia del siglo XIX, rindió pleitesía a su soberana hermosura.

Ponciano tampoco se casó. Sabía medir las distancias y pretender casarse con la bella y rica jerezana era como escalar el firmamento. Cuando murió, cinco años después de haber conocido a Rosario, encontraron en su pecho el medallón con el retrato de su amor imposible, como él la llamaba. La plaza de toros de San Pedro fue testigo de este idilio.

Sobre el origen de las actividades artesanales en Zacatecas

La actividad artesanal en el municipio de Zacatecas tiene origen desde su fundación. A la llegada de los españoles a este territorio, se dieron cuenta de la riqueza en metales, sobre todo en plata, y de la variedad de productos que se podían realizar a partir de ellos. Al tiempo de excavar para sacar los minerales se dieron cuenta de que también podía ser provechosa la cantera que era extraída de los cerros, sobre todo para la edificación de las construcciones y viviendas que serían su refugio y el inicio de una nueva sociedad.

Cuando se comenzó a poblar la ciudad, llegaron españoles y etnias indígenas. Cada una de ellas traía consigo su propia cultura que se reflejaba en la manera de trabajar las materias primas. Para el caso de la artesanía, se produjo un mestizaje cultural, proveniente de España con referentes árabes y orientales, así como de los primeros pueblos indios conquistados que fueron trasladados hasta las tierras recién encontradas. Con el paso del tiempo fueron llegando otros grupos, entre los que se encontraban negros, mulatos y mestizos.

Estos grupos, al recordar la manera en que realizaban el trabajo artesanal sus antepasados, y a partir de la extracción de materia prima para su comercialización, encontraron en ella otra manera de obtener recursos para sobrevivir en su nuevo territorio. Se organizaron de acuerdo con sus afinidades para elaborar distintos productos. Así surgió la talla de cantera, la orfebrería de la plata y después, con la incursión de ganados vacuno y bovino, la implementación de textiles, el trabajo en pieles. Con respecto de los oficios de los barrios de indios, no se sabe con certeza lo que se trabajaba en cada uno de ellos, pues no eran valorados dentro de la élite novohispana. Ellos se mantenían en el anonimato, pero fueron los artífices de las construcciones de edificios y del arte colonial en general. Lo anterior se puede apreciar al caminar por las calles del centro histórico de la ciudad. Se distingue en algunas edificaciones, sobre todo de carácter religioso, la bella arquitectura plasmada en la cantera rosa, extraída de la serranía cercana. De ahí la belleza señorial del trazo y edificación de la ciudad.

La vida de sus habitantes transcurría detrás de los fuertes muros de adobe y de las rejas de herrería, por lo que la historia material y de la vida cotidiana solamente se puede rescatar a partir de los inventarios de bienes de difuntos del periodo virreinal. Los trabajos artesanales de algunos de los habitantes eran contados y, por lo general, realizados para la gente de sus comunidades, pues la élite española seguía consumiendo del comercio que llegaba de Europa. Hasta finales de la época colonial, las clases acomodadas de la Nueva España aún exigían grandes cantidades de textiles, hierro y acero europeo; vino, aceitunas y aguardiente de España; cacao de Caracas, cera de La Habana, sedas de China y calicó hindú, con lo que se aprecia que la comercialización estaba en auge.

Para el resguardo de las viviendas era necesario construir protecciones resistentes, a base de herrería que soportara cualquier tipo de intento de robo, por lo que el trabajo de los herreros novohispanos era importante para la élite acomodada. Estos tomaron como modelo las rejas españolas, simplificadas en sus diseños. Existen estudios que muestran que, por lo general, trabajaban con barras de sección cuadrada, recta o torcidas. Éstas formaban rombos, corazones encontrados y flores de cuatro pétalos. La primera ordenanza para los herreros de México, de la cual se tiene conocimiento, fue en 1524, promulgada por el cabildo poco después de la caída de Tenochtitlan.

La artesanía en el municipio de Zacatecas data de finales del siglo XVIII. Era un trabajo considerado como provechoso, ya que parte de la población lo encontraba como fuente de ingresos. No obstante, era una actividad alternativa, pues lo prioritario seguía siendo, como en un principio, el trabajo en las minas. Antiguamente se consideraba a los sastres, carpinteros, panaderos, barberos y cereros también como gremios artesanales, ya que eran oficios esenciales e importantes para la población de entonces.

Durante la época existía gente pobre, considerada como vagos y mendigos, quienes debían ser controlados para que no fueran una vergüenza para la ciudad o una carga para otros estamentos sociales y para las mismas autoridades. Además, estos personajes desarraigados llegaron a convertirse en una potencial amenaza contra la seguridad pública de la ciudad, porque podían

convertirse en salteadores, ladrones o asesinos. Fue necesario dotar a estas clases de una actividad para mantenerlas ocupadas y alejadas del ocio y la embriaguez. Había normas que otorgaban oficios, sobre todo artesanales, para terminar con el ocio. Por lo general, se ubicaba a los vagos en las calles y callejones, se dice que algunas callejas no solamente servían como basureros, sino que ahí también se escondían ladrones y malhechores, e incluso eran aprovechados, en muchas ocasiones, para «la fornicación, los tactos deshonestos, palabras obscenas y para cometer repetidas torpezas», según apunta René Amaro en *Los gremios acostumbrados*.

Los artesanos de origen español conservaron la tradición medieval de los gremios, agrupaciones que asociaban a trabajadores de un solo oficio y cuyas ordenanzas regulaban las condiciones laborales de sus miembros, así como la fabricación y venta de sus productos. Era necesario que existiera un maestro artesano y su aprendiz, el contrato del segundo era formalizado frente a un notario, para dejar establecidos los derechos y obligaciones de ambos. Los aprendices debían ser niños o adolescentes, a los que se trataba bien durante el proceso de aprendizaje por parte de sus maestros. Los padres o tutores encomendaban a sus hijos desde pequeños a que ejercieran un oficio artesanal, y en algunos casos era desde los ocho o diez años de edad.

En la ciudad existían zapateros y era el gremio más numeroso; le seguían los carpinteros, coheteros, aguadores, plateros, panaderos, puesteros, herreros, sombrereros, herradores y obrajeros. Los oficios que tenían menor número de trabajadores eran los albañiles, arrieros, barberos y cargadores. Todos ellos estaban divididos entre agremiados y no agremiados, los segundos no estaban registrados dentro del gremio, pero eran menos que los demás.

Como ya se mencionó, el oficio con mayor número de artesanos era el de los zapateros, quienes usaban como materia prima cueros de suela, cordobanes «machos», corte de zapato, badanas y algunas herramientas como hormonas, tranchetes, tijeras, fierros de picar, entre otras cosas. La comercialización de sus productos se realizaba en el taller-tienda. En cuanto al trabajo de las mujeres, también era importante, pero en menor medida. Se dedicaban a los quehaceres del hogar y el ocio lo reprimían cosiendo y tejiendo.

En 1828 los artesanos eran la cuarta parte de los trabajadores. Durante el periodo de gobierno del jerezano Francisco García Salinas, se rompió la idea de que Zacatecas sólo debía dedicarse a la minería y la agricultura. Se hicieron escuelas de artes y oficios para la recuperación de la actividad artesanal y así los jóvenes aprendieron a trabajar. Ahí se enseñaba educación, religión y escritura.

René Amaro y Francisco García González, historiadores, afirman que fue durante el periodo de 1780 a 1870 cuando los artesanos y sus gremios cobraron gran importancia ante las crecientes necesidades mercantiles que les impulsó la industria minera. Todavía en la década de los ochenta del siglo XVIII, la estructura gremial era determinada por la calidad étnica, pues habían trabajado algún oficio españoles, mezclas e indios.

En los inicios del siglo XIX, el trabajo de cantera tuvo un mayor número de operarios, tenían una buena aceptación para la construcción y restauraciones de edificios. Dicho oficio era realizado por los indios y otras castas, por ser un trabajo pesado. En cuanto a la actividad de canteros, el periodo más bajo en producción fue el de los años veinte y treinta del siglo XX.

Los carpinteros, para finales del siglo XVIII e inicios del XIX, ocupaban un buen número de artesanos. Entre otros objetos fabricaban camas, mesas, sillones (fraileros y de caderas) y, en una mayor cantidad, mobiliario eclesiástico. Los muebles eran decorados con laca mexicana, conocida en aquel periodo como pintura mágica. El mobiliario no sólo cumplía una función de orden utilitario, sino que también indicaba la posición social de la familia y la clase a la que pertenecía. Las clases acomodadas tenían todo tipo de muebles, muchos de ellos aún se pueden admirar dentro de algún museo. El mobiliario de las clases desfavorecidas era austero: apenas tenían cama y mesa.

En las cocinas zacatecanas, también conocidas como «cocinitas», había utensilios para lavar, cortar, cocer, freír y servir la comida. La mayoría de ellos era elaborado a base de cobre, aunque también los había de plata. De acuerdo con inventarios que se dejaban después de un deceso, se conocen los utensilios que se utilizaban para la alimentación, entre ellos: asador, almirez, aceitera, bracero, cancelero, cuchara, cucharón, cazo, caldereta, copa, cuchillo, conservera, caldera, cafetera, fuente, garabato, jarro, jarra, mance-

rina, manteleta, mantel, metate, molcajete, plato, palangana, platón, pocillo, pozuelo, pichel, salvilla, salero, salsera, tenedor, tarro, tasa, tembladera, trinchador, tibor, vaso y vinagrera; varios de ellos eran de plata.

Las calles y plazuelas de Zacatecas, desde su construcción, se han acoplado para la venta de diferentes productos: los artesanales no han sido la excepción. Los tianguis son, hasta la actualidad, puntos específicos donde la gente, por lo general, busca lo necesario no sólo para la alimentación, sino también los útiles para la vida diaria en el hogar.

El primer tianguis de que se tiene información es el que se ubicaba en la calle Tacuba, la principal de la ciudad. De ahí se trasladaron los comerciantes al mercado «González Ortega», que fue construido por orden del general Jesús Aréchiga, durante el régimen de Porfirio Díaz. Al pasar la Revolución se perdió el respeto de los espacios públicos y los comerciantes salieron a vender a las calles Aguascalientes y Primero de Mayo, donde se vendían gobelinos provenientes de Villa Hidalgo, jarrones de Tlaquepaque, también juguetes artesanales, como trompos, baleros, güiros, maracas, flautas de carrizo, cajitas con luchadores o boxeadores de madera que se accionaban jalando un hilo, lanchas automotoras de lámina que funcionaban con alcohol, máscaras y muñecas de cartón.

La nomenclatura de las calles se daba según lo que se vendiera en ellas, por ejemplo, la que ahora es Allende era conocida como la «de los zapateros» y la avenida Juárez se llamaba «de gorreros». Los más afortunados se establecieron en el sitio que era conocido como el «pereán» (parián) o en los comercios ubicados entre las calles de la Merced Nueva (avenida Hidalgo), plazuela San Agustín y calle de la Real Caja (de la Palma).

De acuerdo a René Amaro, los textiles también han ocupado un sitio importante en los oficios de la ciudad capital del estado de Zacatecas. En 1716 se realizaban piezas de lana y en 1794 se iniciaron trabajos en telares. Para la vestimenta de las mujeres de cualquier clase o rol social, era indispensable el rebozo, prenda que las caracterizaba y distinguía unas a otras. Por esta prenda y otras más para los varones, los textiles ocuparon una parte fundamental para la economía de la ciudad, pues se producían en buena cantidad paños de lana

y piezas de algodón. El oficio del obraje también se realizaba; aunque no se tiene el conocimiento de muchos artesanos en esta rama, sí se sabe de la calidad de los productos, considerada como muy buena. Los artesanos en esta rama trabajaban en talleres que estaban ubicados en sus hogares. Con el material de lana también se hacían frazadas, sarapes, jorongos, sayales, entre otros.

Las mujeres siempre han sido un sector importante en la enseñanza de los oficios de mayor auge en la sociedad, sobre todo en aquélla que iba creciendo. En el siglo XIX, el dibujo fue incluido tanto en las escuelas de primeras letras como en la educación media, esta materia fue impartida en el Hospicio de Niñas y en la Escuela Normal para Señoritas por los pintores Fidencio Díaz de la Vega, Cleofás Almanza y Manuel Pastrana. En la década de los cincuenta del siglo XX fue creada la Escuela de Artes Plásticas de Zacatecas, en la cual no había mujeres en el curso. A finales de los ochenta, la potosina Rosa Luz Marroquín fundó el Centro de Investigación y Experimentación Textil en el Centro Cultural de Zacatecas, el cual dirigía Luis Félix Serrano. Los cursos y talleres fueron impartidos por Jesús Reyes Cordero, Ismael Guardado y Emilio Carrasco. En cuanto a cerámica, ya existía el taller que dirigía Jaime Ortiz.

La transformación en los oficios artesanales tuvo un cambio en la segunda mitad del siglo XX. Los nuevos estilos en la producción de artesanía, que se implementaron en todo el país, tuvieron resonancia en Zacatecas. La tradición guardada y convertida durante siglos llegó a las puertas de la modernidad en la capital del estado. Y pese a los cambios en la dinámica de esta ciudad, los artesanos siguieron fieles a la tradición en el uso de materias primas y de herramientas para la elaboración de objetos. Uno de los trabajos que conservó sus esquemas tradicionales, y que trascendió en la modernidad, fue el de los canteros. La movilidad de la población también trajo consigo la conservación o el enriquecimiento de los oficios.

Ámbitos y protagonistas de la actividad artesanal

No es extraño que en la ciudad de Zacatecas exista un mayor número de artesanos que en otros municipios del estado. Existe un crecimiento poblacional por la afluencia de gente de los municipios del interior, en busca de oportunidades, algunos de ellos de Guadalupe, Vetagrande, Pánuco, Cieneguillas y Calera.

Zacatecas es un lugar estratégico para la venta de artesanía, es el corazón de la ciudad misma, donde se concentra la mayor cantidad de turistas nacionales e internacionales. Los artesanos aprovechan para vender la gran variedad de productos que ofrecen en fechas especiales y conmemorativas de algunas festividades culturales o religiosas. Cuentan con un espacio específico para vender y exhibir sus piezas en Semana Santa, donde es muy socorrida la compra de dulces típicos. Los artesanos se establecen en la avenida Hidalgo y, en ocasiones, participan en exposiciones artesanales que se hacen regularmente en el Portal de Rosales, en el centro histórico de la ciudad.

El ámbito artesanal en Zacatecas es bastante variado en cuanto a su diversidad, ya que se encuentran la mayoría de las ramas y especialidades artesanales, como alfarería, lapidaria, textiles, artes de la madera, fibras ve-

getales, metalistería, dulces típicos y otras más. La metalistería y la lapidaria, sin duda, son las ramas que más se trabajan en el municipio, dado que su importancia se mantiene desde la fundación de la ciudad. Su historia es muy significativa y trascendental, pues formó también parte de los procesos sociales y productivos de una ciudad considerada hoy como uno de las más bellas de México, por su calidad de patrimonio cultural de la humanidad.

Los artesanos zacatecanos tienen diversas edades. Los hay jóvenes con inquietudes de incursionar en las artes o impulsados por sus padres o abuelos; también están los adultos que cuentan con bastantes años de experiencia en la realización de sus actividades.

Además de las ramas que ya se mencionaron, hay otras que en muchas ocasiones no son consideradas como tal. No obstante, representan cultura, tradiciones y valores. Entre ellas están la elaboración de dulces típicos, la cartonería y la mascarería, que aunque son realizadas por muy pocas personas, tienen mucha demanda por los habitantes y por varios negocios que las adquieren para revenderlas a los turistas. La elaboración de dulces típicos se hace desde varias décadas por dos familias muy reconocidas en el ámbito culinario y dulcero, la familia Baltasar Incháurregui y la familia Neri, quienes con leche, azúcar o frutas realizan los mejores dulces de Zacatecas.

En cuanto a la lapidaria, hay mucha gente que realiza diversos objetos, sobre todo en cantera, mármol y granito. En la alfarería hay varias personas que destacan por su gran labor que, como mencionan ellos mismos, «es grato hacer esto, ya que es bueno hacer algo que fabricaban nuestros antepasados». En este orden se pueden encontrar figuras con motivos o iconografía zacatecana y, en otros casos, representando cualquier aspecto que su imaginación les indique. Referente a la metalistería, son pocos los artesanos que se dedican a ello, pero sin duda lo hacen con un gran gusto y amor a su trabajo. Muchas piezas se comercializan a precios accesibles y cómodos.

Es importante resaltar que la actividad familiar en algunos de los casos es muy importante, pues argumentan que, en ocasiones, sus abuelos enseñaron a sus padres, sus padres a ellos y ellos a sus hijos: es una cadena que se ha dado por generaciones y esperan se conserve la tradición para muchas

más. Por otro lado, no siempre se ha dado tal proceso. Quienes iniciaron sin alguna tutela de sus padres o familiares, inculcan el amor a sus hijos para que continúen conservando este hábito.

En cuanto al modo de vida actual de los artesanos, se observa que viven de manera sencilla, con los servicios y comodidades básicas. Su actividad artesanal la realizan como medio de subsistencia y, en ocasiones, es una segunda actividad complementada a otro tipo de trabajos. Pero, además, ven su actividad artesanal como un modo de recreación, convivencia y medio de expresión que se manifiesta a través de sus obras de arte.

Alfarería y cerámica

La alfarería es una expresión del ser humano existente desde los inicios de la civilización en la mayoría de las culturas del mundo. Consiste en la realización de objetos a base de arcilla y barro, actividad que ha formado parte del contexto social del ser humano. La relación más estrecha entre el hombre y la tierra se aprecia en esta noble actividad que se encarga de darle forma al barro, con impregnaciones de aromas que recuerdan el origen bíblico de la raza humana. Los productos finales pueden tener varios fines, ya sea para uso doméstico como jarros, platos, ollas o vasijas y, en algunos casos, hasta con fines ceremoniales. La necesidad y demanda de objetos con este material ha derivado también en la producción industrial, como ladrillos, refractarios o baldosas sin esmalte.

Existen técnicas básicas empleadas para esta actividad, entre ellas están el modelado, el torno y el vaciado. La primera es la técnica más antigua o primitiva. Las piezas son construidas mediante el estirado de la pasta en rollos, placas o bolas de arcilla, generalmente unidos mediante barbotina, que es una arcilla líquida. Esta técnica es una de las que más permiten al artesano expresarse y crear diversas piezas artísticas. Existen también otras técnicas para darle diferente acabado o textura a los trabajos en barro, como lo son el pulimento, el bruñido, el vidriado y la decoración con pinturas o diversos

materiales que, en ocasiones, hacen que la figura sea más estética, llamativa y de efectos visuales interesantes.

Sergio Bernardo Robles García.



Algunos de los alfareros y ceramistas que se encuentran en el municipio de Zacatecas son Sergio Robles, Jesús Luna Mora, Omar Cardona, Jesús Luna Moya, Karina Luna, Leobardo Miranda, María Nieves Delgado, Alejandro Lamas, América Herrera, Patricio Bocanegra Rodríguez y su hija Ana Bocanegra, por mencionar sólo algunos. Ellos coinciden en que la cerámica no es sólo un trabajo, sino un medio de expresión y liberación en el que plasman lo que ellos desean sin limitaciones y que «exploran con las manos un elemento natural, como es la tierra, para transformarlo en una pieza que permanecerá para la posteridad».

Una particularidad de estos artesanos es que no dejan atrás sus valores y tradiciones en cuanto a los diseños que realizan. Elaboran piezas con identidad zacatecana o expresando algún motivo de la ciudad, ya sea arquitectónico, religioso o popular. Realizan vasijas, jarros, ollas, platos, maceteros y figuras decorativas o esculturas.

María Nieves Delgado Dávila.



La artesanía de Zacatecas ha dado un modo de vida regular para sus practicantes; les ha permitido conocer la importancia que tienen las materias primas originarias de su tierra, sobre todo las bondades que permiten imprimirle un valor agregado no sólo a sus piezas, sino a sus vidas.

La mayoría de los artesanos cuenta con su taller y herramientas de trabajo. La manera de comercializar sus productos es a través de pedidos. En ocasiones llevan sus piezas a locales o tiendas donde se pueden vender y,

posteriormente, se les paga un porcentaje por su producto. Algunos de ellos se han dedicado, además de la alfarería, a otro tipo de actividad para subsistir, ya que la falta de ventas importantes y constantes los ha motivado a buscar una actividad alternativa.

La educación formal académica de los artesanos es variada, algunos cuentan con estudios universitarios y superiores; otros, con primaria o secundaria terminada, pero ello no ha influido para que la calidad y esmero en sus productos sea el mejor.

Alejandro Martín Lamas.



La mayoría de los artesanos que trabaja el barro encuentra, en la tierra de Zacatecas, las bondades que necesitan para realizar sus piezas. Consideran

que el material es de buena calidad y, por ese motivo, no hay necesidad de traer arcillas de otros lugares, sino al contrario, son dignos de exportarse a otras ciudades o países del mundo.

Los alfareros conocen sobre los inicios de su actividad. Saben que fue un oficio que inició desde antes de la llegada de los españoles o, en otras culturas, desde cientos de años antes de Cristo. Saben también qué técnicas, acabados y decoraciones se han modificado y transformado para lograr hacer piezas de calidad, más estéticas y diferentes.

Los hacedores del barro ponen todo su empeño en su trabajo. Consideran que la imaginación y la creatividad en sus piezas es lo que les distingue de otros. La influencia en su labor proviene, en parte, de las tradiciones estilísticas de las culturas prehispánicas de la región. Observan los diseños de piezas encontradas en las zonas arqueológicas de La Quemada y Alta Vista. Algunas de las cosas que han cambiando en los trabajos de estas culturas y los artesanales modernos son la pintura, los decorados y los acabados. Ahora se utilizan técnicas y métodos para hacer más estéticos y finos los trabajos. Algunas mujeres han tenido éxito al incursionar en la alfarería y la cerámica. Karina Elizabeth Luna Juárez es una de ellas. Junto con Leobardo Miranda rinde sus testimonios sobre lo que les ha significado el dedicarse a este noble trabajo.

Leobardo: Tenemos aproximadamente 17 años trabajando la cerámica. Cuando era pequeño observaba los trabajos que hacía mi madre, quien elaboraba flores en migajón y a partir de ahí también comencé a hacer eso impulsado por la actividad y tradición de ella, además de talleres de pintura y dibujo en los que me inicié. Pero no fue hasta la universidad donde estudié artes plásticas y tuve maestros como Jaime Santillán, Emilio Carrasco y Tarsicio Pereira; me impartían clases de dibujo, grabado y modelado en barro. Fue entonces mi acercamiento a los trabajos en barro, además de diferentes talleres donde posteriormente ingresé. Yo inicié la fabricación de mis hornos y la búsqueda de arcillas para solucionar todos mis problemas con la cerámica.

Karina. Soy egresada de la Facultad de Odontología. Tuve varios cursos, pero sin duda mi enseñanza básica, impulso e instrucción fue por mi esposo Leobardo. Tenemos nuestro taller «Refugio Reyes», el cual es una asociación civil que fue formada desde el año 2000 y legalmente constituida desde 2001.

Existen cerca de 20 productos que elaboramos en el taller: licoreras, charolas, vasos tequileros, murales, ceniceros, esculturas y jarrones. Juntos hemos recibido reconocimientos, pero mi esposo ha recibido más premios, como el primer lugar nacional en artesanía de nuevos diseños en Ciudad de México, por parte del FONART y el primer lugar en cerámica moderna de Tlaquepaque, Jalisco. Yo he tenido reconocimientos en el concurso de Manos Mágicas y muchos más hasta la fecha.

Creo que la actividad que se realizaba en Zacatecas en el pasado era la alfarería, de la cual se sabe que había talleres donde la trabajaban en la época de la colonia. En la actualidad creo que las actividades de mayor importancia son los textiles, la herrería, la cantera, la cerámica, la joyería en barro, el tallado en madera, el vitral en vidrio y el arte huichol, pero sin duda considero que la actividad más importante de Zacatecas es la cantera, ya que es de las primeras actividades que se trabajaron desde el principio. Las materias primas que tenemos en nuestro entorno son de muy buena calidad y se encuentran, orgulloosamente, en los cerros locales. Como artesanía típica de una festividad popular o religiosa creo que son los dulces, se elabora en gran cantidad y variedad para Semana Santa. En cuanto a la cerámica, se han hecho trabajos en serie para temporadas, ya sea decorados o esculturas para nacimientos, esferas y otros productos más que son para épocas navideñas o festividades como el 2 de noviembre.

No existe una organización de alfareros en Zacatecas. La gente de la comunidad es tan honesta y generosa que confía en sí misma y en su sabiduría, cree que no necesita de gremios. Si se tiene la imaginación, creatividad y demás elementos se construye a partir de

éstos. Pienso que es importante la artesanía ya que la materia prima es local o nacional y que no se tiene la necesidad de importar de otros países materiales que, orgullosamente, son zacatecanos, y que además son de muy buena calidad y se han utilizado en otros estados como Oaxaca y en otros países como Italia. Otro motivo es por la tradición que conlleva, porque se desarrolla una identidad, se abren fuentes de empleo y además es una actividad muy generosa.

Las problemáticas a las que nos hemos enfrentado como artesanos son varias, como la entrada de artesanías de otros estados, los altos costos de éstas y sus materiales. Una de mis propuestas ante ello es hacer un tianguis artesanal semejante al de Tlaquepaque, en el que los artesanos expongan y vendan sus productos, pero ellos mismos, sin ayuda de nadie, en la que solos se establezcan y sólo para ellos se generen las ganancias, pero que se le haga mucha difusión a este tianguis y llame la atención y se vea como un proyecto grande.

Nuestro trabajo es una recompensa de vida y no lo consideramos tanto como trabajo, sino como una medicina, una salvación, una retroalimentación, porque no me gustan los demás trabajos y en él encuentro lo que no tienen los demás; es algo primordial para nosotros. De igual modo nos ha ayudado a subsistir y se ha vuelto parte de nuestra vida.

Leobardo: Recuerdo que cuando era chico planté un árbol y conforme pasó el tiempo creció excesivamente y se tuvo que cortar. La leña la utilicé para hacer mi primera quema en horno. Las materias primas las obtenemos en los cerros, en los bancos de tierra a las orillas del municipio de Zacatecas, y las arcillas y pastas son compradas. Una de las particularidades de nuestra artesanía y que la distingue de otras es el trabajo de la arcilla refractaria. El contraste entre el bruñido y lo liso de la tierra —el cual pareciera terracota, ya que por no tener esmalte da otra apariencia más original— y esa técnica nos ha caracterizado como taller e individualmente. En cuanto a diseños, las licoreras fueron con las que gané el primer premio de nuevos diseños.

Karina: Hemos trabajado a lo largo de nuestra actividad como artesanos con casi todos los alfareros del estado y sus diferentes municipios y comunidades. En la actualidad impartimos talleres en el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado de Zacatecas (ISSSTEZAC), principalmente para jubilados y pensionados. Esos cursos son más aprovechados por mujeres y niños que encuentran en esta actividad una forma de distracción. Otros talleres que hemos impartido son los de La Montesa, Chichimequillas, Cieneguitas, así como otros más en primarias y secundarias del estado.

El futuro de nuestra actividad lo vemos preocupante, pero sin duda sabemos que falta trabajo por hacer, aunque una de las ventajas son los materiales y su buena calidad, ya que como menciona Leobardo, «la tierra es de quien la trabaja».

Silvia Vargas.



Lapidaria (labrado en cantera)

La actividad de la lapidaria es el arte de labrar piedras preciosas y semipreciosas para darles la forma que se desee. Es una tradición que se ha efectuado desde hace cientos de años en México. Los primeros pobladores del área mesoamericana buscaban plasmar algún motivo o detalle de su ideología o su contexto social en los atributos de las rocas y piedras, así como los procesos que también fueron inculcados a la llegada de los españoles, cuando los frailes introdujeron esta actividad para la construcción de templos, edificios y otras manifestaciones arquitectónicas. En la actualidad, la lapidaria se practica en México de diversas formas y con diferentes técnicas. Existe desde la elaboración de lápidas con granito, ónix o mármol, hasta el tallado y labrado de materiales como la cantera, mármol, riolita, obsidiana, amatista, jade, entre otras, que se da además para formar figuras o esculturas zoomorfas, antropomorfas o algún motivo arquitectónico. El arte de labrar la piedra se convirtió en una de las manifestaciones más importantes de las civilizaciones desarrolladas y establecidas en Mesoamérica.

Hay en todo México lugares donde se trabaja aún la cantera, donde se labra y se talla al gusto del artesano o del cliente. Uno de ellos es Zacatecas, donde es muy usual y popular por los yacimientos y cerros de ese tipo de piedra, en los que abundan las canteras rosa, amarilla y blanca. La ciudad rosa y sus sobrias fachadas de varios estilos, fuentes, columnas y toda clase de adornos o elementos llaman la atención, tanto del oriundo como del turista. Otra manifestación que se hace presente en la historia, y que no es menos importante, es la del labrado en piedra volcánica.

La mayoría de las personas que realiza trabajos de lapidaria obtiene su conocimiento y experiencia a través del tiempo. En un primer momento sólo instrumentos como el cincel y el marro fueron sus herramientas principales. Ahora también se utiliza maquinaria especializada para la elaboración de sus productos, pues es una actividad donde la materia prima con la que se trabaja

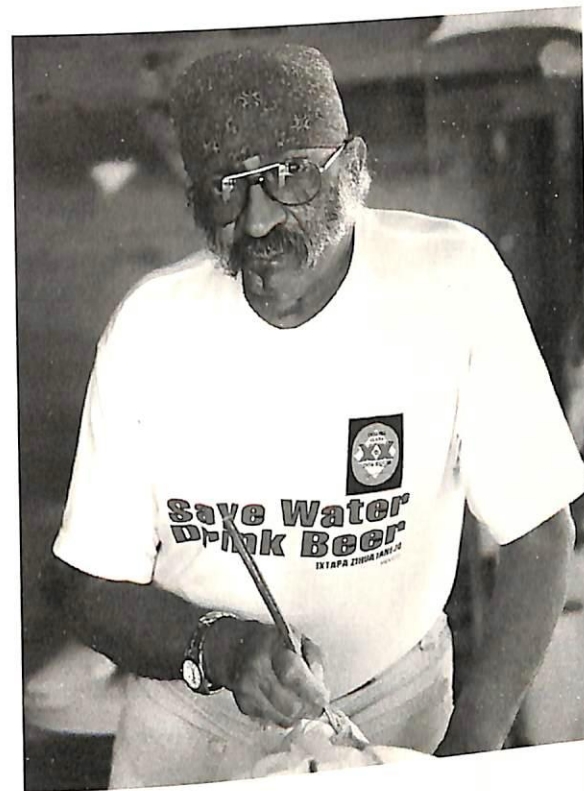
es muy pesada y no maleable, por lo que se utilizan máquinas para cortar, moldear y pulir ciertos elementos.

Alfredo Mendoza Palacios.



Es común en Zacatecas encontrar talleres de labrado en cantera en las carreteras de la entrada al municipio, así como en ciertas calles y colonias. Se pueden encontrar desde figuras sencillas hasta fuentes con decorados y acabados sorprendentes, en las que algunos artesanos se esmeran hasta conseguir la figura o forma deseada. La mayoría de los trabajos en cantera rosa y naranja que hay en el centro histórico son orgullosamente hechos por manos de artesanos zacatecanos. Ejemplos de ello son la fuente de los Faroles y la fuente de los Conquistadores, además de diversas columnas y edificios de las calles más importantes. Sin lugar a dudas es un elemento que da vida e identidad a la ciudad con «rostro de cantera y alma de plata».

Arturo Gómez Morones.



Es numerosa la cantidad de manos artesanas que trabaja lapidaria en el municipio, en su mayoría adultos como Miguel Ángel Gómez Carrillo, Alejandro Olvera Pacheco, Alfredo Palacios, Ignacio Saucedo García, Sergio Galaviz Cabral y Arturo Gómez Morones. Este último trabajó en las restauraciones del ex templo de San Agustín, la fachada del palacio del Poder Legislativo, la restauración de la capilla del Patrocinio en el cerro de La Bufa, la restauración en catedral, en el santuario de Plateros de Fresnillo. Junto a Félix Muro Arenas, hizo la fuente de los Conquistadores. Uno de sus maestros fue Antonio Hernández. También esculpió un monje que se le entregó como obsequio al papa Juan Pablo II durante su visita en Zacatecas. Actualmente, tres de sus doce hijos continúan con esta labor artesanal. La materia

prima la adquiere en Jerez, Villanueva, Fresnillo, Zapotlanejo y Querétaro. Otro labrador de cantera digno de destacar es el mismo Félix Muro Arenas, quien nació en el municipio de Genaro Codina en 1951.

Felix Muro Arenas.



Además, existen también, dentro de este grupo, jóvenes y adolescentes motivados e impulsados por sus padres o algún instructor, que toman esta actividad como un sustento y como un modo de vida. La mayoría de estos artesanos utiliza la técnica del cincelado, que es el trazado y perfilado de motivos ornamentales en una pieza de piedra, por medio de golpes con el martillo y el cincel. También aplican el pulido, que es el tratamiento de la piedra para darle una textura lisa y brillante, conjuntamente con el combinado, que es como su nombre lo refiere, la combinación de técnicas para lograr piezas con más de un acabado.

El trabajo de varios de estos artesanos no sólo es reconocido y admirado en Zacatecas, sino también en otros municipios, estados y hasta en otros países del mundo. En lo local también se pueden observar los trabajos como figuras y esculturas religiosas o sacras que se encuentran en los panteones La Purísima y Herrera, donde se observan figuras de ángeles, querubines, santos, cristos, vírgenes y hasta pequeñas construcciones como criptas hechas totalmente de cantera.

Metalistería

La metalistería es uno de los procesos más importantes en la historia de la humanidad, pero más en el caso de México por sus enormes y vastos yacimientos minerales. Aunque en la región mesoamericana nunca hubo una etapa en la que se trabajaron los minerales antes de la llegada de los españoles, sí a su llegada y fue en ese momento en que se le dio uso al oro, la plata y el cobre, éste último muy importante para algunas culturas que lo trabajaron. Fray Bernardino de Sahagún detalla el arte de los orfebres que martillaban el metal con piedras hasta convertirlo en laminillas, que después eran esculpidas en relieve con pequeñas piedras puntiagudas.

En el caso de las técnicas de orfebrería para el área mesoamericana, se conocían el labrado y la fundición. Posteriormente, se desarrolló la técnica de la cera perdida. El hierro fue un elemento fundamental durante y después de la conquista de México en el siglo XVI. Los implementos que comenzaron a forjarse en el México posterior a la colonia fueron artefactos como instrumentos de labranza, tijeras, cuchillos, clavos y armas. Luego comenzaron a dársele acabados diferentes y se utilizaron para adornar la arquitectura con elementos como chapetones, aldabas, chapas, candados, bisagras y llaves. Algunos de los herreros durante la época del virreinato eran de origen español y no era permitido que los indígenas trabajaran en esta actividad, ya que se tenía el temor de que al realizar esa labor fabricaran armas o algún otro elemento con el que se rebelaran o defendieran. En 1524, el religioso Vasco de Quiroga pugnó y con-

tribuyó para la instalación de talleres para los indígenas, quienes, ya aprendido ese oficio, desarrollaron una gran maestría y lograron plasmar mejor herrería para los edificios coloniales, además de que comenzaron a realizar y perfeccionar las técnicas para la elaboración de campanas en templos, conventos y catedrales. Por lo anterior, se afirma que los trabajos de la rama de la metalistería artística son parte de una fusión entre dos culturas, la cual fue un factor importante que marcó y cambió la historia de México.

En la actualidad existen varias personas dedicadas a la herrería, como César Hernández, Enrique Hernández y Manuel Padilla Belmonte. En el trabajo de platería hay más personas dedicadas a esta actividad y muchos se encuentran ubicados en el Centro Platero de Zacatecas, antes Escuela de Platería, y ahora centro que está en la estructura del IDEAZ. Ahí se cuenta con talleres, tiendas de joyería en plata y exhibición de los diversos artículos que elaboran. En su vasta producción existen varias expresiones terminadas con la filigrana, el repujado y el vaciado. Las personas del centro son, en su mayoría, del municipio vecino de Guadalupe, aunque también hay de Zacatecas, como Mario Romero Belmontes, Yolanda Romero, Víctor Hugo Alvarado Flores, Delia Guíjarro Álvarez, Tomás Villegas Mariscal, Antonio Ramírez, Raquel Loera, Migdalia Rivera, Marta Guadalupe Barragán y Rosalía Jasso Vásquez. Ellos crean piezas de joyería fina — anillos, aretes, pulseras o collares — que son muy llamativas para quienes se interesan en adquirirlas. Otros artesanos destacados son Jesús Núñez, Vicente Loera, Guadalupe Puentes y Martina Lara.

La materia prima la obtienen de la planta minera de Peñoles. El municipio cuenta con una gran producción de plata pero se procesa en Torreón, para luego traerla nuevamente. «La plata de Zacatecas es muy pesada, por ello es cara en el momento de su compra y se tiene que adquirir en otros lugares», comentan los artesanos. Además, consideran que Zacatecas y su Centro Platero son sinónimo de calidad y buenos diseños. La plata es excelente, por lo que muchos trabajos han trascendido a otras regiones del mundo.

Además del Centro Platero, existen otros talleres, como el que se encuentra en el IDEAZ, a cargo del maestro Alejandro Cambrón, originario de la

Ciudad de México. Ahí los talleres son estructurados con un plan de estudio y trabajo diseñado para crear artesanos plateros de prestigio.

Elaboración de plata artesanal.



Todos consideran que su actividad es muy ardua y difícil, pues se necesita mucha constancia y esfuerzo para elaborar piezas y crear diseños novedosos que atraigan a la gente. Algunos de los materiales que utilizan los artesanos plateros en sus talleres son costosos y difíciles de conseguir, es por ello que muy pocas personas tienen talleres propios y algunos otros trabajan como empleados, aunque eso no les impide realizar su trabajo siempre con mucho entusiasmo y empeño. A pesar de ello mantienen los atributos de su artesanía y, sobre

todo, un exigente control de calidad en la plata. Una vez más se observa que, en oficios artesanales clave, está presente la mano femenina, segura de lo que hace y transformadora de materia prima en belleza y arte. Yolanda Romero Morán es una consumada artesana de la joyería en plata.

Empecé exactamente hace 20 años. Soy egresada de la última generación del Centro Platero. El gobernador en ese entonces fue quien auspició el proyecto para hacer joyeros zacatecanos. Sobre mi trabajo, la gente tiene entendido que en Zacatecas hay mucha plata, pues es una de las principales fuentes de donde se extrae. El gobernador Genaro Borrego Estrada hizo el proyecto de hacer un centro platero en Zacatecas y, gracias a Dios y a él, se realizó. Desde entonces se han formado muchos plateros; los que estuvimos antes enseñamos a otras personas. Después se le hizo la propuesta a gobernadores posteriores, quienes no la aceptaron; ahora ya no sigue como escuela sino como talleres. En la actualidad, la ex gobernadora Amalia García Medina ha dado mucho auge al trabajo en plata. Yo soy independiente y ella es la única que ha aportado mucho no sólo al Centro Platero sino a los artesanos, pues ya tenía mucho tiempo que no se apoyaba. En el IDEAZ han aportado mucho a los artesanos y gracias a ello no se ha perdido esta actividad. He estado participando en los concursos de artesanías que organiza y hemos obtenido primeros, segundos y terceros lugares.

Yo aprendí en el Centro Platero, tengo título de joyero. Tuve la oportunidad de haber entrado. Fueron tres cursos de un año cada uno. Fuimos tres generaciones, yo fui de la última y, afortunadamente, me gustó ser independiente. Ahora tengo mi taller de nombre «Romero Romero», el cual es muy chiquito pero creo que con él he puesto muy en alto a Zacatecas. Nadie es profeta en su tierra pero, afortunadamente, me ha ido bien. He tenido la oportunidad de conocer toda la república gracias al ex gobernador Genaro Borrego y a Amalia García, porque han ayudado mucho a los artesanos.

Si no se nos venden nuestras piezas aquí, ando por un lado y por otro y es así que me preguntan sobre Zacatecas y les hablo sobre el Centro Platero. Ahora hay que creer en la plata zacatecana, con eso de que hacen plata en muchas partes, yo les digo «si van a Zacatecas, pregunten por el Centro Platero, garantía, diseño, control de calidad, eso es lo que tenemos aquí en Zacatecas».

Lo primero que me pregunta la gente de otros lados es que si de verdad en Zacatecas hay mucha plata, les explico que sí porque es un centro minero pero que no se procesa aquí. Hay aproximadamente 60 compañeros que, desafortunadamente, no todos cuentan con su propio taller, pero de aquí de mi taller salieron muchos que están en el Centro Platero. He enseñado a cuatro personas y me gusta compartir lo que me enseñaron.

En el Centro Platero los dueños tienen en sus talleres a empleados. En mi caso no siento que ellos sean mis empleados, también son artesanos y sin ellos no sería nadie. Lamentablemente no reciben el mismo apoyo, casi siempre llegan los apoyos sólo para los dueños de los talleres. Deberíamos ver por los que no tienen talleres, para que cada quien tuviera el suyo.

Mis productos los vendo en San Luis Potosí, Tijuana, Zacatecas y en casi todo el país. Muchas piezas mías no sólo han quedado en México, sino en otros lugares del mundo, como una pieza que se fue hasta Arabia Saudita. Me satisface haber regalado una de mis piezas al papa Juan Pablo II, en su penúltima visita a México, tengo una foto donde se la están entregando. El otro día hice unas piezas para la Policía de Narcóticos de Texas. Ellos me las encargaron. También hice otras para España. Es muy común que los joyeros me digan que esto no me va dejar nada según los presupuestos, pero yo no me preocupo, ya Dios proveerá y la satisfacción es que se hicieron en Zacatecas.

Yo me inicié en esta actividad vendiendo joyería de oro por catálogo hace 20 años. Luego me daban a arreglar cosas y yo las mandaba con los proveedores y resulta que una vez mi hijo mayor,

Juan José, me dijo que en la radio escuchó un anuncio de un curso en el Centro Platero. Me dijo que le gustaría que yo aprendiera a arreglar las cadenas y ya no las mandara a otro lado. Fuimos y me aceptaron, le batallé mucho un año pero ahí anduve. Fue diferente porque manejaba el oro y tenía muchas nociones, porque mientras me surtían preguntaba qué piedra era la de alguna pieza. Pero eso no se enseña aquí, lo del quilataje, ni el oro, ni las aleaciones. Eso me ayudó mucho, porque sí llegan a mi taller a pedirme joyas de oro.

Dulces típicos

Una de las tantas cosas que caracterizan al municipio de Zacatecas son sus dulces típicos, una actividad que se realiza desde hace décadas y en la que expertos dulceros hacen alarde de la buena gastronomía de su región, con dulces de azúcar o piloncillo como las melcochas, dulces de frutas como coco, camote, calabaza, chilacayote, naranja, limón y papaya, así como los tan populares dulces de leche, como las greñudas, cocadas y jamoncitos. Es una actividad muy socorrida en cualquier lugar del mundo, como lo mencionan los dulceros. Con este trabajo se puede vivir modesta pero suficientemente. Cuando se presentan fechas como Semana Santa, se instalan en la avenida Hidalgo del centro histórico de Zacatecas para vender sus dulces. Otra celebración donde se obtienen buenas ganancias es la del 2 de noviembre, Día de Muertos.

El inicio de esta actividad en el municipio no se sabe con exactitud, pero sí se cuenta con referentes y testimonios en los que se constata que se ha presentado desde épocas históricas, como en 1910 o antes, con la elaboración de dulces, además de nieves de garrafa y azúcar.

Los dulces de melcocha provienen desde la llegada de los franciscanos y los dominicos a Zacatecas. Estos dulces eran sujetos a un proceso para darles una forma estirada y rayada, posteriormente se cortaban en trozos. Para 1800, quienes compraban dulces de melcocha mencionaban que era «la venganza de Semana Santa». La melcocha representa uno de los huesos largos de la estruc-

tura ósea del cuerpo humano, que son las dos epífisis y la diálisis del hueso de la tibia. La palabra melcocha proviene de la palabra «cocha», que es caña, y miel: dulce de miel de caña. Además, se pueden hacer formas diferentes con la melcocha y el dulce, como figuras humanas o alusivas a algo específico.

Uno de los pioneros de esta actividad en el municipio es el señor Salvador Baltasar, padre de don Esteban Baltasar, una familia dedicada desde hace varias décadas a la elaboración de dulces de leche y azúcar. La familia Baltasar Incháurregui históricamente cuenta con una gran tradición en la elaboración de dulces en Zacatecas. Además de la familia antes mencionada, existen personas como Rafael Neri Hernández, quien ha trabajado toda su vida en esta actividad y que elabora dulces con frutas. Dentro de los logros que ha tenido como artesano en dulces, está el de ganar el segundo lugar en el concurso Manos Mágicas en 2005, por parte del Gobierno de Zacatecas. Otro caso importante es el de su hermana, la señora Graciela Neri Hernández, quien desde muy joven —hace aproximadamente 40 años— aprendió a realizar las deliciosas calaveras de azúcar. Al igual que sus hermanos, cultivó el gusto por este oficio gracias a las enseñanzas de sus padres.

En cuanto a las tradicionales calaveritas, es un dulce de caramelo que integra azúcar y crémor tártaro, cuya mezcla, sumamente caliente, se trabaja al instante para poder obtener la forma deseada. La decoración requiere de un mayor proceso de producción. Ésta se realiza con azúcar glas, clara de huevo y colorantes vegetales. Graciela Neri también realiza pequeños altares muy detallados con artesanía de barro, veladoras, calaveritas, comida, agua e incienso, todo en miniatura. La temporada en que se comercializan estos productos es en Día de Muertos: «ya es costumbre instalarnos cada año, por lo que nos daría tristeza no poner este puesto». Antes se comercializaba el producto en la calle Arroyo de la Plata. Aproximadamente en 1988 se cambiaron a la avenida México, ubicada a un costado de la colonia Tres Cruces. Es un negocio que le ha brindado mucha satisfacción: «de aquí mis hijos obtuvieron escuela y educación», dice Graciela.

Además de ellos, existen personas como don Rómulo Rosales, quien tiene casi 28 años en la elaboración de dulces de leche y nieve de garrafa, él considera

que la sazón es lo prioritario para la elaboración de dulces. Ha recibido reconocimientos en Coyoacán, Chapingo y Zacatecas; además de la satisfacción familiar de la elaboración de dulces, comenta que todos los artesanos tratan de salir adelante con sus trabajos y sus objetos, sean de cualquiera de las ramas.

Otro hombre que ha dedicado más de 22 años a la confitería es Gerardo Ramírez. Hace dulces de leche y cristalizados, creó una línea de productos nutricionales a base de cacahuates, almendras y pinole.

El papel de la mujer en la preparación de dulces típicos y tradicionales es muy importante. En la actualidad, este oficio es realizado tanto por hombres como por mujeres, contrario a lo que se pensaría en tiempos pasados sobre el papel de la mujer en la elaboración de comida. En el caso de los dulces, algunas mujeres dedicadas a la elaboración de dulces son Teresa Bañuelos Hernández, Juana Rosales y Yolanda Jiménez, quienes los realizan con leche y azúcar, o los casos de Magdalena, Isela y Carmen Baltasar Inchaurregui, quienes llevan más de dos décadas elaborando exquisita dulcería. Pero sin duda, el caso de sus abuelos, María del Carmen Inchaurregui Bernal y Esteban Baltasar Robles, quien falleció recientemente, merecen mención aparte. Son los pioneros de la tradición dulcera en Zacatecas desde las primeras décadas del siglo xx. Los hijos de este matrimonio, que hasta la fecha continúan elaborando este delicioso producto, son Alicia, Edmundo, José, Francisco y María Elena —junto a su marido Gerardo Ramírez—.

En cuanto a los procesos de preparación del dulce, se elige el piloncillo que tenga más melaza, se agrega un poco de mantequilla y agua, luego se pone a hervir en un cazo de cobre. Hay que cuidar el hervor desde que comienza a hacerse miel. Se vacía en una piedra rústica de cantera hirviendo, se saca a una temperatura de más de 100° C, se espera el enfriamiento y se vacía en una alcayata de tela. Luego se va estirando para blanquearlo, darle rendimiento para que no quede oscuro. Posteriormente se envuelve en costales y se va sacando poco a poco para ir modelando la figura.

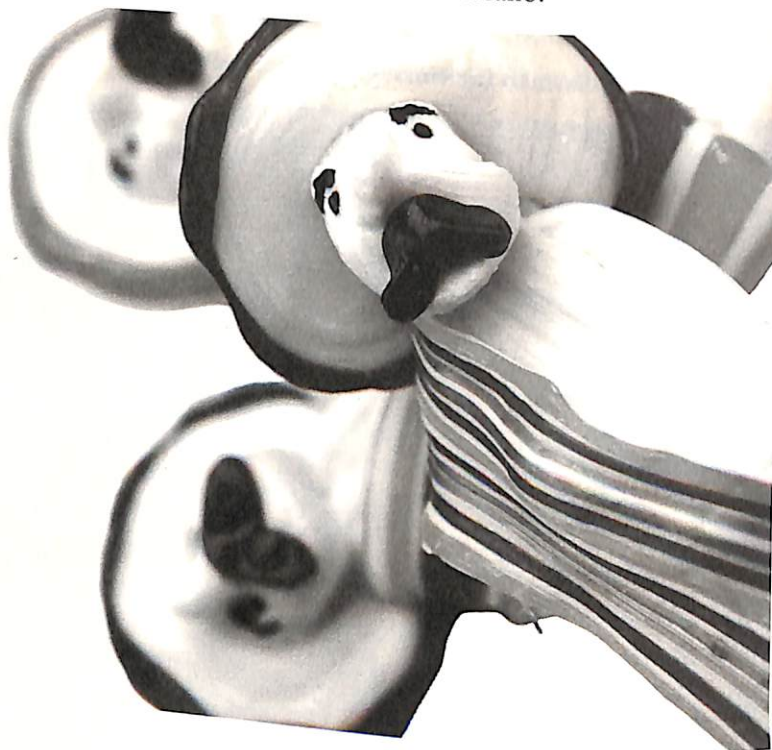
La mayoría de estos artesanos cuenta con algún lugar establecido para la venta de sus productos. Casi todos poseen una tradición dulcera heredada. Consideran que su trabajo da vida y sabor a la ciudad, se encuentran muy

orgullosos de ello. Quien prueba sus dulces, prueba, de alguna manera, a Zacatecas y su gran bagaje artesanal y gastronómico.

María del Carmen Inchaurregui y Esteban Baltazar Robles.



Dulce tradicional zacatecano.



Artes de la madera

El arte del tallado en madera es una actividad artística muy antigua, que ha tenido diversas expresiones en el mundo. Se han encontrado vestigios de piezas que, en su mayoría, eran de carácter decorativo y ornamental. En la actualidad se le han dado otros usos, como el arquitectónico y el embellecimiento de objetos de uso cotidiano. La madera es muy importante en la vida del hombre desde inicios de la civilización. Ha fungido como materia prima para la construcción de viviendas, herramientas domésticas y ornamentales, o bien, para plasmar su contexto social en esculturas, puertas, dinteles e instrumentos para música. Los trabajos en madera han evolucionado considerablemente. Con el uso de herramientas como el serrucho, el cepillo, el torno y la broca, entre

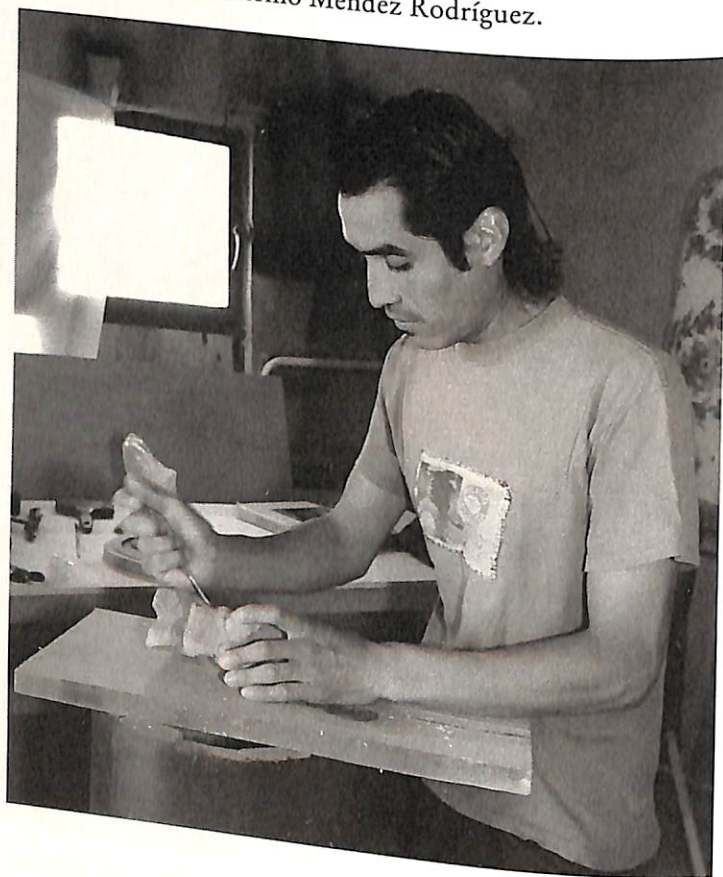
otras, se revolucionó la actividad de la carpintería. Sin duda, los diversos tipos de madera también han influido para la elaboración de objetos vistosos: cedro rojo, sabino, patol y mezquite, por mencionar algunos, y con las técnicas tradicionales del tallado y el pulido para así darle mejores acabados y relieves.

Antonio Méndez.



Para la realización de este tipo de artesanía se requiere de bastante talento creativo, de facilidad en el manejo de la madera —que, como lo comentan sus artesanos, sólo se adquiere con la práctica y los años—, además del componente técnico y mecánico, que se debe de tener en cuenta para que la materia prima sea manejable y obtener los resultados deseados. En la actualidad es una actividad en crisis debido al interés general en otros materiales como el plástico, según comentan los artífices del trabajo en madera, aunque también se pueden lograr piezas de calidad con un mínimo de esfuerzo, dedicación y paciencia.

Guillermo Méndez Rodríguez.



Los artesanos deben imaginar formas y relieves para plasmarlos en lo que realizan. En cuanto a sus herramientas, consideran que con sólo un mazo, un trozo de madera, un cincel, una gubia y formones para tallar se pueden hacer formas y figuras originales. En cuanto al proceso que se utiliza después del tallado es el de secado, ya que la madera —como el cedro o el nogal— requieren días o meses para que no sufra algún deterioro o deformaciones.

Para el caso de artesanos de la madera en Zacatecas, se observa que son pocos. Dicen que «se ha perdido esta actividad con el paso del tiempo por factores como el desempleo». Para quien realiza este tipo de trabajos, en la mayoría de los casos, es una actividad complementaria o como pasatiempo, por su poca rentabilidad. Uno de los pocos artesanos en el municipio es Gerardo Campos. Desde la edad de ocho años inició, impulsado e instruido por su padre y un tío. «Yo pienso que lo que hago es un arte porque no cualquier gente lo puede manejar».

Otro es Juan Antonio Méndez, quien lleva poco más de 30 años realizando este oficio y sin alguien que lo instruyera. Su empeño lo llevó a iniciarse en la elaboración de muebles y figuras. Cada artesano tiene su estilo y todos tratan, día a día, de mejorarlo para hacer mejores piezas. Antonio no es la excepción. Guillermo Méndez Rodríguez también es un artesano carpintero que inició hace 12 años sin la ayuda de nadie. Entre sus reconocimientos destaca el de un tercer lugar con una figura en el concurso de «Máscaras y Judas», convocado por el IDEAZ. Él cree que los artesanos han intentado organizarse, pero que no todos tienen la capacidad de agrupación, por ello hay muchos artesanos que trabajan por su cuenta. Sin embargo, los artesanos carpinteros como Manuel Ramos, Roberto Estrada, Jorge Padilla y Marco Aguilar, por mencionar a algunos, también han dedicado muchos años de sus vidas al trabajo en madera. Saben que con la artesanía se puede mejorar mucho el turismo para Zacatecas, ya que es llamativo conocer y visitar un estado en el que hay atractivos y artesanía típica de todo tipo. Todos ellos manejan diversas formas y figuras de índole religiosa, zoomorfa, antropomorfa y decorativa. La manera de comercializar es ofreciendo sus piezas a alguna tienda, así como por pedidos o cuando la misma gente va a sus hogares a comprar.

Opinan que «la gente prefiere las cosas chinas que las de aquí, porque no quieren comprar lo hecho en México, además si lo compran pagan lo que cuesta». La madera la obtienen de municipios que cuentan con este recurso, idóneo para la fabricación de diversas piezas: Valparaíso, Monte Escobedo, Jerez y la zona del Cañón de Juchipila.

Talabartería (pirograbado en piel)

El manejo de la piel y su curtido cuenta con bastantes años de historia referente a la región de México. Desde antes de la llegada de los españoles, los indígenas utilizaban pieles de ocelotes, tigres y venados para fabricarse calzado y vestido, así como, en algunos casos, para el recubrimiento de viviendas. La talabartería se refiere a la actividad de transformar las pieles, aunque también recibe el nombre de peletería. Con la llegada de los peninsulares a territorio mesoamericano, se introdujeron nuevas técnicas y decoraciones para el cuero que se transmitieron a través del proceso de evangelización de los frailes franciscanos. Debido a la facilidad de los indígenas en el aprendizaje, a los pocos años ya se realizaba por mucha gente el manejo de los procesos de la talabartería y el curtido.

Algunos de los materiales de origen animal más utilizados en la actualidad para la curtiduría son la mimosa, el cascalote, el sulfuro, el bicromato, azúcar y ácido; los utensilios, unas barras para enfierrar (del centro a la orilla) las piezas, cuchillos, compás, sacabocados, almenillo, agujas, aleznas y un bloque de madera llamado «queso» sobre el que se trabaja la piel.

Algunas de las pieles con las que se trabaja en la talabartería son las de cuero de vaca, oveja y ternera. Se producen artículos de cuero repujado o liso, como zapatos, botas, cinturones, bolsas y garniles que pueden ser bordados con pita.

Otro material es la baqueta natural, empleada para hacer adornos que se pueden coser o pegar a algún objeto. También se utilizan los remaches y el grabado para dibujar sobre diversas formas, generalmente con pirograbado,

que es la utilización de una punta metálica caliente para dibujar; el resultado es una textura de grabado color café.

Zeferino Tagle Hernández.



Virgen de Guadalupe.



Entre los artesanos que figuran en esta actividad en el municipio se encuentra Aída Argüelles Castro, quien influenciada desde que tenía 20 años de edad, por los trabajos de su padre, inició en esta labor junto con sus hermanos. «Uno trae esa herencia, como la de mis padres, porque siempre los veía trabajar y les ayudaba». Otro artesano es Roberto Sáenz de la Torre, quien desde hace diez años se inició solo en la talabartería. La enseñanza a jóvenes, considera él, es fundamental para la preservación de la tradición en el oficio. La mayoría de los talabarteros comercializa sus productos en locales turísticos de Zacatecas, ya sea los del centro histórico, los de la mina del Edén o del cerro de La Bufa. Hay quienes argumentan que es mejor vender al mayoreo en negocios establecidos que por separado a los turistas o gente interesada. Otras personas que trabajan en la talabartería en Zacatecas son Héctor Argüelles, Manuel Márquez, Teresa Hernández, Claudia Argüelles y Zeferino Tagle Hernández. Éste último pirograbador proporciona un testimonio interesante:

Nací el 6 junio de 1934 y trabajo el pirograbado en pieles. Hago este trabajo desde hace más de 35, sólo inicié los fines de semana con «trabajitos». Después decidí dedicarme de tiempo completo a esta actividad. Realizo además el pirograbado en materiales como cartón, cartulina o gamuza. Los artículos que elaboro son de ornato y decorativos, como licoreras, cuadros y fundas. Inicié en la actividad por iniciativa propia, pero ayudado por Roberto Ramos Dávila, el antiguo cronista de Zacatecas, por quien conseguí mi primer pirografo y así pude dedicarme de lleno a esto. He tenido varios reconocimientos en Zacatecas y otros estados por mis trabajos.

Pienso que la herrería, la cantera y los textiles son las actividades artesanales más representativas de Zacatecas, porque han existido por muchos años. Ahora considero que no hay muchos grupos. La mayoría trabaja de manera independiente y busca sus apoyos de manera autónoma. Pienso que la artesanía es importante, por el turismo que la adquiere y se lleva una pieza de Zacatecas. Como problemática para mi oficio encuentro la poca promoción de este

trabajo, ya que poca gente conoce que existe artesanía de calidad en el estado, pero sobre todo, el problema fundamental es la falta de ventas en los productos y el aumento en los materiales e impuestos.

La manera en la que comercializo mis productos es ofreciéndolos a las diferentes tiendas de artesanía ubicadas en el centro histórico, en los locales del cerro de La Bufa y por pedidos.

Pienso que mi trabajo es digno y hay mucha competencia, pero continuaré realizándolo porque es lo que me da de comer, aunque antes eran mejores las ventas. Una anécdota que recuerdo fue que en alguna ocasión, comprando material en Guadalajara, me quiso vender mi propia artesanía una persona que se adjudicaba el trabajo. Los jóvenes de ahora no conocieron muchas de las artesanías que existían en Zacatecas hace 40 ó 50 años. Creo que como rasgo característico en mi artesanía es la originalidad de los dibujos, pues cada artesano tiene su propio estilo de dibujo y su método.

Como futuro de esta actividad no le veo mucho, va para abajo y puede que muera. La gente prefiere comprar las cosas chinas aunque mañana ya no sirvan, pero por lo barato las compra.

Arte huichol

La ciudad de Zacatecas es un lugar donde se combinan culturas. A ella llegan personas de la etnia huichola a comercializar sus productos, como cuadros, cruces, ojos de venado, cuernos, collares y pulseras. Sus distintos productos son realizados, en su mayoría, con chaquira. En el estado de Zacatecas sólo hay dos pequeñas comunidades de huicholes: la de Nueva Colonia, cercana a Huejuquilla el Alto, y Peña Colorada, que se localiza en el municipio de Valparaíso. Su organización social gira en torno a su tradición. Tienen un consejo de ancianos llamado cahuiteros, que elige a las autoridades. También se preocupan por mantener viva la lengua huichola y las ceremonias que se realizan en esta etnia.

En cuanto a la artesanía, los que se encargan de enseñar a los más jóvenes son los ancianos, que también cuidan que las tradiciones no desaparezcan. Los primeros objetos artesanales que produjeron fueron unos cuadros de colores en ofrenda al sol y la lluvia, eran llevados a los cuatro puntos: Real de Catorce, San Luis Potosí; San Blas, Nayarit; Lago de Chapala, Jalisco, y Cerro Gordo en Durango. Con el tiempo empezaron a utilizar la chaquira para los trabajos en madera, al igual que el estambre es pegada con cera de campeche, se pone una capa de material y se va pegando chaquira por chaquira con una aguja. Todo objeto realizado por ellos tiene que ser ofrecido a algún dios. Los colores son fundamentales en la simbología huichola. Cada uno tiene significado. Por ejemplo, el verde es el que representa a la planta de maíz y al peyote; es, entonces, un color sagrado que brinda sabiduría y el poder de soñar, de curar, así como cuidar.

La capital de Zacatecas es un sitio que les ha abierto las puertas para poder comercializar sus productos. Actualmente, no hay una sola tienda de artesanías que no venda alguno de sus artículos decorativos, muy solicitados por los turistas, sobre todo extranjeros. El artesano Fernando González Carrillo, de Mexquitic, Jalisco, ha logrado una comercialización estable en la ciudad.

Mascarería

Una expresión que ha sido milenaria en muchas culturas del mundo son las máscaras. Como objeto ritual y estético se han utilizado para manifestar algunos caracteres psicológicos del ser humano ante su medio; un factor muy importante de esta expresión es que transforma al portador de dicho objeto.

La palabra máscara deriva etimológicamente de la raíz árabe *mas-jarab*, que significa «bufón» o «masjara». Con el tiempo, el concepto y uso de las máscaras han cambiado, tanto que se le ha dado la connotación para usar una identidad o apariencia distinta, para protección, defensa e invocación.

Aunque no tiene un origen preciso, sí tiene un sinnúmero de funciones que han acompañado al hombre desde tiempos antiguos. Es muy probable que

naciera por las necesidades emocionales instintivas del ser humano, durante un periodo animista, en el cual el hombre daba vida a los fenómenos y elementos de la naturaleza.

En la antigüedad, la máscara también era un elemento que se podía realizar con pintura facial y se utilizaba en ocasiones para rituales. El significado de las máscaras para quienes las elaboraban y utilizaban era el de un elemento que contenía poderes mágicos y protegía a sus portadores en las ceremonias religiosas, exorcismos, curaciones, actos de invocación a sus deidades y en los ritos de iniciación.

Los materiales con los que se elaboran son diversos, se han ido modificando con el paso del tiempo: madera, fibras vegetales, arcillas y hasta piedra. Las máscaras comenzaron a tener otro significado y se podían plasmar formas de animales o de otro carácter, como el interpretar a distintos personajes; la finalidad era, primordialmente, de carácter festivo. Ahí es donde comenzaron a utilizarse en diversos carnavales del mundo, que hoy en día se pueden seguir apreciando.

El uso de la máscara en México, desde tiempos prehispánicos, se dio en ritos mortuorios, sacrificios, danzas, guerras, fiestas ceremoniales, actos teatrales o representativos. El hombre prehispánico, al portar una máscara, adquiría una doble personalidad y así pretendía controlar y dominar el mundo visible y ser dual. En otras regiones del México antiguo también se han encontrado vestigios del uso de la máscara, asociada a la cultura olmeca y mexicana, destacada por plasmar sus gestos con rostros deformados.

Con el paso del tiempo, las máscaras han perdido su origen ritual. En algunas culturas del mundo, y en el caso de México, se utilizaron como obras de arte. También son muy populares las máscaras ornamentales de Michoacán, sobre todo las del poblado de Ocumicho: figuras con representaciones animales y de aspecto muy colorido.

En el caso de Zacatecas son famosas las máscaras ornamentales y las de dulce elaboradas en la capital. En la actualidad, todavía hay gente que realiza esta actividad como los casos de José Luna, Arturo Araujo, Audy Guerrero, Roberto Sáenz, María Suárez, Alejandro Díaz, entre otros. Ellos encuentran

en diversos materiales, como la madera, arcillas, barro, yeso, cartón, papel o fibras, la posibilidad de transformación y un modo diferente de hacer arte. De igual modo, consideran que es una forma muy original de plasmar sus ideas y conceptos en las diversas máscaras.

Artistas y arte popular

La condición cultural privilegiada que tiene la ciudad de Zacatecas ha permitido la interacción, aunque no frecuente, de otras disciplinas del arte, como las letras, la plástica, la escultura, la música, con el llamado arte popular. El acercamiento de los artistas con el mundo de las artesanías y las expresiones populares se ha dado en el marco de una necesidad de interactuar de la gran comunidad de artistas y creadores de todas las disciplinas y las corrientes que se cultivan en la capital del estado. Se menciona, como ejemplo, a algunos miembros del ámbito de la plástica que han incursionado con éxito en la experimentación de técnicas arriesgadas para el arte figurativo y abstracto. La chihuahuense Sara Terrazas, que fue premiada en el II Encuentro Internacional de Arte Textil en Miniatura en Querétaro, y quien realiza trabajos con fibras como henequén, mezquite y bambú, ha contribuido al quehacer artístico de la capital. Ángeles Perelló, nacida en Poza Rica, se ha desempeñado como investigadora y maestra en técnicas textiles en el Centro de Investigación y Experimentación de Zacatecas, además de trabajos en alfarería. Jesús Reyes Cordero, nacido en Zacatecas, de 1976 a 1978 formó parte del grupo Suma y ha tenido varias exposiciones colectivas e individuales. Tarcisio Pereyra nacido en Jalpa, quien además de pintar ha incursionado en la cerámica, la talla en madera y la instalación. Otros artistas destacados en estas mismas líneas son Vicente Acosta Escareño, quien dirige el taller de diseño textil Canta Ranas, en Villa García; Rito Sampedro Martínez y Manuel Dena.

Retos frente a la modernidad

La artesanía en México tiene una tradición milenaria. No obstante, se ha visto como una actividad subordinada. Se minimiza y no es plenamente valorada por un público consumidor e, incluso, por los circuitos de la política (la artesanía no está bien afincada en la agenda política del país). Aún no se le da la prioridad necesaria en el aspecto económico que atañe a este factor y que, si no se toman las medidas necesarias por parte de los funcionarios públicos y dependencias gubernamentales, es probable que en pocas décadas desaparezca por completo.

En ocasiones, la gente se refiere al artesano como una persona pobre y con poco futuro. Las artesanías en México son tratadas como un objeto cualquiera, como una mercancía fácil de realizar y vender. Un factor que determina lo anterior es que por varios años hay un ingreso de mercancía industrial originaria de otros países y a un menor precio, por lo que la gente se inclina más por adquirir este tipo de piezas, olvidando las tradiciones, los trabajos hechos por mexicanos y por manos de gente tan valiosa. Sin embargo, la artesanía es una actividad que se puede rescatar, sobre todo por las tradiciones y valores del pueblo y de la gente que se proyecta en ella. Es una labor que,

sin importar la rama o especialidad artesanal con la que se elabora, tiene una importancia para la sobrevivencia de la enorme diversidad cultural.

Casa de las Artesanías.



Sin duda, el arte popular en el municipio de Zacatecas es muy vasto en actividades, ramas artesanales y artesanos. Una problemática fundamental para todos ellos es la poca existencia de lugares adecuados de exhibición y venta especializados. Es necesario que el artesano tome las plazas y los tianquis como su base natural para la comercialización de los productos. Pero esto no es fácil. Hay que cumplir con una serie de requisitos que tienen que

ver con el ámbito administrativo y la regulación del comercio, ya sea por el gobierno estatal o municipal. Ellos mismos ven como problema que en ocasiones es comercializada en mercados cerámica proveniente de Michoacán y Tlaquepaque, en vez de la elaborada por las manos de artesanos zacatecanos.

Por otro lado, muchas de las ramas artesanales, aunque desaparecen en el devenir, subsisten generacionalmente y se enriquecen con la experiencia y sensibilidad de cada grupo humano. Los actuales artesanos viven en una sociedad que está en continuo movimiento, donde las exigencias cada día se van haciendo más grandes, pues los mercados van variando por la competencia.

Otro aspecto muy importante, y del cual se puede observar un problema para la continuidad de productos artesanales en el municipio, es la escasez de materia prima. Tanto la madera y las fibras vegetales son productos naturales que abundaban en épocas pasadas pero que han desaparecido con el paso de los años, lo cual propicia que las personas que trabajan con estos materiales recurran a otros ya industrializados o simplemente opten por dejar de hacer esa actividad. La creciente necesidad de buscar mejores alternativas de empleo provoca flujos migratorios que alteran la vocación cultural y productiva de las comunidades de la entidad, generando pérdida de la memoria, abandono y toda la posibilidad de propiciar estrategias de proyectos productivos con utilidad económica.

Ante tales problemáticas que prevalecen, la actividad cuenta con un gran potencial para su desarrollo en el futuro. Hay posibilidades sobre todo para las familias que siguen realizando la actividad en plata, igualmente para el pulimento de la piedra y la alfarería, que en todo momento han sido apoyadas, gracias a éstas Zacatecas ha sido uno de los mejores exponentes en esas ramas.

El apoyo otorgado por instituciones tanto municipales como gubernamentales es fundamental para la preservación de la artesanía, pues ayudan en el funcionamiento de los proyectos que los artesanos se proponen día con día. Uno de los principales requerimientos de los artesanos a las instituciones es que se promuevan sus objetos dentro y fuera de la localidad, pues de esta manera tendrían una mayor cantidad de ventas, además de la proyección del municipio y el estado. Actualmente, y como una esperanza para su sector, sa-

ben que en distintas ferias regionales y nacionales se han expuesto sus objetos artesanales, siendo comparados con los de otros municipios y estados, al tiempo que siempre han sido bien recibidos por los compradores que se presentan.

Los planes a futuro, en relación con los artesanos, son favorables. Se pretende, por parte del IDEAZ, continuar con la implementación de talleres y cursos para la mayoría de las ramas, además de continuar con los concursos y otorgar incentivos económicos a los artesanos por su trabajo. Las actividades que, por lo general, se realizan durante los periodos vacacionales de julio y diciembre son clases por parte de maestros y artistas especializados en distintas áreas como alfarería, labrado en cantera, textiles y fibras vegetales. Se observa que el talento en la gente de Zacatecas es nato, además de que disfruta realizar cualquier actividad que los aleje y distraiga del tedio y el estrés. Se pretende abrir más el campo de las artesanías en el estado, donde cada vez más gente aprenda su valor y, a su vez, se acerque a esta actividad. Este municipio es un sitio que tiene muchas posibilidades a futuro no sólo en el ámbito artesanal, sino en otros, como el deportivo, el educativo, el turístico y el económico, pues es un lugar que tiene todos los medios para avanzar.

Zacatecas es un sitio con una gran gama de actividades culturales. La gente, al momento de demostrar su orgullo por su pueblo, no se limita en dar a conocerlo. De diferentes formas lo muestran a todo aquél que tenga curiosidad por conocer su historia, reflejando el gran cariño sentido por el estado y municipio donde nacieron, por lo que en este ámbito, y por todas estas características, Zacatecas cuenta con un potencial inigualable.

Agradecimientos

Gracias al Poder Ejecutivo del estado, representado por Miguel Alejandro Alonso Reyes, quien en las primeras acciones de su gestión ha sellado un compromiso decidido y firme de apoyo a la cultura popular y la artesanía estatal. Un agradecimiento de merecido reconocimiento para él.

A las artesanas y artesanos que accedieron a ser entrevistados, a contar parte de su vida y abrirnos las puertas de sus casas y sus talleres. Por ellos esta memoria de artesanías y arte popular de Zacatecas es una realidad; del mismo modo a los informantes que apoyaron con sus conocimientos al equipo de investigación: Francisco y José Baltazar Incháurregui, Teresa Bañuelos Hernández, Rafael Neri Hernández y Rómulo Rosales Frausto (dulces y alfeñiques); Aída Argüelles Castro y Claudia Marisela Argüelles Martínez (picrograbado); Patricio Bocanegra Rodríguez, Ana Andrea Bocanegra Vargas, María Nieves Delgado Dávila, Alejandro Martín Lamas García, Karina Elizabeth Luna Juárez y Sergio Bernardo Robles García (alfarería y cerámica); José Efraín Cabrera Montenegro, José Efraín Castorena y Antonieta Herrera Román (pintura popular); Gabino y Ramón Mendoza Oliva, Alfredo Men-

doza Palacios, Sergio Galaviz Cabral, Miguel Ángel Gómez Carrillo, J. Félix Muro Arenas, Arturo Gómez Morones, Ignacio Saucedo García, Cristóbal Ocón Avitia y Alfredo Palacio (lapidaria y cantera); Gerardo Campos Rada, Juan Antonio Méndez, Guillermo Méndez Rodríguez y Jorge Alberto Padilla Saldívar (artes de la madera); Óscar Cerda Gómez, América Liliana Flores Barbosa, César y Enrique Hernández Rangel, Nancy Pamela Moreno Ruiz y Yolanda Romero Morán (metalistería); Manuel Padilla Belmonte (metalistería y artes de la madera); Fernando González Carrillo y Óscar González de la Cruz (chaquira); José Javier Favila García (cartonería); Lidia González Sifuentes (textiles); Roberto Sáenz de la Torre (mascarería); Zeferino Tagle Hernández (talabartería); Rafael Vera Gaitán, Martha Guadalupe Barragán García, Raúl Escobedo Galván y Lauro Salcedo.

A Cristina Judith González Carrillo, asistente del Departamento de Investigación del IDEAZ, por su intensa colaboración en la logística del proyecto. A Fátima Denis Sánchez Delgado, por su apoyo a los grupos de investigación.

Al equipo del Instituto de Desarrollo Artesanal, sus titulares de áreas y colaboradores que aportaron apoyos para la realización de este proyecto de difusión: Juan César Reynoso Márquez, María del Rosario Guzmán Bollain y Goitia, José César Vásquez Gómez, Blanca Tristán de la Cruz, Edgar López Vázquez, Martín Campos Valadez, Carlos Alberto Trejo Palacios, Olaf Alfaro Torres y Aleida Patricia Ramírez Rivera. Nuestro agradecimiento también para Ana María Gómez Gabriel, coordinadora del Programa de Arte Popular de Conaculta, por su permanente acompañamiento. Asimismo para Elena Vázquez y Amparo Rincón de la misma dependencia. A todos ¡muchas gracias!

Glosario de ramas y técnicas artesanales

ALFARERÍA Y CERÁMICA

Es el arte y técnica de elaborar vasijas u otros objetos de barro cocido, también se le denomina así a los objetos realizados con arcilla y, posteriormente, cocidos una sola vez. Es un término más limitado que cerámica, normalmente se aplica a las piezas realizadas en esmalte o con barniz aplicado en una sola cocción. La palabra cerámica, derivado del griego *queramikos*, cosa o sustancia quemada, es el término que se aplica de un modo que ha perdido buena parte de su significado, no sólo se emplea en relación con las industrias de silicatos, sino también con artículos y recubrimientos aglutinados por medio del calor, con suficiente temperatura como para dar lugar al sinterizado; este campo se está ampliando nuevamente a cementos y esmaltes sobre el metal. Alfarería y cerámica pueden ser considerados como sinónimos. El término alfarería proviene del árabe *alfar* o *alfajar* que significa el lugar donde se trabaja el barro o la arcilla, mientras que cerámica se deriva del griego *keramos* o *keramike* que significa barro o arcilla. Ambos se convierten en procesos de producción en donde las materias primas

que se emplean y las temperaturas de cocción requeridas son las que marcan la diferencia entre ellas.

TÉCNICAS

Alta temperatura. Se emplea en piezas esmaltadas. Se requieren dos cocciones y se utilizan hornos que pueden ser de gas o eléctricos. La temperatura alcanza los 1250 grados centígrados.

Media temperatura. Para la cocción de las piezas se utiliza horno, que puede ser por combustión a gas o leña. La temperatura alcanza los 1000 grados centígrados.

Baja temperatura. Generalmente las piezas se cuecen en contacto directo con el fuego (a ras de suelo o en horno cerrado de leña) y requieren de una sola cocción. La temperatura alcanza de 700 a 900 grados centígrados.

Alisado. Es la forma en que la superficie de una pieza queda completamente lisa.

Bruñido. En la pieza, en proceso de secado natural, se frota la superficie con un objeto muy duro y liso (metal o piedra) para obtener superficies muy lisas y brillantes.

Calado. Perforación o calado de la pieza, con fines decorativos, empleando herramienta cortante.

En churros. Se hacen las piezas a base de rollos largos de barro, circulares, que se van pegando en forma de aros uno encima de otro.

En placas. Se construyen las piezas a base de placas de barro, aplanadas con rodillo manual o mecánico.

Engobado. Aplicación de barro líquido de colores naturales (tierras naturales) para decorar la pieza.

Esgrafiado. Incisiones realizadas en la superficie de la pieza de barro antes de cocerlo.

Esmaltado. Aplicación del esmalte sobre la superficie de la pieza, después de la primera cocción, y luego horneado a alta temperatura en una segunda cocción.

Modelado. Se trabaja el barro dándole forma al objeto manualmente.

Se pueden modelar objetos utilitarios o decorativos, como el caso de las esculturas.

Moldeado. Consiste en revestir el interior de los moldes con una capa uniforme de barro, cuidando que todas sus partes tengan el mismo grosor.

Pastillaje. Decoración en crudo, con aplicaciones de barro de figuras de bulto sobrepuestas en la superficie de la pieza.

Pintado. Coloración de la pieza, utilizando resinas o material plástico o sintético después de la cocción.

Torneado. Se trabaja usando una base circular a la cual se le da vueltas utilizando manos o pies, al tiempo que se va modelando la pieza con las manos. Existen tornos eléctricos y manuales.

Vidriado. Baño de esmalte transparente o lechoso para dar una capa brillante, impermeable y resistente, en una segunda cocción.

ARTES DE LA MADERA

Es una rama artesanal que comprende la elaboración de objetos a base de madera como principal materia prima mediante diversas técnicas.

TÉCNICAS

Ebanistería. Arte de labrar los elementos de madera, especialmente muebles. Terminados muy finos y complejos.

Ensamblados. Unión o pegado de pedazos pequeños de madera para la construcción de objetos.

Estofado. Forma de decoración, principalmente en piezas de madera, que consiste en aplicar laminillas de oro. Para el color, pintado sobre el oro bruñido, relieves al temple.

Incrustaciones. Son pequeños adornos de madera de diversas clases, formas y colores, que se incrustan en una pieza mayor de madera.

Mueblería o mobiliario. Conjunto de técnicas que se siguen para la construcción de muebles.

Pintado. Decorado de una pieza ya terminada con pinturas diversas.

Tallado. Desbastado o esculpido de un bloque de madera con un ins-

trumento cortante: cincel, gubia, escoplo, hasta obtener una figura plana o corpórea, que puede tener superficie lisa o áspera.

Torneado. Se trabaja con una máquina giratoria para dar circularmente un perfil regular a un objeto de madera.

Taracea. Incrustaciones en la madera de pequeños pedazos de materiales como hueso, marfil, concha y otros para adornarlos.

FIBRAS VEGETALES

Se refiere a la elaboración de objetos estéticos y utilitarios a base de fibras de origen vegetal como principal materia prima, existen dos tipos: las pertenecientes a fibras duras como carrizo, otate, soyate, y las fibras blandas como cutícula de maguey.

TÉCNICAS

Flores. Elaboración de flores decorativas a partir de distintas fibras vegetales y otros materiales: totemoxtle (hoja de maíz), palma, papel, semilla y madera.

Mueblería. Elaboración de muebles a partir de fibras vegetales.

Muñequería. Elaboración de muñequería en fibras, especialmente de totemoxtle (hoja del maíz).

Papel. A través de un proceso de elaboración con diferentes materiales, se obtiene papel de varias fibras, con diversidad de texturas.

Tejido cruzado. Tejido cruzado de dos fibras o elementos en dirección encontrada.

Tejido enlazado. Unión de fibras envueltas por otras, enlazadas para formar el objeto.

Tejido llano. Tejido entrecruzado de dos fibras, horizontal y vertical, ajustando el cruce para lograr superficies compactas.

Tejido trenzado. Entrecruzado de tres fibras o elementos.

Teñido con tintes naturales. Proceso de colorear la fibra con materiales colorantes naturales, de origen animal, mineral o vegetal.

Teñido con tintes químicos. Proceso de colorear la fibra con una materia colorante química o sintética.

LAPIDARIA

Perteneciente o relativo a las piedras preciosas. Esta rama artesanal se define como el labrado en piedra, es un recurso arquitectónico y para la elaboración de objetos ornamentales.

TÉCNICAS

Cincelado. Trazado y perfilado de motivos ornamentales en una pieza de piedra, por medio de golpes con el martillo y el cincel.

Combinados. Combinación de técnicas para lograr piezas con más de un acabado.

Pulido. Tratamiento en la piedra para darle una textura lisa y/o brillante.

METALISTERÍA

Rama artesanal especializada en la transformación de metales como hierro, acero, bronce, cobre, plomo, estaño, latón, hojalata y otros.

TÉCNICAS

Filigrana. Decoración metálica en la que se juntan hilos de oro o de plata para formar un diseño calado mediante la llama de un soplete.

Hojalatería. Construcción de figuras corpóreas o planas, utilizando la hojalata y la soldadura para unir las piezas.

Herrería artesanal. Rama que trabaja el hierro a base de martillazos.

Laminado. Adelgazamiento muy fino del material por medio de una máquina manual, sobre cuya superficie se puede aplicar la ornamentación en diferentes técnicas.

Martillado. Se va formando la pieza a golpe de martillo a partir de un pedazo de metal, calentándola en el proceso para suavizar el material.

Mueblería. Elaboración de muebles a partir de materiales metálicos.

Moldeado. Productos hechos a base de moldes, en los que se echa el metal líquido.

Orfebrería y joyería. Es el trabajo de metales preciosos y semipreciosos como oro, plata, bronce y cobre. El orfebre prueba bien los metales, los hace arder, los funde, los martillea dando forma al metal fundido para, posteriormente, pulir la pieza. A lo largo del tiempo se han ela-

borado artículos utilitarios y de uso ceremonial. Entre las técnicas de trabajo están la filigrana, el repujado, el troquelado o a la cera perdida.

Pintado. Objetos de metal con alguna aplicación de color.

Repujado. Técnica para trabajar en relieve un metal suave (cobre o hierro), martillando con un instrumento sobre la plancha.

TEXTILERÍA

Rama artesanal dedicada a la elaboración de ropa, tela, hilo y productos relacionados.

TÉCNICAS

Bordado. Labor en relieve hecha con aguja sobre una tela o tejido.

Mallado. Se entretejen los hilos formando una malla con ayuda de un bastidor.

Pepenado. Con puntada de hilván se forman figuras en relieve, frunciendo la tela o en bordado plano.

Tejidos a mano. Tejido de fibras vegetales, animales o sintéticas realizados únicamente con las manos, sin utilizar ninguna herramienta o instrumento (ejemplo, el macramé). El rapacejo es otra vertiente de esta técnica.

OTRAS RAMAS ARTESANALES

Artesanías de cartonería y papel. Utilización del cartón y del papel para realizar flores, animales u otros objetos; son de uso ornamental.

Artesanías de chaquira. Decorado de piezas diversas con chaquira. También hay joyería de este material, la cual se realiza mediante el engarzado de cuentas.

Dulce y alfeñique. Fabricación de dulces con fines comestibles y decorativos, empleando como base el azúcar.

Escultura popular. Se trata de la elaboración de figuras de bulto con distintos materiales.

Juguetería. Elaboración de juguetes realizados con distintas técnicas y materiales.

Lacas. Aplicación de laca o maque, esmalte preparado con aceite de axe y tierras naturales, sobre madera, jícara o guaje, previamente decorado o pintado.

Mascarería. Elaboración de máscaras con fines rituales y/o decorativos empleando distintas técnicas y materiales.

Papel picado. Se cortan figuras sencillas o muy elaboradas en papel china, utilizando troqueles.

OTROS CONCEPTOS

Aculturación. Proceso de adaptación de un individuo a las normas de conducta del grupo al que pertenece. Recepción de otra cultura y de adaptación al nuevo contexto sociocultural o sociolingüístico. Apropiación de la cultura de un grupo dominante por parte de uno dominado.

Arte popular. Es el conjunto de obras plásticas y de otra naturaleza, tradicionales, funcionalmente satisfactorias y útiles, elaboradas por un pueblo o una cultura local o regional para satisfacer las necesidades materiales y espirituales de sus componentes humanos, muchas de cuyas artesanías existen desde hace varias generaciones y han creado un conjunto de experiencias artísticas y técnicas que las caracterizan, a la vez que dan personalidad.

Artesanía. En su sentido más amplio, es el trabajo hecho a mano, o con preeminencia del trabajo manual cuando interviene la máquina. En el momento en que la máquina prevalece, se sale del marco artesanal y se entra en la esfera industrial.

Artesanía. Es un objeto elaborado de forma manual, reproducido en los mismos patrones estéticos y de uso, gracias a la destreza y habilidad de un oficio que cuenta con una tradición muy antigua. En su elaboración se conjugan valores socioculturales, históricos y naturales, como lo son el conocimiento y manejo de las materias primas, la cosmovisión de los productores que las elaboran y la reproducción de los valores estéticos y simbólicos de los artesanos.

Desculturación. Pérdida total o parcial de valores culturales propios.

Inculturación. Integración en otra cultura. Replanteamiento de elementos culturales propios y ajenos, así como adquisición de otros nuevos.

Manualidades. Piezas elaboradas a mano, en su hechura se utilizan, mayormente, materiales industrializados. No involucra ningún valor cultural agregado y, en ocasiones, responden a modas pasajeras del momento o al gusto personal de los clientes. Ejemplos: los trabajos de migajón, figuras de yeso decoradas (conocidas comúnmente como cerámica), trabajos en rafia, bordados de estambre, muñecas y figuras con fieltro, muñecos de peluche, teñidos y desteñidos de ropa industrial, estampados de ropa industrial, tatuajes, incrustaciones en el cuerpo de piezas de acero y marionetas decorativas.

Tradición (del latín *traditio-onis*). Comunicación o transmisión de noticias, doctrinas, ritos, costumbres, realizada de padres a hijos al correr de los tiempos, pueden sucederse de generación en generación.

Tradición como costumbre. Conjunto de cualidades de un grupo o pueblo que forman su carácter distintivo. Hábito adquirido por la repetición de actos de la misma especie. Práctica muy usada y recibida que ha adquirido fuerza de precepto.

Transculturación. Recepción por parte de un grupo de formas culturales de otro, adaptándolas en mayor o menor medida. Intercambio de elementos culturales propios y revertidos o adaptados con el otro.

Fuentes de consulta

Bibliográficas y hemerográficas

- AGUILAR DÍAZ, Jovita (coordinadora), *Julio Ruelas y la Mujer: centenario de su muerte 1907-2007*, Zacatecas, Taller de Pintura y Grabado «Ismael Guardado», Gobierno del Estado, Periódico IMAGEN, Ayuntamiento de Ojocaliente 2007-2010, 2007.
- AMADOR, Elías, *Bosquejo histórico de Zacatecas*, tomo primero, México, Partido Revolucionario Institucional, Comité Directivo Estatal, 1982.
- AMARO PEÑAFLORES, René, *Los gremios acostumbrados. Los artesanos de Zacatecas. 1780-1870*, México, Universidad Pedagógica Nacional, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2002.
- ANGELES, Felipe, *La Batalla de Zacatecas* (prólogo José Enciso Contreras), Zacatecas, s/E, 1998.
- «Arte huichol, tradición que continúa viva en Zacatecas», en *Periódico La Jornada Zacatecas*, Zacatecas, miércoles 15 de octubre de 2008, Sección Cultura, p. 17.

- ÁVILA MÁRQUEZ, Humberto, *Tenamaztle. Defensor pionero de los Derechos Humanos*, México, Instituto Zacatecano de Cultura, 2006.
- BARROS, Cristina y Marco Buenrostro (introducción), *¡Las once y sereno!!! Tipos mexicanos. Siglo XIX*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Lotería Nacional, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- _____, *Vida cotidiana. Ciudad de México 1850-1910*, México, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México, Secretaría de Educación Pública, 2005.
- BAZARTE MARTÍNEZ, Alicia y Miguel Ángel Priego Gómez, *El gran teatro de la muerte: las piras funerarias en Zacatecas*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Gobierno del Estado de Zacatecas, 1998.
- BERUMEN, Fidencio, *Barrios de Zacatecas*, folleto número 4, 1965.
- _____, *Barrios de Zacatecas*, folleto número 3, 2ª edición, 1971.
- BEZANILLA MIER Y CAMPA, Joseph Mariano Esteban, *Muralla Zacatecana. De doce preciosas piedras, erigidas en doce sagrados títulos y contempladas en el patrocinio y patronato de su augustísima patrona y señora María Santísima*, 4ª edición facsímil (de la primera edición de 1788), Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, 1997.
- BRADING, David A., *Mineros y comerciantes en el México Borbónico (1763-1810)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.
- BURCIAGA CAMPOS, José Arturo, *Las flores y las espinas. Perfiles del clero secular en el noreste de Nueva Galicia (1750-1810)*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, Instituto Zacatecano de Cultura, 2006.
- _____, *Manos en armonía. Historias de vida en el arte popular zacatecano*, México, Instituto de Desarrollo Artesanal del Estado de Zacatecas, 2008.
- _____, *Culturas populares. Recuento en siete voces*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2006.
- BUSTAMANTE, Jorge A., et al., *América Migración*, México, Fundación Monterrey A.C., UNESCO, INAH, CONACULTA, 2007.
- CONACULTA, *Sistema de inventarios del arte popular y las artesanías de México* (material mecano-escrito y digital), México, CONACULTA, 2008.

- CORTÉS, Pilar (directora), *Diccionario de la Lengua Española*, 2ª edición, Madrid, Espasa Calpe, 2006.
- _____, *Diario de Zacatecas. El periódico de la vida regional*, domingo 16 de julio de 1944, año VII, número 2506, pág. 4.
- DOMÍNGUEZ, Herón Eduardo, *Crónicas bizarras*, México, Tribunal Superior de Justicia del Estado de Zacatecas, 2002.
- ENRÍQUEZ PERALES, Filiberto, *Cocina Regional Zacatecana*, México, Escritores Independientes, Secretaría de Turismo del Estado de Zacatecas, ISSSTEZAC, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2005.
- ESPARZA SÁNCHEZ, Cuauhtémoc, *Historia de la Ganadería en Zacatecas 1531-1911*, 2ª ed., Zacatecas, Departamento de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Zacatecas, 1988.
- FLORESCANO, Enrique (coord.), *Atlas cultural de México. Gastronomía*, México, Secretaría de Educación Pública, Institución Nacional de Antropología e Historia, Grupo Editorial Planeta, 1988.
- FUENTES MATA, Irma, «Las mujeres de Felguérez», en Emilia Recéndez Guerrero (coordinadora), *Memorias del Primer Encuentro de Investigación sobre Mujeres y Perspectiva de Género*, México, Centro Interinstitucional de Investigaciones en Artes y Humanidades, Universidad Autónoma de Zacatecas, Consejo Zacatecano de Ciencia y Tecnología, 2005.
- GÁMEZ MARTÍNEZ, Ana Paula, *Artes y oficios en la Nueva España*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2000.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor y Ernesto Piedras Fera, *Las industrias culturales y el desarrollo de México*, México, FLACSO, Siglo XXI Editores, 2006.
- GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco, *Familia y Sociedad en Zacatecas. La vida de un microcosmos minero novohispano 1750-1830*, México, El Colegio de México, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2000.
- GONZÁLEZ RAMÍREZ, Manuel (editor), *Calendario Conmemorativo 2008. Del 221 aniversario del establecimiento de Zacatecas como capital de un territorio*, Zacatecas, Ayuntamiento Capital Zacatecas 2007-2010, 2008.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, Gregorio, *El mundo de los huicholes*, 4ª ed., México, Costa, Amic Editores, 2005.

- HERMAND DE ARANGO, Marie Thérèse (coord.), *Arte del pueblo. Manos de Dios. Colección del Museo de Arte Popular*, 2ª ed., México, Landucci, Asociación de Amigos del Arte Popular, 2005.
- HERNÁNDEZ MONREAL, Tomás, *Las portadas de la Catedral de Zacatecas. Apuntes Iconográficos*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2005.
- HOYO, Eugenio del, *Zacatecas 1920-1940. La Ciudad en Estampas*, México, Sierra Madre, Secretaría de Servicios Sociales y Culturales del Gobierno del Estado de Nuevo León, 1979.
- INEGI, *Base de datos estadísticos. Zacatecas*, México, INEGI, 2006.
- _____, *Zacatecas. Anuario Estadístico*, 2007, México, INEGI, 2007.
- LÓPEZ VELARDE, Ramón, *La grulla del refrán. Antología*, Zacatecas, Gobierno del Estado de Zacatecas, Instituto Zacatecano de Cultura, 1999.
- MAGALLANES DELGADO, María del Refugio, *Sin oficio, beneficio ni destino. Los vagos y los pobres de Zacatecas 1786-1862*, Colección Las yertas propias, México, Instituto Zacatecano de Cultura, Consejo Nacional de Cultura y las Artes, 2008.
- MAGAÑA, Claudia, *Panorámica de la Ciudad de Zacatecas y sus barrios (durante la época virreinal)*, México, Gobierno del Estado de Zacatecas, 1998.
- MARTÍNEZ DÍAZ, Catarino, *Cincelando la cantera*, Zacatecas, S/E, 2006.
- MAS, Magdalena y David Zimbrón, *Centro Nacional de Investigación y Experimentación del Arte Popular de Zacatecas* (proyecto mecano-escrito), México, 2008.
- OJEDA AGUILAR, José Guadalupe, *Guadalupe, Zacatecas: artesanos y artesanía textil*, México, Colegio de Bachilleres del Estado de Zacatecas, H. Ayuntamiento de Guadalupe, Zacatecas, 1998.
- PINTOR RODRÍGUEZ, Salvador, *Cuentos de Serapio. Zacatecas*, México, Comisión Estatal de Derechos Humanos de Zacatecas, Club Rotario de Zacatecas, Cazzorra, 2003.
- POMAR, María Teresa, «La indumentaria indígena», en *Arqueología mexicana. Textiles del México de ayer y hoy* (edición especial), México, Raíces, número 19, octubre 2005.

- _____, *A ojo de pájaro. El arte popular guanajuatense*, México, Ediciones La Rana, 2008.
- RAMOS SMITH, Maya, *La danza en México durante la época colonial*, México, Alianza Editorial Mexicana, CONACULTA, 1990.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, 22ª edición, Madrid, Real Academia Española, 2001.
- ROMERO GIORDANO, Carlos, «Guía México Desconocido. Arte Popular Mexicano» (edición especial), en *México desconocido*, México, junio de 2003.
- ROSANO RODATE, Araceli, «Calaveras de azúcar, oficio familiar de varias décadas», en *Periódico La Jornada Zacatecas*, Zacatecas, año 3, número 902, jueves 30 de octubre de 2008, pág. 24.
- TERÁN FUENTES, Mariana, *De provincia a entidad federativa. Zacatecas, 1786-1835*, México, Tribunal Superior de Justicia del Estado de Zacatecas, 2007 (Serie Medios Preparatorios).
- VELÁZQUEZ DE LEÓN, Josefina, *Cocina de Zacatecas*, México, Academia de cocina y repostería «Velázquez de León», 1957.

Electrónicas (internet)

- GONZÁLEZ, Carmen, «Rufis Taylor. La voz popular de Zacatecas», en <http://201.120.149.127/1002/04/19/zonaurbana5.htm>.
- HOYO CALZADA, Bernardo del, «Nuestra Señora del Patrocinio y Nuestra Señora de los Zacatecas» en http://www.diocesisdezacatecas.todosomosiglesia.org/index.php?option=com_content&task=view&id=268&Itemid=45 (consulta: 3-12-2008).
- LYBDEK, V. Prott, «Normas Internacionales sobre el Patrimonio Cultural», en <http://www.crim.unam.mx/cultura/informe/Art14.htm> (consulta: 21-11-2008).
- «Hombres ilustres» en http://www.visitezacatecas.com/zacatecas/hombres_ilustres.php (consulta: 4-12-2008).
- «Semana Santa y Pascua: origen, símbolos y tradición» en <http://www.via->

- jeros.com/articulos/semana-santa-y-pascua-origen-simbolos-y-tradicion» (consulta: 07-12-2008).
- «Semana Santa en Zacatecas» en <<http://www.zacatecas.net/index.php?name=Sections&req=viewarticle&artid=104&allpages=1&theme=Printer>> (consulta: 07-12-2008).
- RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, Juan Francisco, *Leyendas de Zacatecas* en <<http://www.familiallamas.net/id19.html>> (consulta: 11-12-2008).
- Ramas artesanales en México* en <<http://www.uv.mx/popularte/flash/>> (consulta: 11-12-2008).
- <http://www.uv.mx/popularte/flash/scriptphp.php?sid=648> (consulta: 16-11-2008).
- Metalistería* en <www.uv.mx/popularte/flash/scriptphp.php?sid=416> (consulta: 16-11-2008).
- Textilería* en <www.uv.mx/popularte/flash/scriptphp.php?sid=424> (consulta: 16-11-2008.)
- Otras ramas artesanales* en <www.uv.mx/popularte/flash/scriptphp.php?sid=274> (consulta: 16-11-2008).

Tabla de contenido

<i>Presentación</i>	9
<i>Zacatecas en su arte popular:</i> <i>Zacatecas</i>	11
<i>Perfil geográfico e histórico</i> <i>del municipio</i>	19
<i>Contexto económico de</i> <i>la actividad artesanal</i>	35
<i>Cultura, tradición y arte popular</i>	39

*Ámbitos y protagonistas de
la actividad artesanal*
69

*Retos frente
a la modernidad*
105

Agradecimientos
109

*Glosario de ramas y
técnicas artesanales*
111

Fuentes de consulta
119

Directorio

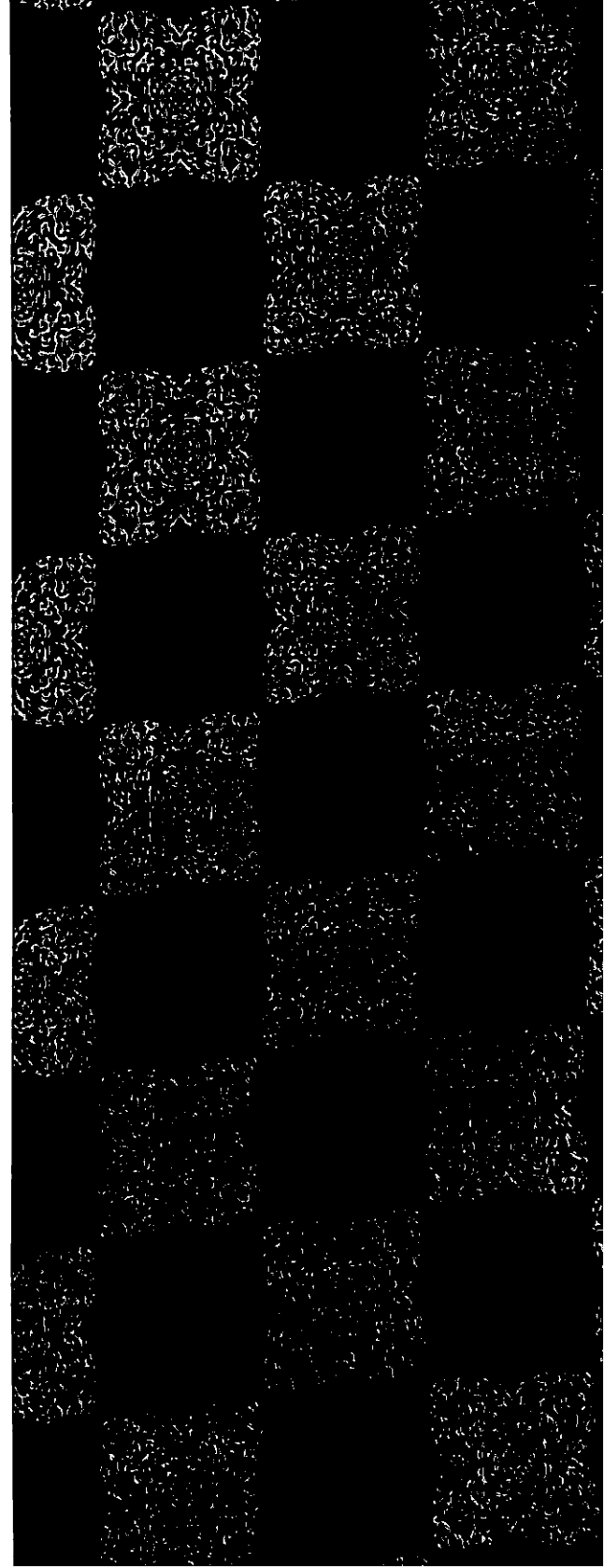
Miguel Alejandro Alonso Reyes
GOBERNADOR DEL ESTADO DE ZACATECAS

Esaú Hernández Herrera
SECRETARIO GENERAL DE GOBIERNO

Eduardo López Muñoz
SECRETARIO DE DESARROLLO ECONÓMICO

Milagros del Carmen Hernández Muñoz
DIRECTORA GENERAL DEL
INSTITUTO DE DESARROLLO ARTESANAL

Zacatecas, memoria sobre el arte popular, cuya autoría estuvo
a cargo de José Arturo Burciaga Campos, se terminó
de imprimir en el mes de diciembre del año 2010.
Su tiraje consta de un millar de ejemplares
más los sobrantes para
reposición.



ISBN: 978-607-7889-23-6



La historia de Zacatecas es rica e interesante. Aunque algunas voces académicas no estén de acuerdo, es indudable que el mote que se le adjudica, *civilizadora del norte*, es acertado. La planeación y formación de la ciudad es producto de siglos de esfuerzo y se han aprovechado para ello las migraciones históricas que la han transformado desde su fundación. La actividad artesanal en el municipio tiene su origen desde entonces. La transformación en los oficios artesanales se dio en la segunda mitad del siglo xx. Los nuevos estilos en la producción de artesanía, que se implementaron en todo el país, tuvieron resonancia en Zacatecas. La tradición guardada y convertida durante siglos llegó a las puertas de la modernidad en la capital del estado. Y pese a los cambios, los artesanos siguieron fieles a la tradición.

GOBIERNO DEL ESTADO
2010-2016ZACATECAS
CONTIGO EN MOVIMIENTO**IDEAZ**Instituto de Desarrollo
Artesanal de Zacatecas **CONACULTA**